

# **Puebla: esperanza de los pobres**

**III Conferencia  
General del Episcopado  
Latinoamericano:  
Documentos y  
Comentarios**





# Indice

## DISCURSOS

Saludo del Santo Padre a los Indios de Oaxaca y Chiapas (29 de enero de 1979) .....	5
Discurso de Juan Pablo II al Inaugurar los trabajos de la III Conferencia del Celam (28 de enero de 1979) .....	8
Relación Introdutoria a los Trabajos de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano por Aloisio Lorscheider, presidente del Celam .....	15

## COMENTARIOS

El Papa con los Oprimidos. Comentario al discurso del Papa en Oaxaca por Elsa Tamez .....	7
Breve comentario al discurso Inaugural de Juan Pablo II por un grupo de teólogos .....	13

## CARTAS

Carta de varios obispos a Monseñor Manuel Salazar, presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua .....	21
Carta de varios obispos a Monseñor Romero, arzobispo de San Salvador .....	21

## ARTICULOS

El Celam y las Conferencias por Felipe Espinoza S.J. ....	3
Tendencias Políticas en Puebla por Fray Betto .....	17
Las mujeres y la III Conferencia del Celam por Elsa Tamez .....	22

## DOCUMENTOS

Parte del Documento Final de Puebla (Extractos) .....	27
Mensaje a los pueblos de América Latina .....	38

## OTROS

Organización de las Comisiones de Trabajo .....	16
Selecciones de Prensa .....	24

---

## COPRODUCCIÓN:



Departamento Ecuménico de Investigaciones  
Apdo. 339 - San Pedro de Montes de Oca  
San José - Costa Rica



»HOY« Documentos e Informaciones del  
Centro Víctor Sanabria  
Apartado 5271  
San José - Costa Rica

abril de 1979, 3000 ejemplares



# El Celam y las conferencias\*

## SINOPSIS HISTORICA

Presentamos brevemente qué es el Celam y algo de su historia.

En América Latina existen 22 conferencias episcopales. Cada una de ellas corresponde a un país, a excepción de las Antillas Menores que forman una sola conferencia episcopal. Ahora bien, el Celam (Consejo Episcopal Latinoamericano) es el órgano de contacto, colaboración y servicio de las conferencias episcopales de América Latina. El Celam expresa la intercolegialidad episcopal y tiende a promover la intercomunicación de las Iglesias del continente. Intenta ayudar a la reflexión y acción pastoral de toda la Iglesia de América Latina, y responder a las "inquietudes y aspiraciones legítimas de sus pueblos" (monseñor Eduardo Piñero). Su función es de organización y servicio. Por eso, supuestamente no puede imponer a los obispos su punto de vista.

El primer antecedente del Celam es el Primer Concilio Plenario de América Latina en 1899, celebrado en Roma por convocatoria de León XIII. Asistieron 13 arzobispos y 41 obispos. Este concilio viene a renovar lo decretado por los concilios del siglo XVI, y es por otra parte, el fundamento del Código de Derecho Canónico de 1917. Allí los obispos latinoamericanos trataron los problemas del paganismo, superstición, ignorancia religiosa, socialismo, masonería, prensa, etc. Sus cánones proponen la reorganización de la Iglesia en América Latina. A partir de este acontecimiento renace una conciencia colegial del episcopado latinoamericano<sup>1</sup>.

En 1950 por inspiración de monseñor Helder Cámara se crea la Conferencia Episcopal de Brasil. Poco después Pío XII convoca la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro en 1955.

Su tema central fue la evangelización como defensa de la fe y las vocaciones y preparación del clero. Además se trataron otros asuntos como el apostolado social, educación, protestantismo, misiones, indios, gente de color, laicos, migraciones y responsabilidad cívico-política. Fue en esta conferencia donde se creó el Celam como organismo de investigación y estudio, coordinación, promoción y ayuda a las obras católicas y preparación de las nuevas conferencias. Desde ese momento la Conferencia de Río pasa a ser la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Poco después, en 1958 se creó la Ciar, Conferencia Latinoamericana de Religiosos, en Río de Janeiro.

Toda esta reorganización de la Iglesia Latinoamericana fue creando una toma de posición ante la realidad social. Empezan a surgir los laicos comprometidos que participan en agrupaciones gremiales y sindicales y en partidos políticos. Se va tomando clara conciencia de la injusticia que reina en el mundo. Todo ello se plasmó en el proceso irreversible comenzado por el Concilio Vaticano II, por la experiencia del movimiento popular de América Latina y por la participación de los cristianos en ese movimiento. Poco después del Concilio Ecuuménico nacerá la Teología de la Liberación, inspiradora de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín 1968. Dicha conferencia fue convocada e inaugurada personalmente por Su Santidad Paulo VI. Asistieron 8 cardenales, 45 arzobispos, 92 obispos, 70 sacerdotes y religiosos, 6 religiosas, 19 laicos y 9 observadores no católicos.

Esta conferencia se ha llamado el "Vaticano II de Latinoamérica" por tratar de aplicar en este continente los principios enunciados en el Concilio. Las conclusiones de Medellín, con el enfoque de una teología orientada a "retomar los grandes temas de la vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso" (Gustavo Gutiérrez), lanzó una serie de documentos en donde se refleja una clara opción por los pobres. En esta Conferencia se define la situación de opresión del pobre, se le analiza, se hace la denuncia de la violencia institucionalizada y se opta por los pobres. A raíz de esto nace la reflexión teológica que mira la liberación y maduración cristianas. En Medellín se

denuncian la injusticia, la opresión, los poderes injustos, los monopolios internacionales, el imperialismo y la violencia institucionalizada. Aboga por el desarrollo integral del hombre y "el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas". Esta Conferencia es expresión de madurez de la comunidad cristiana latinoamericana, y sobre todo expresión de miseria, esperanza y compromiso que se viven en el continente.

## Conferencias

El Celam suele tener sus reuniones ordinarias. Presentamos una síntesis cronológica de la vida del Celam<sup>2</sup>.

### Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Río de Janeiro 1955

- I Reunión ordinaria: Bogotá 1956  
—Organización del Celam
- II Reunión ordinaria: Fómique, Colombia 1958.  
—Organización del Celam especialmente en lo referente a los religiosos  
—Apoyo a la Unesco
- III Reunión ordinaria: Roma 1959:  
—Preservación y apoyo de la fe
- IV Reunión ordinaria: Fómique 1959:  
—Planificación de la acción apostólica de la Iglesia frente a la infiltración comunista
- V Reunión ordinaria: Buenos Aires 1960:  
—Orientación pastoral con el apoyo de sociología religiosa
- VI Reunión ordinaria: México 1961:  
—Pastoral familiar
- VII Reunión ordinaria: Roma, 1963  
—Reorganización del Celam  
—Tareas
- VIII Reunión ordinaria: Roma, 1964  
—Reorganización del Celam  
—Tareas
- IX Reunión ordinaria: Roma, 1965  
—Reorganización del Celam  
—tareas
- X Reunión ordinaria y asamblea extraordinaria: Mar del Plata 1966.  
—Primeros planteamientos previos a Medellín: desarrollo, represión, abuso de poder, etc.
- XI Reunión ordinaria: Lima 1967:  
—Paso del desarrollo a la liberación.

### Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín 1968

- XII Reunión ordinaria: Sao Paulo 1969:  
—intentos de aplicación de Medellín a través de las conferencias episcopales nacionales
- XIII Reunión ordinaria: Miami 1970:  
—aplicación pastoral de Medellín
- XIV Reunión ordinaria: Sucre 1972:  
—reestructuración general del Celam  
—futuro de los institutos especializados  
—directrices de la pastoral en el continente
- XV Reunión ordinaria: Roma 1974:  
—Evangelización en el continente.
- XVI Reunión ordinaria: San Juan de Puerto Rico 1976:  
—Aplicaciones del Concilio en América Latina  
—Convocación de la III Conferencia.

\*Tomado de *Quién es quién en Puebla*, de la revista *Christus*, número especial

<sup>1</sup>Dussel Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina*, Nova Terra, España, 1974, página 75.

<sup>2</sup> Op. cit. páginas 224-226.



**Presidentes y Vicepresidentes del Celam**

1956-1959:

Presidente: Cardenal Jaime de Barros Canca, arzobispo de Río de Janeiro, Brasil. Primer vicepresidente: Monseñor Miguel Darío Miranda, arzobispo primado de México. Segundo vicepresidente: Monseñor Manuel Larrain, obispo de Talca, Chile.

1959-1963:

Presidente: Monseñor Miguel Darío Miranda, arzobispo primado de México. Primer vicepresidente: Monseñor Helder Cámara, obispo auxiliar de Río de Janeiro, Brasil.

1964-1965:

Presidente: Monseñor Manuel Larrain, obispo de Talca, Chile. Primer vicepresidente: Dom Helder Cámara, obispo auxiliar de Río de Janeiro, Brasil. Segundo vicepresidente: Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, arzobispo de San José, Costa Rica.

1966-1967:

Presidente: Monseñor Manuel Larrain, obispo de Talca (\*). Primer vicepresidente: Dom Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Teresina, Brasil. Segundo vicepresidente: Monseñor Pablo Muñoz Vega, obispo coadjutor de Quito, Ecuador.

1968-1969:

Presidente: Dom Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Teresina, Brasil. Primer vicepresidente: Monseñor Pablo Muñoz Vega, obispo coadjutor de Quito, Ecuador. Segundo vicepresidente: Monseñor Marcos G. McGrath, obispo de Santiago de Veraguas, Panamá.

1969-1970:

Presidente: Dom Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Teresina, Brasil. Primer vicepresidente: Monseñor Marcos G. McGrath, arzobispo de Panamá. Segundo vicepresidente: Monseñor Luis Eduardo Henríquez, obispo auxiliar de Caracas, Venezuela.

1971-1972:

Presidente: Dom Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Sao Salvador Bahía. Primer vicepresidente: Monseñor Marcos McGrath, arzobispo de Panamá. Segundo vicepresidente: monseñor Luis E. Henríquez, obispo auxiliar de Caracas.

1972-1974:

Presidente: Monseñor Eduardo Pironio, obispo de Mar del Plata, Argentina. Primer vicepresidente: Cardenal Aloisio Lorscheider, arzobispo de Fortaleza, Brasil. Segundo vicepresidente: Monseñor Luis Manresa Formosa, obispo de Quezaltenango, Guatemala.

1974-1978:

Presidente: Cardenal Aloisio Lorscheider, arzobispo de Fortaleza, Brasil. Primer Vicepresidente: Cardenal Juan Landázuri Ricketts, arzobispo Lima, Perú. Segundo vicepresidente: Monseñor Luis Manresa Formosa, obispo de Quezaltenango.

**Secretarios del Celam:**

1955-1967:

Padre Julián Mendoza Guerrero (Colombia) hasta que fue consagrado obispo de Buga el 5 de marzo de 1967.

1967:

Monseñor Marcos G. McGrath, obispo de Santiago de Veraguas, Panamá. Fungió como secretario interino.

1967-1972: Monseñor Eduardo Pironio, obispo auxiliar de Mar del Plata, Argentina.

1972-1978:

Monseñor Alfonso López Trujillo, arzobispo coadjutor de Medellín, Colombia.

**SUCRE 72**

Después de que los documentos de Medellín provocaron una auténtica revolución en la Iglesia latinoamericana no sin resistencias de algunos obispos para implementar las orientaciones allí acordadas y aprobadas por el Papa, nace el Celam que hace Medellín: un organismo dinamizado y entusiasmado por las nuevas orientaciones liberadoras que los pastores latinoamericanos acaban de discernir. Sin embargo, surge un acontecimiento que será la ruptura del camino iniciado en 1968: Sucre 72. Es en la XIV Reunión ordinaria del Celam

donde Monseñor Eduardo Pironio es relevado por Monseñor Alfonso López Trujillo como Secretario General del Celam. Comienza la época de la restauración, y las críticas contra la teología de la liberación se hacen cada vez más frecuentes. Se concentra más el poder en el Secretario General, y por supuesto, comienza a haber más control de los pronunciamientos del Celam en cuanto a denuncias y lucha por los derechos humanos. Los obispos que colaboraron con Monseñor Larrain y cuyos pensamientos cuajaron en Medellín, han sido eliminados: Helder Cámara, Leónidas Proaño, Bogarín, Padín, Samuel Ruiz, etc. Existe una estrecha relación entre el jesuita Vekemans (hombre directamente involucrado con la Cía) y Monseñor López Trujillo. Después de la reunión de Sucre los principales colaboradores que inspiraban la línea de Medellín (Gustavo Gutiérrez, Segundo Galilea) fueron relegados de su participación y asesoría en el Celam. Sucre 72 es la ruptura que quiere hacer olvidar a Medellín.

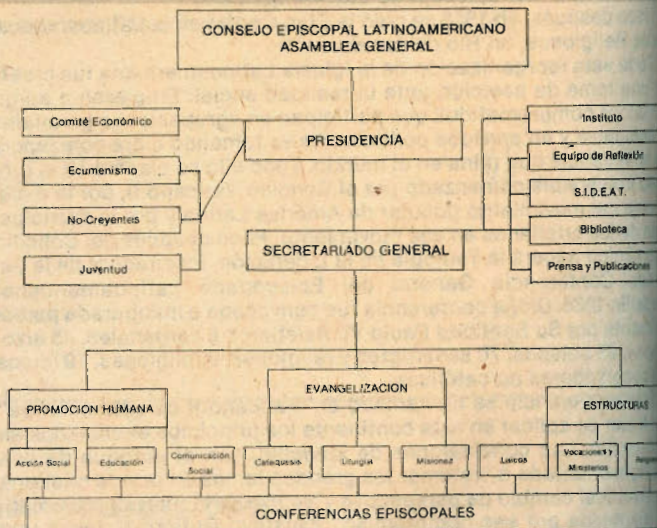
En la reunión ordinaria del Celam de 1974 en Roma se acuerda que las autoridades pueden durar cuatro años en su cargo y que pueden ser reelegibles. Esto significa que Monseñor López Trujillo puede durar en su cargo hasta diez años pues su primera reelección la tuvo en esta reunión de Roma.

**PUEBLA 78**

El 12 de diciembre de 1977, Su Santidad Paulo VI convocó la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para los días del 12 al 28 de octubre de 1978 en la ciudad de Puebla de los Angeles.

La pregunta ahora es qué línea seguirá esta Conferencia a partir de la ruptura de Sucre, y qué hombres convendrá elegir para dirigir el Celam en el próximo diciembre, fecha en la que se elegirán nuevas autoridades. De lo que aquí suceda pende el futuro del Celam.

**ORGANIZACION DEL CELAM**



\*SIDEAT Servicio de Información, Documentación Estadística y Asesoría Técnica.

\*Monseñor Larrain murió trágicamente el 22 de junio de 1966.



# Saludo del Santo Padre a los indios de Oaxaca y Chiapas

(29 de enero 1979)

Amadísimos hermanos indígenas y campesinos:

Os saludo con alegría y agradezco vuestra presencia entusiasta y las palabras de bienvenida que me habéis dirigido. No encuentro mejor saludo, para expresar los sentimientos que ahora embargan mi corazón, que la frase de San Pedro, el primer Papa de la Iglesia: "Paz a vosotros los que estáis en Cristo". Paz a vosotros, que formáis un grupo tan numeroso.

También vosotros, habitantes de Oaxaca, de Chiapas, de Cuilapan y los venidos de tantas otras partes, herederos de la sangre y de la cultura de vuestros nobles antepasados —sobre todo los mixtecos y los zapotecos—, fuisteis "llamados a ser santos, con todos aquellos que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor 1,2).

El Hijo de Dios "habitó entre nosotros" para hacer hijos de Dios a aquellos que creen en su nombre (cf. Jn. 1-11); y confió a la Iglesia la continuación de esta misión salvadora allí donde haya hombres. Nada tiene pues de extraño que un día, en el ya lejano siglo XVI, llegaron aquí por fidelidad a la Iglesia, misioneros intrépidos, deseosos de asimilar vuestro estilo de vida y costumbres para revelar mejor y dar expresión viva a la imagen de Cristo. Vaya nuestro recuerdo agradecido al primer Obispo de Oaxaca, Juan José López de Zárate y tantos misioneros —franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas—, hombres admirables por su fe y por su generosidad humana.



Ellos sabían muy bien cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinción de razas ni de culturas, "no hay griego ni judío... ni esclavo ni libre, sino que Cristo es todo en todos" (cf. Col. 3,9-11). Esto constituye un desafío y un estímulo para la Iglesia, ya que, siendo fiel al mensaje genuino y total del Señor, ha de abrirse e interpretar toda realidad humana para impregnarla de la fuerza del evangelio (cf. *Evangelii nuntiandi*, nn. 20, 40).

Amadísimos hermanos: mi presencia entre vosotros quiere ser un signo vivo y fehaciente de esta preocupación universal de la Iglesia. El Papa y la Iglesia están con vosotros y os aman, aman vuestras personas, vuestra cultura, vuestras tradiciones; admiran vuestro maravilloso pasado, os alientan en el presente y esperan tanto para en adelante.

Pero no sólo de eso os quiero hablar. A través de vosotros, campesinos e indígenas, aparece ante mis ojos esa muchedumbre inmensa del mundo agrícola, parte todavía prevalente en el continente latinoamericano y un sector muy grande, aun hoy día, en nuestro planeta.

Ante ese espectáculo imponente que se refleja en mis pupilas, no puedo a menos de pensar en el idéntico cuadro que hace diez años contemplara mi Predecesor Pablo VI, en su memorable visita a Colombia y más concretamente en su encuentro con los campesinos.

Con él quiero repetir —si fuera posible, con acento aún más fuerte en mi voz— que el Papa actual quiere ser "solidario con vuestra causa, que es la causa del Pueblo humilde, la de la gente pobre" (Discurso a los campesinos, 23 agosto 1968); que el Papa está con esas masas de población "casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente" (ibidem).

Haciendo mía la línea de mis Predecesores Juan XXIII y Pablo VI, así como del Concilio (cf. *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio*, *Gaudium et spes*, 9, 71, etc.), y en vista de una situación que continúa siendo alarmante, muchas veces mejor y a veces aún peor, el Papa quiere ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas.

El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad, no inferior a la de cualquier otro sector social. Tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos— de lo poco que tiene; a que no se impida su aspiración a ser parte en su propia elevación. Tiene derecho a que se le quiten barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz —que no es limosna ni migajas de justicia— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece.

Para ellos, hay que actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender sin esperar más reformas urgentes (*Populorum Progressio*, 32).

No puede olvidarse que las medidas a tomar han de ser adecuadas. La Iglesia defiende, sí, al legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios le ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma (*Populorum Progressio*, 24).

El mundo agrícola tiene una gran importancia y una gran dignidad; él es el



que ofrece a la sociedad los productos necesarios para su nutrición. Es una tarea que merece el aprecio y estima agradecida de todos, lo cual es un reconocimiento a la dignidad de quien de ello se ocupa.

Una dignidad que puede y debe acrecentarse con la contemplación de Dios que favorece el contacto con la naturaleza, reflejo de la acción divina, que cuida de la hierba del campo, la hace crecer, la nutre y fecunda la tierra, enviándole la lluvia y el viento, para que alimente también a los animales que ayudan al hombre, como leemos al principio del Génesis.

El trabajo del campo comporta dificultades no pequeñas por el esfuerzo que exige, por el desprecio con el que a veces es mirado o por las trabas que encuentra, y que sólo una acción de largo alcance pueden resolver. Sin ello, continuará la fuga del campo hacia las ciudades, creando frecuentemente problemas de proletarización extensa y angustiosa, hacinamientos en viviendas indígenas de seres humanos, etc.

Un mal bastante extendido es la tendencia al individualismo entre los trabajadores del campo, mientras que una acción mejor coordinada y solidaria podría servir de no poca ayuda. Pensad en esto, queridos hijos.

A pesar de todo ello, el mundo campesino posee riquezas humanas y religiosas envidiables: un arraigado amor a la familia, sentido de la amistad, ayuda al más necesitado, profundo humanismo, amor a la paz y convivencia cívica, vivencia de lo religioso, confianza y apertura a Dios, cultivo del amor a la Virgen María y tantos otros.

Es un merecido tributo de reconocimiento que el Papa quiere expresar y al que sois acreedores por parte de la sociedad. Gracias Campesinos por vuestra valiosa aportación al bien social. La humanidad os debe mucho. Podéis sentirnos orgullosos de vuestra contribución al bien común.

Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta: la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, en la amplia línea marcada por la Encíclica Mater et Magistra (parte tercera). Y es claro que quien más debe colaborar en ello, es quien más puede.

Amadísimos hermanos e hijos: trabajad en vuestra elevación humana. Pero no os detengáis ahí. Hacéos cada vez más dignos en lo moral y religioso. No abriguéis sentimientos de odio o de violencia, sino que mirad hacia el Dueño y Señor de todos, que a cada uno da la recompensa que sus actos merecen. La Iglesia está con vosotros y os anima a vivir vuestra condición de hijos de Dios, unidos a Cristo, bajo la mirada de María nuestra Madre Santísima.

El Papa os pide vuestra oración y os ofrece la suya. Y al bendeciros a vosotros y a vuestras familias, se despide de vosotros con las palabras del Apóstol San Pablo "Llevad un saludo a todos los hermanos en el ósculo santo". Sea esto una llamada a la esperanza. Así sea.





# El Papa con los oprimidos

*Comentario al saludo del Papa a los indios y campesinos de Oaxaca y Chiapas*

Esta intervención papal nos señala, de principio a fin, lineamientos significativos para interpretar y vivir la fe a la luz de las condiciones históricas latinoamericanas. La sola presencia de miles de indígenas y campesinos del pueblo mexicano, que estaban esperando palabras de aliento y esperanza, arrancó del corazón de Juan Pablo II palabras cargadas de solidaridad y compromiso: "el Papa quiere ser vuestra voz" (párr. 9).

## Hay una clase poderosa y otra silenciada

El Papa ve, a través de los campesinos e indígenas oaxaqueños y chiapanecos, toda la inmensa mayoría campesina de Latinoamérica, y "ante ese espectáculo imponente" se une a Paulo VI, y "con acento aún más fuerte" dice "el Papa actual quiere ser *solidario con vuestra causa, que es la causa del pueblo humilde, la de la gente pobre*". El Papa está con esas masas de población "casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente".

Reconoce que la situación "continúa siendo alarmante", por eso, quiere ser la voz, "la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado".

Hay pues, un sujeto que silencia al pueblo pobre. Este sujeto priva al trabajador "de lo poco que tiene", le irrespeta, no le reconoce eficazmente su dignidad de hombre y de hijo de Dios. Es la clase poderosa que hace "maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos", construye "barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables".

El Papa hace un llamado a este sujeto dominante y les dice: "responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta:

...la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo:

...no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas". (párrafo 19)

## La Iglesia está con el pueblo

El Papa nos trae reminiscencias de los fieles misioneros que trajeron a América la Buena Noticia del Evangelio. No se refiere a aquellos misioneros que legitimaban la esclavitud de la encomienda y la mita; y que arrasaban con la cultura autóctona. Se refiere a la Iglesia profética de misioneros como Fray Bartolomé de las Casas, "deseosos de asimilar vuestro estilo de vida y costumbres". El Papa, con la Biblia (Col. 3:9-11) afirma que "no puede haber distinción de razas ni de culturas".

En las palabras del Papa se observa que, para expli-

ciar la fe cristiana, existe la obligación de ubicar las realidades sociopolíticas y económicas de nuestro continente. Para él lo temporal y lo espiritual constituyen una unidad indisoluble. La Iglesia, afirma, "siendo fiel al mensaje genuino y total del Señor, ha de abrirse e interpretar toda realidad humana para impregnarla de la fuerza del evangelio". Al final de su saludo, les exhorta a que no se detengan en la promoción humana, sino que cada vez se hagan "más dignos en la moral y en lo religioso".

Las condiciones reales de vida serán siempre el punto de partida; la Iglesia que no tome en consideración este punto de partida, no está con el pueblo.

Juan Pablo II expresa su reconocimiento al pueblo campesino por su aporte al bien social, porque, en última instancia, es el pueblo quien nutre, con su fuerza de trabajo y sus productos a la sociedad entera. Además, posee virtudes aleccionadoras como el amor y la familia, la ayuda al más necesitado, la vivencia de lo religioso, etc.

Le dice a los campesinos: "La Iglesia está con vosotros y os anima a vivir vuestra condición de hijos de Dios".

## La urgencia de la acción

Ante la situación de injusticia, "el trabajador...no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad". Tiene derechos, dice, a que se le respete, a que no se le explote, a que se le ayude.

Esta ayuda no consiste en "limosnas ni migajas de justicia", sino en transformaciones audaces e innovadoras, "hay que actuar pronto y en profundidad".

Es evidente que hay obstáculos para su realización, el Papa menciona un mal muy extendido "la tendencia al individualismo". Sugiere una acción coordinada y solidaria.

Otro obstáculo es la propiedad privada cuando se olvida que sobre ella "grava siempre una hipoteca social". ¿Qué quiere decir con esto? Hipoteca es una prenda que se ofrece como garantía del pago de un empréstito. Constituye el derecho sobre algo que garantiza el cumplimiento de una obligación. De manera que la propiedad privada esta condicionada a "que los bienes sirvan a la destinación general que Dios le ha dado", es decir, la distribución justa en favor de las mayorías. En el momento en que no se cumpla esta obligación (se acumulen riquezas, se oprima al prójimo, etc.) se pierde la garantía, y la administración de la propiedad pasa a manos del bien social.

De allí que el Papa repita con la *Populorum Progressio* (24) "Y si el bien común lo exige no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma".

En realidad esta reflexión de Juan Pablo II ha sido un llamado al compromiso por la esperanza.



# Discurso del Santo Padre al inaugurar los trabajos de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

## Amados Hermanos en el Episcopado:

Esta hora que tengo la dicha de vivir con vosotros, es ciertamente histórica para la Iglesia en América Latina. De esto es consciente la opinión pública mundial, son conscientes los fieles de vuestras iglesias locales, sois conscientes sobre todo vosotros que seréis protagonistas y responsables de esta hora.

Es también una hora de gracia, señalada por el paso del Señor, por una particularísima presencia y acción del Espíritu de Dios. Por eso hemos invocado con confianza a este Espíritu, al principio de los trabajos. Por esto también quiero ahora suplicaros como un hermano a hermanos muy queridos: todos los días de esta Conferencia y en cada uno de sus actos, dejaos conducir por el Espíritu, abríos a su inspiración y a su impulso; sea El y ningún otro espíritu el que os guíe y conforte.

Bajo este Espíritu, por tercera vez en los veinticinco últimos años, Obispos de todos los Países, representando al Episcopado de todo el Continente Latinoamericano, os congregáis para profundizar juntos el sentido de vuestra misión ante las exigencias nuevas de vuestros pueblos.

La Conferencia que ahora se abre, convocada por el venerado Pablo VI, confirmada por mi inolvidable predecesor Juan Pablo I y reconfirmada por mí como uno de los primeros actos de mi Pontificado, se conecta con aquella, ya lejana, de Río de Janeiro que tuvo como su fruto más notable el nacimiento del CELAM. Pero se conecta aún más estrechamente con la II Conferencia de Medellín, cuyo décimo aniversario conmemora.

En estos diez años, cuánto camino ha hecho la humanidad, y con la humanidad y a su servicio, cuánto camino ha hecho la Iglesia. Esta III Conferencia no puede desconocer esa realidad. Deberá, pues, tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín, con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición.

Os servirá de guía en vuestros debates el Documento de Trabajo, preparado con tanto cuidado para que constituya siempre el punto de referencia.

Pero tendréis también entre las manos la Exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI. Con qué complacidos sentimientos el gran Pontífice aprobó como tema de la Conferencia: "El presente y el futuro de la evangelización en América Latina".

Lo pueden decir los que estuvieron cerca de él en los meses de preparación de la Asamblea. Ellos podrán dar testimonio también de la gratitud con la cual él supo que el telón de fondo de toda la Conferencia sería este texto, en el cual puso toda su alma de Pastor, en el ocaso de su vida. Ahora que él "cerró los ojos a la escena de este mundo" (cf. Testamento de Pablo VI) ese Documento se convierte en un testamento espiritual que la Conferencia habrá de escudriñar con amor y diligencia para hacer de él otro punto de referencia obligatoria y ver cómo ponerlo en práctica. Toda la Iglesia os está agradecida por el ejemplo que dais, por lo que hacéis, y que quizás otras iglesias locales harán a su vez.

El Papa quiere estar con vosotros en el comienzo de vuestros trabajos, agradecido al "Padre de las luces de quien desciende todo don perfecto" (Sant. 1, 17), por haber podido acompañaros en la solemne Misa de ayer, bajo la mirada materna de la virgen de Guadalupe, así como en la Misa de esta mañana. Muy a gusto me quedaría con vosotros en oración, reflexión y trabajo: permaneceré, estad seguros en espíritu, mientras me reclaman en otra parte la "solicitud omnium ecclesiarum" (2 Cor. 11, 28). Quiero al menos, antes de proseguir mi visita pastoral por México y antes de regresar a Roma, dejaros como prenda de mi presencia espiritual algunas palabras, pronunciadas con ansias de Pastor y afecto de Padre, eco de las principales preocupaciones más respecto al tema que habéis de tratar y respecto a la vida de la Iglesia en estos queridos Países.

El discurso del Papa Juan Pablo II en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, tuvo un influjo decisivo en el trabajo de todas las comisiones y en la redacción del texto final. Este discurso fue distorsionado por un cierto sector de la prensa y manipulado en función de intereses completamente ajenos a la mentalidad y al pensamiento del Santo Padre.

Transcribimos aquí el texto íntegro de este discurso y agregamos un breve comentario realizado por un grupo de teólogos que expone en forma sistemática el pensamiento del Papa.

## I. Maestros de la verdad

Es un gran consuelo para el Pastor universal constatar que os congregáis aquí, no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia. Y como Pastores tenéis la viva conciencia de que vuestro deber principal es el de ser Maestros de la Verdad. No de una verdad humana y racional, sino de la Verdad que viene de Dios; que trae consigo el principio de la auténtica liberación del hombre: "conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn. 8, 32); esa verdad que es la única en ofrecer una base sólida para una "praxis" adecuada.

1. 1. Vigilar por la pureza de la doctrina, base en la edificación de la comunidad cristiana, es pues, junto con el anuncio del Evangelio, el deber primero e insustituible del Pastor, del Maestro de la fe. Con cuánta frecuencia ponía esto de relieve San Pablo, convencido de la gravedad del incumplimiento de este deber (1 Tim. 1, 3-7; 1820; 11, 16; 2 Tim. 1, 4-14). Además de la unidad en la caridad, nos urge siempre la unidad en la verdad. El amadísimo Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", expresaba: "el evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón: esto es lo que la gente va buscando cuando anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo... El predicador del evangelio será aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar... Pastores del Pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad, sin reparar en sacrificios" (E.N.n.78).

### Verdad sobre Jesucristo

1. 2. De vosotros, Pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Jesucristo. Esta se encuentra al centro de la evangelización y constituye su contenido esencial. "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie al nombre, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios" (E.N.22).

Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y a su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social (cf. E.N.18).

De una sólida cristología tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días.

1. 3. Hemos pues de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vivida, como lo confesó Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 16).

Esta es la Buena Noticia en un cierto sentido única: la Iglesia vive por ella y para ella, así como saca de ella todo lo que tiene para ofrecer a los hombres, sin distinción alguna de nación, cultura, raza, tiempo, edad o condición. Por eso "desde esa confesión (de Pedro), la historia de la Salvación sagrada y del Pueblo de Dios debía adquirir una nueva dimensión..." (Homilía de Juan Pablo II en el comienzo solemne del Pontificado, 22 octubre 1978).

Este es el único Evangelio y "aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto, ... sea anatema", como escribía con palabras bien claras el Apostol (Gal 1,6).

1.4. Ahora bien, corren hoy por muchas partes—el fenómeno no es nuevo—"Relecturas" del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas más bien que de auténtica meditación de la palabra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico. Ellas causan confusión al apartarse de los criterios centrales de la fe de la Iglesia y se cae en la temeridad de comunicarlas, a manera de catequesis a las comunidades cristianas.

En algunos casos o se silencia la divinidad de Cristo, o se incurre de hecho en formas de interpretación reñidas con la fe de la Iglesia. Cristo sería solamente un "profeta", un anunciador del Reino y del amor de Dios, pero no el verda-



dero Hijo de Dios, ni sería por tanto el centro y el objeto del mismo mensaje evangélico.

En otros casos se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el subversivo de Nazareth, no se compagina con la catequesis de la Iglesia. Confundiendo el pretexto insidioso de los acusadores de Jesús con la actitud de Jesús mismo—bien diferente—se aduce como causa de su muerte el desenlace de un conflicto político y se calla la voluntad de entrega del Señor y aún la conciencia de su misión redentora. Los Evangelios muestran claramente cómo para Jesús era una tentación lo que altera su misión de Servidor de Yahvé (Mt 4, 8; Lc 4,5). No acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas (Mt 22, 21; Mc 12, 17; Jn 18, 36). Rechaza inequívocamente el recurso a la violencia. Abre su mensaje de conversión a todos, sin excluir a los mismos Publicanos. La perspectiva de su misión es, mucho más profunda. Consiste en la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y reconciliación. No cabe duda, por otra parte, que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de verdad a los hermanos más pequeños, a los pobres, a los necesitados, a los marginados; en una palabra, a todos los que reflejan en sus vidas el rostro doliente del Señor (L. G. 8).

1.5. Contra tales "relecturas" pues, y contra sus hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes, que de ellas derivan, "la evangelización en el presente y en el futuro de América latina" no puede cesar de afirmar la fe de la Iglesia: Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de Dios (E.N. 19 y 17).

Es esta la fe que ha informado vuestra historia y ha plasmado lo mejor de los valores de vuestros pueblos y tendrá que seguir animando, con todas las energías, el dinamismo de su futuro. Es esta la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en este continente de esperanza, en el que la Iglesia ha sido tan potente factor de integración. Esta fe, en fin, que con tanta vitalidad y de tan variados modos expresan los fieles de América Latina a través de la religiosidad o piedad popular.

Desde esta fe en Cristo, desde el seno de la Iglesia, somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructuras.

Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia no puede ser contenido válido de la evangelización. "Hoy, bajo el pretexto de una piedad que es falsa, bajo la apariencia engañosa de una predicación evangélica, se intenta negar al Señor Jesús", escribía un gran Obispo en medio de las duras crisis del siglo IV. Y agregaba: "Yo digo la verdad, para que sea conocido de todos la causa de la desorientación que sufrimos. No puedo callarme" (S. Hilario de Poitiers, *Ad Desorientatum*, 1-4). Tampoco vosotros, Obispos de Hoy, cuando estas confusiones se dieran, podéis callar.

Es la recomendación que el Papa Pablo VI hacía en el discurso de apertura de la Conferencia de Medellín: "Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones, como se dice, en armonía de planes y de intenciones, acerca de las verdades de la fe, defendiéndolas e ilustrándolas, de la actualidad del Evangelio, de las cuestiones que interesan la vida de los fieles y la tutela de las costumbres cristianas..." (Discurso de S.S. Pablo VI, 1).

No me cansaré yo mismo de repetir, en cumplimiento de mi deber de evangelizador a la humanidad entera: No temáis! Abrid, más todavía, abrid de par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora, las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y el desarrollo (Homilía del S. Padre en el comienzo solemne de su Pontificado, Oct. 22).

### Verdad sobre la misión de la Iglesia

1.6. Maestros de la verdad, se espera de vosotros que proclaméis sin cesar, y con especial vigor en esta circunstancia, la verdad sobre la misión de la Iglesia, objeto del Credo que profesamos, y campo imprescindible y fundamental de nuestra fidelidad. El Señor la instituyó como comunidad de vida, de caridad, de verdad (L. G.n.9) y como cuerpo, "pléroma" y sacramento de Cristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad (L. G., n. 7).

La Iglesia nace de la respuesta de fe que nosotros damos a Cristo. En efecto, es por la acogida sincera a la Buena Nueva, que nos reunimos los creyentes en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo, vivirlo (E.N.n.13). La Iglesia es "congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús el autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz" (L.G.n.9).

Pero por otra parte nosotros nacemos de la Iglesia; ella nos comunica la riqueza de vida y de gracia de que es depositaria, nos engendra por el bautismo, nos alimenta con los sacramentos y la palabra de Dios, nos prepara para la misión, nos conduce al destino de Dios, razón de nuestra existencia como cristianos. Somos sus hijos. La llamamos con legítimo orgullo nuestra Madre, repi-

tiendo un título que viene de los primeros tiempos y atraviesa los siglos (cf. Henri de Lubac, *Meditation sur l'Eglise*).

Hay pues que amarla, respetarla, servirla, porque "no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre" (San Cipriano, *De la unidad*, 6,8). "No es posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia de Cristo, poseer el Espíritu Santo" (San Agustín, *In Ioannem tract.*, 32,8).

El amor a la Iglesia tiene que estar hecho de fidelidad y de confianza. En el Primer Discurso de mi pontificado, subrayando el propósito de fidelidad al Concilio Vaticano II y la voluntad de volcar mis mejores cuidados en el sector de la Eclesiología, invité a tomar de nuevo en mano la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" para meditar "con renovado afán sobre la naturaleza y misión de la Iglesia. Sobre su modo de existir y actuar... No sólo para lograr aquella comunión de vida en Cristo de todos los que en El creen y esperan, sino para contribuir a hacer más amplia y estrecha la unidad de toda la familia humana" (Primer Mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al Mundo, 17 de octubre).

Repito ahora la invitación en este momento trascendental de la evangelización en América Latina: 'la adhesión a este documento del Concilio, tal como resulta iluminado por la Tradición y que contiene las fórmulas dogmáticas dadas hace un siglo por el Concilio Vaticano I, será para nosotros, Pastores y fieles, el camino cierto y el estímulo constante—digámoslo de nuevo— en orden a caminar por las sendas de la vida y de la historia' (Ibid.).

1.7. No hay garantía de una acción evangelizadora seria y vigorosa, si una eclesiología bien cimentada.

Primero, porque evangelizar es la misión esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada (E.N., n.14-15; L.G., n.5). Enviada por el Señor, ella envía a su vez a los evangelizadores a predicar, "no a sí mismos, sus ideas personales, sino un evangelio del que ni ella, ni ellos son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto" (E.N.n.15). Segundo, porque "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acto de la Iglesia" (E.N.n.60) que está sujeta no al poder discrecional de criterios y perspectivas individualistas, sino de la comunión con la Iglesia y sus Pastores" (E.N.n.60). Por eso una visión correcta de la Iglesia es fase indispensable para una justa visión de la evangelización.

¿Cómo podría hacer una auténtica evangelización, si faltase un acatamiento pronto y sincero al sagrado Magisterio, con la clara conciencia de que sometiendo a él el Pueblo de Dios no acepta una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios? (cf. 1 Tes. 2, 13; L.G.n.12). "Hay que tener en cuenta la importancia "objetiva" de este Magisterio y también defenderlo de las insidias que en estos tiempos, aquí y allá, se tienden contra algunas verdades firmes de nuestra fe católica" (Primer Mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al Mundo, 17 Octubre 1978).

Conozco bien vuestra adhesión y disponibilidad a la Cátedra de Pedro y el amor que siempre le habéis demostrado. Os agradezco de corazón, en el nombre del Señor, la profunda actitud eclesial que esto implica y os deseo el consuelo de que también vosotros contéis con la adhesión leal de vuestros fieles.

1.8. En la amplia documentación, con la que habéis preparado esta Conferencia, particularmente en las aportaciones de numerosas Iglesias, se advierte a veces un cierto malestar respecto de la interpretación misma de la naturaleza y misión de la Iglesia. Se alude por ejemplo a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios. Este, vaciado de su contenido total, entendido en sentido más bien secularista: al Reino no se llegaría por la fe y la pertenencia a la Iglesia, sino por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político. Donde hay un cierto tipo de compromiso y de praxis por la justicia, allí estaría ya presente el Reino. Se olvida de este modo que "la Iglesia...recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino" (L.G.n.5).

En una de sus hermosas Catequesis, el Papa Juan Pablo I, hablando de la virtud de la esperanza, advertía: "es un error afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo; en el "Regnum Dei" se identifica con el "Regnum hominis".

Se genera en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia "institucional" u "oficial", calificada como alienante, a la que se opondría otra Iglesia popular "que nace del pueblo" y se concreta en los pobres. Estas posiciones podrían tener grados diferentes, no siempre fáciles de precisar, de conocidos condicionamientos ideológicos. El Concilio ha hecho presente cuál es la naturaleza y misión de la Iglesia, y como se contribuye a su unidad profunda y a su permanente construcción por parte de quienes tienen a su cargo en ministerios de la comunidad, y han de contar con la colaboración de todo el Pueblo de Dios. En efecto, "si el evangelio que proclamamos aparece desgarrado, por querrelas doctrinales, polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, el antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predica-



ción no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?" (E.N.n.77).

## Verdad sobre el hombre

I,9 La Verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre el mismo. Como testigos de Jesucristo somos heraldos, portavoces, siervos de esta verdad que no podemos reducir a los principios de un sistema filosófico o a pura actividad política; que no podemos olvidar ni traicionar.

Quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.

¿Cómo se explica esa paradoja? Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser—el absoluto—y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser. La Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" toca el fondo del problema cuando dice: "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (G.S.n.22).

La Iglesia posee, gracias al evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana (cf. G.S.n.2,3 y 14,2). En este sentido, escribía San Ireneo: "La gloria del hombre es Dios, pero el receptáculo de toda acción de Dios, de su sabiduría, de su poder es el hombre" (S. Ireneo, tratado contra las herejías, libro III, 20,2-3).

A este fundamento insustituible de la concepción cristiana del hombre, me he referido en particular en mi Mensaje de Navidad: "Navidad es la fiesta del hombre... El hombre, objeto de cálculo, considerado bajo la categoría de la idealidad... y al mismo tiempo, uno, único e irrepetible... alguien eternamente ideado y eternamente elegido: alguien llamado y denominado por su nombre" (Mensaje de Navidad, 1).

Frente a otros tantos humanismos, frecuentemente cerrados en una visión del hombre estrictamente económica, biológica o síquica, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar la Verdad sobre el hombre, que ella recibió de su maestro Jesucristo. Ojalá no impida hacerle ninguna coacción externa: Pero, sobre todo, ojalá no deje ella de hacerlo por temores o dudas, por haberse dejado contaminar por otros humanismos, por falta de confianza en su mensaje original.

Cuando pues un Pastor de la Iglesia anuncia con claridad y sin ambigüedades la Verdad sobre el hombre, revela por aquél mismo que "sabía lo que había en el hombre" (Jn.2,25), debe animarlo la seguridad de estar prestando el mejor servicio al ser humano.

Esta verdad completa sobre el ser humano constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así como es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad, no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él.

De este encuentro de Pastores saldrá, sin duda, fortificada esta verdad sobre el hombre que enseña la Iglesia.

## II. Signos y constructores de la unidad

Vuestro servicio pastoral a la verdad se completa por un igual servicio a la unidad.

### II, 1. Unidad entre los Obispos

Esta será ante todo unidad entre vosotros mismos, los Obispos. "Debemos guardar y mantener esta unidad—escribió el Obispo San Cipriano en un momento de graves amenazas a la comunión entre los Obispos de su país—sobre todo nosotros, los Obispos que presidimos en la Iglesia, a fin de testimoniar que el Episcopado es uno e indivisible. Que nadie engañe a los fieles ni altere la verdad. El Episcopado es uno..." (De la unidad de la Iglesia, 6-8).

Esta unidad episcopal viene no de cálculos y maniobras humanas sino de lo alto: del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia. Es la unidad que resulta de la misión que Cristo nos ha confiado, que en el Continente latinoamericano se desarrolla desde hace casi medio milenio y que vosotros lleváis adelante con ánimo fuerte en tiempos de profundas transformaciones, mientras nos acercamos al final del segundo milenio de la redención y de la acción de la Iglesia. Es la unidad en torno al Evangelio, del Cuerpo y de la Sangre del Cordero, de Pedro vivo en sus Sucesores, señales todas diversas entre sí, pero todas tan importantes, de la presencia de Jesús entre nosotros.

¡Cómo habéis de vivir, amados Hermanos, esta unidad de Pastores, en esta Conferencia que es por sí misma señal y fruto de una unidad que ya existe, pero también anticipo y principio de una unidad que debe ser aún más estrecha y sólida! Comenzáis estos trabajos en clima de unidad fraterna: sea ya esta unidad un elemento de evangelización.

### II, 2. Unidad con los sacerdotes, religiosos. Pueblo fiel

La unidad de los Obispos entre sí se prolonga en la unidad con los presbíteros, religiosos y fieles. Los sacerdotes son los colaboradores inmediatos de los Obispos en la misión pastoral, que quedaría comprometida si no reinase entre ellos y los Obispos esa estrecha unidad.

Sujetos especialmente importantes de esa unidad, serán asimismo los religiosos y religiosas. Sé bien cómo ha sido y sigue siendo importante la contribución de los mismos a la evangelización en América Latina. Aquí llegaron en los albores del descubrimiento y de los primeros pasos de casi todos los países. Aquí trabajaron continuamente al lado del clero diocesano. En diversos países más de la mitad, en otros, la gran mayoría del Presbiterio está formado por religiosos. Bastaría esto para comprender cuanto importa, aquí más que en otras partes del mundo, que los religiosos no sólo acepten, sino busquen lealmente una indisoluble unidad de miras y de acción con los Obispos. A éstos confió el Señor la misión de apacentar el rebaño. A ellos corresponde trazar los caminos para la evangelización. No les puede, no les debe faltar la colaboración, a la vez responsable y activa, pero también dócil y confiada de los religiosos, cuyo carisma hace de ellos agentes tanto más disponibles al servicio del Evangelio. En esa línea grava sobre todos, en la comunidad eclesial, el deber de evitar magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables y pastoralmente estériles.

Sujetos asimismo de esa unidad son los seglares, comprometidos individualmente o asociados en organismos de apostolado para la difusión del Reino de Dios. Son ellos quienes han de consagrar el mundo a Cristo en medio de las tareas cotidianas y en las diversas funciones familiares y profesionales, en íntima unión y obediencia a los legítimos Pastores.

Ese don precioso de la unidad eclesial debe ser salvaguardado entre todos los que forman parte del Pueblo peregrino del Dios, en la línea de la "Lumen Gentium".

## III Defensores y promotores de la dignidad

III, 1. Quienes están familiarizados con la historia de la Iglesia, saben que en todos los tiempos ha habido admirables figuras de Obispos profundamente empeñados en la promoción y en la valiente defensa de la dignidad humana de aquellos que el Señor les había confiado. Los han hecho siempre bajo el imperativo de su misión episcopal, porque para ellos la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa al Creador.

Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y síquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida... Es conculcada, a nivel social y político, cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injustas e ilegítimas coacciones, o sometido a torturas físicas o síquicas, etc.

No ignoro cuántos problemas se plantean hoy, en esta materia, en América Latina. Como Obispos no podéis desinteresaros de ellos. Sé que os proponéis llevar a cabo una seria reflexión sobre las relaciones e implicaciones existentes en la evangelización y promoción humana o liberación, considerando, en campo tan amplio e importante, lo específico de la presencia de la Iglesia.

Aquí es donde encontramos, llevados a la práctica concretamente, los temas que hemos abordado al hablar de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

III, 2. Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser. El Señor delineó en la parábola del Buen Samaritano el modelo de atención a todas las necesidades humanas (Lc. 10,29ss.), y declaró que en último término se identificará con los desheredados—enfermos, encarcelados, hambrientos, solitarios—a quienes se haya tendido la mano (Mt. 25,31ss.). La Iglesia ha aprendido en estas y otras páginas del Evangelio (cf. Mc. 6,35-44) que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (cf. Documento Final del Sínodo de los Obispos, octubre de 1971) y que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad (cf. E.N.n.31); de manera que "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta personal y social del hombre" (E.N.n.29).



Tengamos presente, por otra parte, que la acción de la Iglesia en terrenos como los de la promoción humana, del desarrollo, de la justicia, de los derechos de la persona, quiere estar siempre al servicio del hombre; y al hombre tal como ella lo ve en la visión cristiana de la antropología que adopta. Ella no necesita pues recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida (cf. G.S.nn.26,27 y 29).

III, 3. No es pues por oportunismo ni por afán de novedad que la Iglesia, "experta en humanidad" (Pablo VI, Discurso a la Organización de las Naciones Unidas, 5 de octubre de 1965), es defensora de los derechos humanos. Es por un auténtico *compromiso evangélico*, el cual, como sucedió con Cristo, es compromiso con los más necesitados.

Fiel a este compromiso, la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre. Cualquiera que sean las miserias o sufrimientos que afligjan al hombre; no a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos, sino por medio de la verdad sobre el hombre camino hacia un futuro mejor.

III, 4. Nace de ahí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad. Una prueba de ello son los escritos de los Padres de la Iglesia a través del primer milenio del cristianismo (S. Ambrosio, *De Nabuthae*, c. 12, n. 53; PL. 14, 747). Lo demuestra claramente la doctrina vigorosa de Santo Tomás de Aquino, repetida tantas veces. En nuestros tiempos, la Iglesia ha hecho apelación a los mismos principios en documentos de tan largo alcance como son la Encíclicas sociales de los últimos Papas. Con una fuerza y profundidad particular, habló de este tema el Papa Pablo VI en su Encíclica "Populorum Progressio" (nn.23-24; cfr. también *Mater et Magistra*, n.106).

Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socio-culturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas.

Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una *hipoteca social*. Con respecto a esta enseñanza, la Iglesia tiene una misión que cumplir: debe predicar, educar a las personas y a las colectividades, formar la opinión pública, orientar a los responsables de los pueblos. De este modo estará trabajando en favor de la sociedad, dentro de la cual este principio cristiano y evangélico terminará dando frutos de una distribución más justa y equitativa de los bienes, no sólo al interior de cada Nación, sino también en el mundo internacional en general, evitando que los Países más fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles.

Aquellos sobre los cuales recae la responsabilidad de la vida pública de los Estados y Naciones deberán comprender que la paz interna y la paz internacional sólo estará asegurada, si tiene vigencia un sistema social y económico basado sobre la justicia.

Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia. En el espíritu de la Iglesia, que es el espíritu de Cristo, y apoyados en su doctrina amplia y sólida, volvamos al trabajo en este campo.

Hay que subrayar aquí nuevamente que la solicitud de la Iglesia mira al hombre en su integridad.

Por esta razón, es condición indispensable para que un sistema económico sea justo, que propicie el desarrollo y la difusión de la instrucción pública y de la cultura. Cuanto más justa sea la economía, tanto más profunda será la conciencia de la cultura. Esto está muy en línea con lo que afirmaba el Concilio: que para alcanzar una vida digna del hombre, no es posible limitarse a *tener más*, hay que aspirar a *ser más* (G.S.n.35).

Bebed pues, Hermanos, en estas fuentes auténticas. Hablad con el lenguaje del Concilio, de Juan XXIII, de Pablo VI: es el lenguaje de la experiencia, del dolor, de la esperanza de la humanidad contemporánea.

Cuando Pablo VI declaraba que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (*Populorum Progressio*, 76), tenía presentes todos los lazos de interdependencia que existen no sólo dentro de las Naciones, sino también fuera de ellas, a nivel mundial. El tomaba en consideración los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de auténtico humanismo sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

No hay regla económica capaz de cambiar por sí misma estos mecanismos. Hay que apelar en la vida internacional a los principios de ética, a las exigencias de la justicia, el mandamiento primero que es el del amor. Hay que dar la primacía a la moral, a lo espiritual, a lo que nace de la verdad plena sobre el hombre.

He querido manifestaros estas reflexiones, que creo muy importantes, aunque no deben distraeros del tema central de la Conferencia: al hombre, a la justicia, llegaremos mediante la evangelización.

III, 5. Ante lo dicho aquí, la Iglesia ve con profundo dolor "el aumento masivo, a veces, de violaciones de derechos humanos en muchas partes del mundo... ¿Quién puede negar que hoy día hay personas individuales y poderes civiles que violan impunemente derechos fundamentales de la persona humana, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vida, el derecho a la procreación responsable, al trabajo, a la paz, a la libertad y a la justicia social; el derecho a participar en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones? ¿Y qué decir cuando nos encontramos ante formas variadas de violencia colectiva, como la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y psicológica de prisioneros y disidentes políticos? Crece el elenco cuando miramos los ejemplos de secuestros de personas, los raptos motivados por afán de lucro material que embisten con tanta dramática fuerza contra la vida familiar y trama social" (Mensaje del Papa Juan Pablo II a la ONU). Clamamos nuevamente: ¡Respetad al hombre! ¡El es imagen de Dios! ¡Evangelizad para que esto sea una realidad! Para que el Señor transforme los corazones y humanice los sistemas políticos y económicos, partiendo del empeño responsable del hombre.

»Un auténtico compromiso evangélico es compromiso con los más necesitados«

Juan Pablo II

III, 6. Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cristiana de la liberación. La Iglesia siente el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que se consolide esta liberación (E.N.30); pero siente también el deber correspondiente de proclamar la liberación, en su sentido integral, profundo, como lo anunció y realizó Jesús (E.N.31). "Liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es, ante todo, salvación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El" (E.N.9). Liberación hecha de reconciliación y perdón. Liberación que arranca de la realidad de ser hijos de Dios, a quien somos capaces de llamar Abba, Padre (Rom 8,15), y por la cual reconocemos en todo hombre a nuestro hermano, capaz de ser transformado en su corazón por la misericordia de Dios. Liberación que nos empuja, con la energía de la caridad, a la comunión, cuya cumbre y plenitud encontramos en el Señor. Liberación que dentro de la misión propia de la Iglesia no se reduzca a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, que no se sacrifique a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo (E. N. 33).

Para salvaguardar la originalidad de la liberación cristiana a las energías que es capaz de desplegar, es necesario a toda costa, como lo pedía el Papa Pablo VI, evitar reduccionismos y ambigüedades: "La Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos" (E.N.32). Hay muchos signos que ayudan a discernir cuándo se trata de una liberación cristiana y cuándo, en cambio, se nutre más bien de ideologías que le sustraen la coherencia con una visión evangélica del hombre, de las cosas, de los acontecimientos (E.N.35). Son signos que derivan ya de los contenidos que anuncian o de las actitudes concretas que asumen los evangelizadores. Es preciso observar, a nivel de contenidos, cuál es la fidelidad a la Palabra de Dios, a la Tradición viva de la Iglesia, a su Magisterio. En cuanto a las actitudes, hay que ponderar cuál es su Sentido de comunión con los Obispos, en primer lugar, y con los demás sectores del Pueblo de Dios; cuál es el aporte que se da a la construcción efectiva de la comunidad y cuál la forma de volcar con amor su solicitud hacia los pobres, los enfermos, los desposeídos, los desamparados, los agobiados y cómo descubriendo en ellos la imagen de Jesús "pobre y paciente se esfuerza en remediar sus necesidades y servir en ellos a Cristo" (L.G.8). No nos engañemos: los fieles humildes y sencillos, como por instinto evangélico, captan espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses.



Como veis, conserva toda su validez el conjunto de observaciones que sobre el tema de la liberación ha hecho la *Evangelii Nuntiandi*.

III, 7. Cuanto hemos recordado antes constituye un rico y complejo patrimonio, que la "Evangelii Nuntiandi" denomina Doctrina Social o Enseñanza Social de la Iglesia (E.N.38). Esta nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, a contacto con los desafíos que de esas provienen. Tal doctrina social comporta por lo tanto principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción (cfr. *Octogesima Adveniens*, 4).

Confiar responsablemente en esta Doctrina social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos.

Permitid, pues, que recomiende a vuestra especial atención pastoral la urgencia de sensibilizar a vuestros fieles acerca de esta Doctrina social de la Iglesia.

Hay que poner particular cuidado en la formación de una conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores. Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ricos, la Doctrina Social, en forma creativa y abierta a los amplios campos de la presencia de la Iglesia, debe ser precioso instrumento de formación y de acción. Esto vale particularmente en relación con los laicos: "competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares" (G.S.43). Es necesario evitar suplantaciones y estudiar seriamente cuándo ciertas formas de suplencia mantienen su razón de ser. ¿No son los laicos los llamados, en virtud de su vocación en la Iglesia, a dar su aporte en las dimensiones políticas, económicas, y a estar eficazmente presentes en la tutela y promoción de los derechos humanos?

#### IV. Algunas tareas prioritarias

Muchos temas pastorales, de gran significación, vais a considerar. El tiempo me impide aludir a ellos. A algunos me he referido o me referiré en los encuentros con los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas, los laicos.

IV, 1. Los temas que aquí os señalo tienen, por diferentes motivos, una gran importancia. No dejaréis de considerarlos, entre tanto otros que vuestra clarividencia pastoral os indicará.

a) **La familia:** haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la "Iglesia doméstica". Es la escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, a la dignidad del hombre. Es

esta pastoral tanto más importante cuanto la familia es objeto de tantas amenazas. Pensad en las campañas favorables al divorcio, al uso de práctica anticoncepcionales, al aborto, que destruyen la sociedad.

b) **Las vocaciones sacerdotales y religiosas** En la mayoría de vuestros países, no obstante un esperanzador despertar de vocaciones, es un problema grave y crónico la falta de las mismas. La desproporción es inmensa entre el número creciente de habitantes y el de agentes de la evangelización. Importa esto sobremedida a la comunidad cristiana. Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal incluso de su vitalidad y madurez. Hay que reactivar un intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita. Las vocaciones laicales, tan indispensables, no pueden ser una compensación. Más aún, una de las pruebas del compromiso del laico es la fecundidad en las vocaciones a la vida consagrada.

c) **La juventud:** ¡Cuánta esperanza pone en ella la Iglesia! ¡Cuántas energías circulan en la juventud, en América Latina, que necesita la Iglesia! Cómo hemos de estar cerca de ella los Pastores, para que Cristo y la Iglesia, para que el amor del hermano no calen profundamente en su corazón.

#### V. Conclusión

V, 1. Al término de este mensaje no puedo dejar de invocar una vez más la protección de la Madre de Dios sobre vuestras personas y vuestro trabajo en estos días. El hecho de que este nuevo encuentro tenga lugar a la presencia espiritual de Nuestra Señora de Guadalupe, venera en México y en todos los otros países como Madre de la Iglesia en América Latina, es para mí un motivo de alegría y una fuente de esperanza. "Estrella de la evangelización", sea ella vuestra guía en las reflexiones que haréis y en las decisiones que tomaréis. Que ella alcance de su divino Hijo para vosotros: audacia de profetas y prudencia evangélica de Pastores; clarividencia de maestros y seguridad de guías y orientadores; fuerza de ánimo como testigos, y serenidad, paciencia y mansedumbre de padres.

V, 2. El Señor bendiga vuestros trabajos. Estáis acompañados por representantes selectos: Presbíteros, Diáconos, Religiosos, Religiosas, Laicos, expertos, observadores, cuya colaboración os será muy útil. Toda la Iglesia tiene puestos los ojos en vosotros, con confianza y esperanza. Queréis responder a tales expectativas con plena fidelidad a Cristo, a la Iglesia, al hombre. El futuro está en la mano de Dios, pero, en cierta manera, ese futuro de un nuevo impulso evangelizador. Dios lo pone también en las vuestras. "Id pues, enseñad a todas las gentes" (Mt 28, 19).





# Discurso de Juan Pablo II en la inauguración de la III Conferencia

## Breve comentario de un grupo de teólogos

### 1. OBSERVACIONES GENERALES

1.1 El discurso del Papa señala que las conclusiones de *Medellín* deben ser el "punto de partida" para la III conferencia de Puebla. El Documento de trabajo, servirá de guía para los debates. El Papa insiste en la importancia de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, cuyo texto cita continuamente. En varias de sus intervenciones públicas y también en este discurso, el Papa ha invitado a tomar los textos del *Concilio Vaticano II*, en especial *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, para llevar adelante, en función de las necesidades presentes de América Latina, la acción pastoral de la Iglesia.

1.2 Se observa con mucha claridad, en este discurso y en otras alocuciones del Papa, una distinción entre: 1) las afirmaciones fundamentales que hace y que se sitúan en la perspectiva del compromiso con los pobres, 2) El rechazo a las desviaciones y abusos que se ha hecho de cierto vocabulario. Por lo tanto, las reservas del Papa deben ser comprendidas a partir de lo que afirma positivamente. Esto es decisivo para impedir la manipulación de lo dicho por él. Las reservas hechas por el Papa contra los abusos y desviaciones, no deben ocultar, sino por el contrario, hacer resaltar los temas centrales de los discursos papales, los cuales se sitúan con todo rigor en una perspectiva liberadora.

1.3 Tanto los discursos como los gestos concretos del Papa se sitúan en la perspectiva del compromiso con los pobres, en la que tanto ha insistido la Pastoral y la Teología Latinoamericanas. Ya en Santo Domingo, el Papa saludó entrañablemente a los pobres, campesinos, enfermos y marginados, a todos aquellos que desde el primer momento de la evangelización fueron objeto preferencial de la solicitud de la Iglesia. Del mismo modo en la homilía de la Catedral de Santo Domingo habló sobre la situación de despojo de los campesinos, de los trabajadores maltratados y disminuidos en sus derechos, así como "la explotación del hombre por el hombre o por el estado". En esa homilía y en el discurso inaugural de la III conferencia, el Papa se refiere a la identificación de Cristo con los más desheredados, citando el texto clave de Mt. 25,31 ss. (Cf. III, 2) La misión evangelizadora de la Iglesia "tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre" (III, 2). Siguiendo el modelo de Cristo, el Papa insiste en la defensa de los derechos humanos, en especial "el compromiso con los más necesitados", como "un auténtico compromiso evangélico" (cf. III, 2). Denuncia la riqueza de unos pocos hecha a costa de la pobreza de muchos, así como los mecanismos de interdependencia que originan esta situación (cf. III, 4). Todos estos temas están presentes en Medellín, así como en la acción pastoral y en la teología liberadora de América Latina.

Todo esto que el Papa afirma positivamente en una perspectiva liberadora, adquiere mayor valor cuando el Papa critica y rechaza el empleo abusivo de ciertos términos o de ciertas teologías ambiguas. Dichas reservas buscan salir al paso de casos aislados que, por desgracia, se presentan, y en los que se deforman expresiones que han nacido y que viven en un contexto de probada fe eclesial.

1.4 La tercera parte del discurso papal es el trozo esencial y debe servir como clave de interpretación y como criterio para leer el discurso inaugural en su integridad. El mismo Papa lo dice: "Aquí es donde encontramos, llevados a la práctica concretamente, los temas que hemos abordado al hablar de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre" (III, 1). Esta tercera parte es pues fundamental por su desarrollo concreto y positivo para comprender los temas señalados y para ver por dónde debe orientarse de una manera abierta y creadora la tarea evangelizadora de la Iglesia hoy en América Latina.

### 2. VERDAD SOBRE JESUCRISTO Y CRISTOLOGIA LIBERADORA EN EL DISCURSO PAPAL

2.1 La cristología en el discurso papal tiene dos niveles de elaboración:  
-en la primera parte reafirma el dogma básico de la fe en la divinidad de Jesucristo y condena las reducciones y deformaciones.

-en la tercera parte traduce el significado de este dogma básico a las condiciones históricas de América Latina y expone así una cristología con rasgos francamente liberadores.

2.2 El Papa condena las "relecturas" del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas, más bien que de auténtica meditación de la Palabra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico" (I). Estas "relecturas" específicas, que silencian la divinidad de Jesús o lo reducen a un mero profeta o político, son ajenas a las cristologías que se han escrito en América Latina, que buscan ser fieles a la verdad del evangelio que narra la historia, pasión y resurrección de Jesús, especialmente sus controversias, conflictos, desenmascaramientos, persecución, tortura y crucifixión, a raíz de su fidelidad a Dios y a los hombres.

2.3 Las palabras del Papa en la tercera parte de su discurso asumen muchos de los rasgos liberadores, en los cuales ha insistido la cristología latinoamericana:

-Cristo revelador de la Verdad sobre el hombre que es base de la verdadera liberación.

-Cristo, modelo de atención a todas las necesidades humanas.

-Cristo, identificado con los desheredados.

-Cristo, anunció y realizó la liberación integral

-Cristo, no permaneció indiferente a los imperativos de la moral social.

Estos rasgos cristológicos son elementos esenciales, según el mismo Papa (I, 2), de la sólida Cristología que ha de iluminar los temas y cuestiones pastorales.

### 3. VERDAD SOBRE LA MISION DE LA IGLESIA Y SU SERVICIO DE UNIDAD

3.1 Un primer punto a destacar en el discurso del Papa es la relación entre evangelización e Iglesia: "No hay garantía de una acción evangelizadora seria y vigorosa sin una eclesiología bien cimentada" (I). Evangelizar es la "misión esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada" y "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acto de la Iglesia" (I).

3.2 Sobre el origen de la Iglesia, el S. Padre rechaza el sentido exclusivista de la expresión "pueblo" como "categoría nacional" (discurso en la Catedral), aplicada a la fórmula "Una Iglesia que nace del Pueblo". Pero al mismo tiempo el Papa afirma que: "La Iglesia nace de la respuesta de fe que nosotros damos a Cristo" (I), lo que corresponde al sentido profundo de la expresión "La Iglesia nace del pueblo bajo la acción del Espíritu Santo que emplea la teología latinoamericana a partir de la experiencia de las comunidades eclesiales de base que surgen entre los pobres".

3.3 Con razón rechaza el Papa la reducción "secularista" del Reino de Dios, como si a él se llegara "por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político". La misma pastoral y teología latinoamericanas han sido muy cuidadosas en evitar este tipo de reduccionismo que paraliza y vacía de fuerza la dinámica del Reino de Dios, que es al mismo tiempo espiritual e histórica, presente ya entre los hombres y escatológica.

3.4 También con mucha razón el Papa rechaza la oposición entre una "Iglesia institucional" u "oficial" y otra Iglesia popular "que nace del pueblo". En América Latina se ha buscado insis-



tentemente evitar esta falsa oposición y la experiencia misma muestra que las comunidades eclesiales de base manifiestan mayor vitalidad justamente ahí donde han sido impulsadas por la jerarquía de la Iglesia y en comunión con ella. Cuando la teología latinoamericana señala que la Iglesia debe nacer de la fe del pueblo de los pobres y por la acción del Espíritu de Dios, no está planteando una *alternativa* a la Iglesia oficial actual, sino la *vocación* de toda la Iglesia, para anunciar el Evangelio y llamar a la conversión a todos los hombres, desde los pobres de la tierra.

**SOBRE LA DIGNIDAD HUMANA, EVANGELIZACION Y LIBERACION: TERCERA PARTE DEL DISCURSO**

Al mismo tiempo que el Papa rechaza todo intento de reducir la misión de Cristo y de la Iglesia a una dimensión puramente política, afirma también positivamente y con fuerza —en la línea de Medellín y de la *Evangelii Nuntiandi*— la relación entre Evangelización y Liberación. La Iglesia aprende del evangelio (Mt. 25,31ss. y otros textos) que “su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre” y que “entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad (cf E.N. No. 31)”.

El Papa presenta la defensa de los derechos humanos como una tarea importante de la Iglesia en América Latina y esto no por “oportunismo ni por afán de novedad”, sino por “un auténtico *compromiso evangélico* el cual, como sucedió con Cristo, es compromiso con los más necesitados” (III,3). Más adelante dice: “Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cristiana de la liberación. La Iglesia siente el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que se consolide esta liberación (E.N. No. 30); pero siente también el deber correspondiente de proclamar la liberación en su sentido integral, profundo, como lo anunció y realizó Jesús (E. N. No. 31)” (III,6).

- 3 Según el Papa la liberación integral comporta tres dimensiones:
- Liberación del pecado,
  - Liberación de las diversas servidumbres y la creación de un hombre nuevo.
  - Liberación de fuerzas y poderes históricos que conculcan la dignidad del hombre, a nivel individual y a nivel social y político.

Estos tres niveles del proceso de la liberación, han sido temas de la Teología de la Liberación desde sus primeras expresiones, aún antes de Medellín.

- 4 Sobre la *propiedad privada* el Papa señala el *origen* del pensamiento de la Iglesia en la materia (visión cristiana del hombre), la *persistencia* de su enseñanza (Santos Padres, Santo Tomás, Encíclicas) y la *urgencia* de esta doctrina en el momento presen-

te de América Latina, (“cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas. Es entonces cuando adquiere carácter *urgente* la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una *hipoteca social*”). (Los dos primeros subrayados son nuestros). Las palabras del Papa adquieren aún más urgencia en nuestros países donde esta situación es a veces legitimada por valores cristianos. En el discurso del S. Padre cabe distinguir dos niveles: (1) el contenido (lo que el Papa dice sobre la propiedad) y (2) el valor paradigmático (el Papa muestra con su propia acción cómo defender la dignidad humana).

- 4.5 (1) El *contenido*: la breve fórmula “hipoteca social” condensa y hace más exigentes expresiones anteriores: “función social de la propiedad” (QA 45; MM 119), “no es derecho absoluto” (PP 26). El sentido cristiano de la propiedad implica solidaridad, respeto al destino universal de los bienes.
- (2) El *Valor paradigmático*: el Papa muestra en concreto cómo la Iglesia cumple su misión evangelizadora iluminando las realidades sociales, económicas y políticas. El ejercicio de esta misión implica: educación de las conciencias, influjo real y efectivo en las estructuras sociales, actitud profética de denuncia de la injusticia y de reconocimiento de los “mecanismos” objetivos que la generan, discernimiento de las estructuras económicas y de su relación con la difusión de la cultura. (“Cuando más justa sea la economía, tanto más profunda será la conciencia de la cultura”). (III,4).
- 4.6 A los mecanismos y estructuras el hombre les da un valor y un sentido que impregna totalmente esas realidades. Cuando en vez de valores humanos las estructuras se encuentran impregnadas de materialismo, éstas conducen a la explotación del hombre, al enriquecimiento progresivo de los ricos “a costa de los pobres” (cf. III, 4). En consecuencia, la pobreza de las mayorías latino-americanas no responde a una voluntad divina o a leyes naturales, sino que es resultado de la responsabilidad humana. Sólo una *visión ética* de los problemas sociales nos permite comprender la vocación del hombre a ser forjador de su destino histórico. El Papa invita a los obispos a trabajar creativamente en este campo “vasto y exigente” de la “moral social”, renovando el pensamiento social de la Iglesia.

**CONCLUSION**

El S. Padre llama pues a los obispos de América Latina a una *responsabilidad creativa*, lo que destaca cuando concluye su discurso afirmando que “el futuro está en las manos de Dios, pero, en cierta manera, ese futuro de un nuevo impulso evangelizador, Dios lo pone también en las vuestras”.





# Relación introductoria a los trabajos de la III Conferencia

## 1. Introducción

El tema de nuestra III Conferencia General es la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Proclamar hoy y mañana el Evangelio a nuestros pueblos latinoamericanos, animados por la esperanza y al mismo tiempo torturados en lo más hondo de su ser por el atropello en su dignidad, es no solamente fraterno, noble, enriquecedor, pero es nuestra misión, nuestro deber, es nuestra vida. El grito de esperanza y angustia de nuestros pueblos que sale hasta esta Conferencia y pide una respuesta profética, exige el compromiso de la encarnación de la Palabra de Dios en nuestra vida y en nuestro anuncio. Aquí estamos como Pastores que van caminando delante de sus ovejas (Juan 10, 4).

Hace dos años que venimos en una preparación intensa profundizando lo que significa en nuestro contexto latinoamericano evangelizar hoy y mañana. Venimos buscando en la oración y en el estudio pastoral la manera de evangelizar hoy y mañana nuestra América Latina. ¿Cómo actuar pastoralmente en América Latina en total fidelidad al Evangelio? ¿Cuáles son los criterios y las líneas de una verdadera y auténtica evangelización para América Latina? ¿Cuáles deberán ser las opciones pastorales fundamentales para que el Evangelio sea un acontecimiento actual y presente, con toda su vitalidad y fuerza original?

No se trata de desarrollar y completar una acción pastoral ya desarrollada, pero tratase de lanzar la simiente y poner las bases de una transformación de la sociedad latinoamericana inspirada por el Evangelio. Es necesario pensar en la edificación de una nueva realidad, de una inserción evangélica en la nueva sociedad que surge en América Latina muy conectada con el nuevo mundo de hoy y mañana. Se trata de buscar la vía para que el Evangelio a través del testimonio de nuestra vida y su proclamación siempre nueva sea luz, fermento, sal, agua viva para los pueblos de nuestro continente.

En el esfuerzo de dos años llegamos a un punto de nuestro camino que es necesario recordar brevemente ya que él podrá ser nuestro punto de arranque para la marcha ulterior. Este punto de llegada en los dos años de preparación es el Documento de Trabajo.

## 2. Naturaleza del Documento de Trabajo

El Documento de Trabajo fue previsto como un instrumento de ayuda a la creatividad de los participantes en la III Conferencia General. No quiso el Documento de Trabajo ser una especie de documento base que los obispos discutiesen proponiendo enmiendas. El Documento de Trabajo solo quiso sintetizar lo que los Episcopados sobre todo habían aportado. Es innecesario subrayar que toda síntesis es relativa, tiene sus imperfecciones y no consigue dar toda la riqueza del pensamiento de los aportes.

Por eso mismo el Documento de Trabajo fue tan sólo una pieza más en la marcha a Puebla. El Documento de Trabajo era un esfuerzo más para ilustrar lo que estaba sucediendo en la vida de la Iglesia de nuestros pueblos; cuáles son sus problemas; sus expectativas; sus anhelos, cuáles las posibles opciones y líneas de acción pastoral para la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

Su marco de referencia o el horizonte en el cual se sitúa el Documento de Trabajo es de la historia concreta de América Latina. La Iglesia en la línea de encarnación de la salvación ha de situarse adecuadamente en el presente de nuestros pueblos, recogiendo su herencia histórica y proyectándose dinámicamente hacia el futuro. Es el conjunto histórico concreto de ayer y hoy con sus perspectivas del futuro, en visión pastoral, lo que nos dirá el contenido evangélico que se debe subrayar en América Latina; los objetivos que será necesario alcanzar y cómo alcanzarlos. Se trata de la comunicación de la Palabra y de la Vida de Dios, que deberán ser luz y fermento de toda la vida humana.

Desde el siglo XVI, la historia de América Latina ha estado ligada a la presencia y acción animadora de la Iglesia. Esta, desde entonces, no es extraña a la vida de nuestros pueblos cuya suerte ha compartido y comparte; de cuyo futuro es también corresponsable.

## 3. La realidad pastoral

Tal ubicación en nuestra historia concreta nos hará sensibles a la vitalidad de nuestras Iglesias y a un conjunto de problemas.

La vitalidad: en el presente de nuestras Iglesias se percibe una vitalidad nueva: la sed de Dios y su búsqueda en la oración y contemplación; la colegialidad episcopal cada vez más vivida; el gran desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales en comunión con la Jerarquía; los nuevos ministerios; una vida de fe más profunda por parte de muchos jóvenes; la acción pastoral intensa de los religiosos y de las religiosas, sobre todo la inserción comunitaria cada vez mayor en las zonas más pobres: la planificación pastoral en su proceso de participación, en todos los niveles, de las comunidades y personas interesadas, educándolas en una y para una metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre la realidad a partir del Evangelio, los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción pastoral; la presencia siempre mayor de los obispos entre el pueblo; la libertad cada vez mayor respecto al brazo secular; una conciencia más aguda de los seglares respecto a su identidad y misión eclesial.

Los problemas: las injusticias de ayer y de hoy y el cambio socio-cultural, en el tránsito a una sociedad cada vez más orientada y dirigida técnicamente, con aspectos de progreso, es verdad, pero en medio de profundos desequilibrios, crecientes desigualdades y amenazas de mayor dominio del hombre por el hombre. El fenómeno negativo de una creciente dominación, de una creciente tecnocracia no se puede olvidar. Nuestra preocupación en medio a esta problemática está tanto más justificada cuanto más la sociedad y la cultura emergentes que tienen enormes posibilidades de liberación y perfeccionamiento del hombre, son caracterizadas por una falta de formación más profunda en la fe; por situaciones lamentables de atropellos del hombre en su dignidad y por un espíritu secularista consumista tendiente a la negación del trascendente y a la ruptura de la comunión filial con Dios y de la comunión fraterna entre los hombres.

Esta problemática se hace tanto más grave si tenemos en cuenta que el continente latinoamericano es un continente cristiano y por ser un continente cristiano tiene una responsabilidad muy particular dentro de la Iglesia Universal y dentro del mundo.

**»El modelo de la acción evangelizadora fue el de las comunidades de base«**

*Aloisio Lorscheider*



## 1. Reflexión doctrinal

rente a estos aspectos positivos y negativos, ¿cuál es el contenido evangélico que debe, sobre todo, ser proclamado en América Latina?

El Santo Padre lo dijo ayer: debemos proclamar a Jesucristo que es "el Evangelio de Dios" (cf. Mc 1,1; Rom 1-3) Jesucristo, el Dios peregrino en la historia de los hombres. Jesucristo Siervo de Yahvé, que solidariamente tomó sobre sí nuestras enfermedades en una actitud de obediencia, pobreza, humillación, anonadamiento, muerte, y que por su Resurrección es constituido Señor de la creación y de la historia: El, el primogénito de toda creatura (Col, 1,15); el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8,29); el primogénito entre los muertos (Col 1,18); El, la plenitud de todo el ser (Col 1,19-2,9-10). Jesucristo el Hijo de Dios, que nos hace en El hijos de Dios. Jesucristo que proclama el Reino de Dios que es, en este mundo y en la eternidad, la comunión del Padre, Hijo y Espíritu Santo: "Que todos sean uno, como Tú Padre en mí y Yo en tí, que también ellos estén en nosotros" (Juan 17,21). Es Jesucristo quien vino a congregarse en la unidad los hijos de Dios dispersos (Juan 11,52), derribando los ídolos de la riqueza, del poder, del sexo; reconciliando con Dios a unos y otros; haciendo la paz El es nuestra paz (Cf. Ef 2,14-18).

Es necesaria una exacta proclamación de Jesucristo para poner en su debida luz la dignidad del hombre.

¿Cuál es, en verdad, el mayor desafío para la evangelización en América Latina?

Teniendo en cuenta todos los aportes para esta III Conferencia debemos afirmar que el más urgente es la defensa o la proclamación de la dignidad de la persona humana, la proclamación de los derechos fundamentales del hombre de América Latina a la luz de Jesucristo. Hay una mentalidad individualista en América Latina que lleva constantemente al atropello del hombre en su dignidad de imagen y semejanza divina, de filiación divina. Es necesario proclamar que todo hombre encarna en sí mismo la imagen de aquel que vino en la debilidad de la carne para hacer de cada persona un "hijo amado en el Hijo amado" (Cf. Ef. 1,3-6), escogido para ser, por la fuerza del Espíritu Santo, configurado con el Señor Jesús y destinado a la resurrección. Por eso todo ser humano aquí y ahora merece todo honor y todo el respeto, también en su cultura, en lo que es valor. Necesitamos, pues de una evangelización que ayude al hombre a ser más hombre, en la luz de Jesucristo.

## 5. Acción evangelizadora

¿Cuál es, concretamente, el camino?

Es necesario llevar la persona humana y los grupos sociales:

- a la toma de conciencia de su dignidad y de la condición en la cual se encuentran;

- al compromiso de la renovación de su vida y de la sociedad según los valores del Evangelio, a través de la vivencia de la justicia, de la solidaridad humana, de la participación en la comunión eclesial de la pobreza evangélica, sin odio ni rechazo de cualquier sector social, aún privilegiando los pobres, sin juzgar y condenar ni apelar a la violencia.

- a la búsqueda de una liberación que va más allá de todos los límites temporales y que tiene su plena realización en la comunión con Dios, el verdadero y único Absoluto ("Evangelii Nuntiandi", 19).

- a una acción con todas las dimensiones del mandamiento nuevo, que es amor incondicional y crítico (Cf. "Evangelii Nuntiandi", 38).

Para eso se requiere una Iglesia que: Testimonia, proclama, celebra, actúa el Evangelio con JUSTICIA, AMOR, POBREZA, una Iglesia en un PROCESO DINÁMICO PERMANENTE de evangelización, de tal forma que todo lo cultural, lo político, lo económico, lo social, sea leído y discernido a partir del Evangelio.

Dentro de este marco pastoral, ¿cuál es la ACCIÓN MÁS URGENTE, la que debe tener PRIORIDAD y cuáles los sectores más necesitados de evangelización?

La acción más urgente, prioritaria: Conseguir el mayor número posible de EVANGELIZADORES A TIEMPO COMPLETO, agentes que por su VIDA y su PALABRA proclaman el Evangelio para nuestra América Latina. De ahí la importancia de los diversos ministerios con su acción orgánicamente planeada. Es así que la pastoral vocacional es día tras día más exigente. Es por eso que se insistió mucho en los aportes de los Episcopados en la ministerialidad de la Iglesia y ser apóstol de las naciones es condición de cristiano.

Los sectores más necesitados de Evangelización: La familia, la juventud, los indígenas, los campesinos, el mundo laboral, los afro-americanos, y los medios de comunicación social.

## Conclusión

Los principios que estuvieron siempre presentes en el Documento de Trabajo fueron los de comunión y participación para llegar a la verdadera y auténtica liberación.

El modelo de la acción evangelizadora fue el de las comunidades eclesiales de base, no tanto en su estructura, cuanto mucho más en su espíritu que debe informar la estructura. Más decisivo que la estructura es el espíritu que impregna la estructura, espíritu que debe estar presente en toda la parte a donde el cristiano tiene una tarea a cumplir.

La responsabilidad nueva de América Latina—un continente de raíz cristiana—, es la profundización de la fé, que debe ser más operativa, y eso a través de la familia, la juventud y las comunidades eclesiales de base con mentalidad misionera. Se trata de un empeño más evangélico de la Iglesia, en un diálogo permanente con las mismas culturas vivas en el Continente Latinoamericano y con la nueva civilización que se va formando por el influjo del mundo técnico-científico.

Todos los participantes de la Tercera Conferencia se dividieron en 21 comisiones de trabajo. Del trabajo de estas comisiones salió el esquema de la temática del "Documento de Conclusiones de Puebla". Este se iba a dividir en cinco núcleos o capítulos, precedidos de un núcleo introductorio. Los títulos de estos núcleos fueron:

1. Visión pastoral de la realidad de América Latina
2. Reflexión doctrinal
3. Evangelización en y por la Iglesia en América Latina: comunión y participación
4. La Iglesia evangelizadora y misionera hoy y en el futuro de América Latina
5. Las grandes opciones pastorales.

## COMISIONES

- I Visión Pastoral de la realidad  
Moderador: Cardenal Avelar Brandao Vilela; Relator: Monseñor Carlos Parteli.
- II Cristo, centro de la historia  
Moderador: Cardenal Pablo Muñoz Vega; Relator: Monseñor Bernardino Piñera.
- III La Iglesia  
Moderador: Cardenal Raúl Primatesta; Relator: Lorenzo León Alvarado.
- IV La dignidad del hombre  
Moderador: Mons. Francisco Oves; Relator: Monseñor Antonio do Carmo Ch.
- V Evangelización, destino universal y criterios  
Moderador: Ivo Lorscheider; Relator: Monseñor Roger Aubry.
- VI Evangelización y promoción humana  
Moderador: Monseñor Luciano Duarte; Relator: Monseñor Vicente Zaspé.
- VII Evangelización, cultura y religiosidad popular  
Moderador: Monseñor Bernardino Echeverría; Relator: Monseñor Vicente Zaspé.
- VIII Evangelización, ideologías y política  
Moderador: Cándido Padín; Relator: Monseñor Italo Di Stefano.
- XI Familia  
Moderador: Cardenal Luis Aponte; Relator: Monseñor Ignacio Trejos.
- X Comunidades Eclesiales de Base  
Parroquia, Iglesia Particular, Comunión de la Iglesia Universal  
Moderador: Cardenal Juan I. Aramburu; Relator: José Mario Ruiz.
- XI Ministerio jerárquico  
Moderador: Román Arrieta; Relator: Monseñor Adolfo Suárez.
- XII Vida consagrada  
Moderador: Monseñor Andrés Rubio; Relator: Monseñor José Gottardi.
- XIII Laicos  
Moderador: Monseñor Antonio Quarracino; Relator: Monseñor Antonio González.
- XIV Pastoral vocacional  
Moderador: Monseñor Humberto Tonna; Relator: Monseñor José Ali Lebrón.
- XV Oración, sacramentos, liturgia, piedad popular  
Moderador: Monseñor Romeo Alberti; Relator: Desiderio E. Collino.
- XVI Catequesis, testimonio, educación, medios de comunicación  
Moderador: Cardenal Juan Landázuri; Relator: Monseñor Carlos Quintero.
- XVII Diálogo para la comunión y participación  
Moderador: Justo Laguna; Relator: Monseñor Ovidio Pérez.
- XVIII Opción preferencial por los pobres  
Moderador: Monseñor Bartolomé Carrasco; Relator: Monseñor José Liaguno.
- XIX Y por los jóvenes  
Moderador: monseñor Willem Ellis; Relator: Rómulo García.
- XX Acción con los constructores de la sociedad pluralista  
Moderador: Cardenal Paulo Evaristo Arns; Relator: Monseñor Felipe Benítez.
- XXI Acción con la sociedad nacional e internacional  
Moderador: Monseñor Roque Adamés; Relator: Monseñor Juan Iriarte.



# Tendencias políticas en Puebla

No es fácil hablar de las tendencias políticas intrínsecas a la reunión episcopal de Puebla. Además de un cierto tabú eclesial (o eclesiológico) sobre el tema, muchos obispos tienen la pretensión de no "hacer política". Es cierto que nuestros pastores no hacen política partidaria. Pero, esto es una regla con muchas excepciones; a veces hay obispos que apoyan públicamente a determinados candidatos y el Papa Pablo VI no se abstuvo de pedir votos para la Democracia Cristiana al presentir que la municipalidad de Roma caería en manos del Partido Comunista, lo que vino a suceder.

En el elenco de los variados aspectos de la conferencia de Puebla, tratar de las corrientes políticas subyacentes a los trabajos es, para un autor, una exigencia *restrictiva* pero no *reductiva*. Restrictiva, porque Puebla fue mucho más que un escenario de conflictos políticos. No reductiva, en la medida en que sería demasiado sencillo buscar caracterizar la reunión como mero enfrentamiento entre "progresistas" y "conservadores". Mientras tanto sabemos que la vida de la Iglesia, encarnada en la vida social, se refleja políticamente y, desde el punto de vista ético, es parte de su misión interesarse por la política, tal como lo comprueba el documento de los obispos brasileños *Exigencias Cristianas de un Orden Político*.

"El que no tenga ideología, arroje la primera piedra" dijo el obispo auxiliar de Lima, Perú, D. Germán Schmitz en el transcurso de una de las sesiones plenarias de Puebla. Cualquiera persona —y los obispos no son una excepción— posee una determinada manera de ver e interpretar al hombre, al mundo y a la historia. En nuestra conciencia, formada en el contexto social en el cual vivimos y a partir de esas experiencias que tenemos, hay una cierta escala de valores, por intermedio de la cual nos ubicamos frente a los hechos. Es en ese sentido que toda persona tiene una ideología —un conjunto de ideas, implícitas o no, que nos sirven de anteojos frente a la realidad. Así como, al mirar alguna cosa, miramos a través de los anteojos sin ver a los anteojos, ni siempre tenemos conciencia de la ideología que se refleja en nuestra práctica pastoral o política. Si no existieran mediaciones ideológico-políticas en su mente y en su práctica, todos los obispos harían la misma lectura del Evangelio y tendrían la misma actitud apóstolica. Pero...

## Diferencias políticas entre Medellín y Puebla

Cuando se hizo la reunión de Medellín en 1968, el panorama político de América Latina y sus reflejos sobre la vida de la Iglesia era relativamente tranquilo. La necesidad de aplicar el Concilio Vaticano II a nuestro Continente, hizo que los participantes en esa conferencia no temieran abrir nuevos caminos a la práctica pastoral dentro de las "estructuras injustas" y bajo "la violencia institucionalizada" de nuestros países. Haciendo condenaciones y delimitaciones infundadas y haciendo un llamado vehemente "a la hora de la acción", Medellín representó sin duda un avance político. En su interior estaban, hegemonícamente, los obispos latinoamericanos más identificados con las aspiraciones populares y los expertos reconocidos, hoy, como teólogos de la liberación.

Puebla, al contrario, fue inaugurada por una Iglesia que, en los últimos diez años, vivió la experiencia del martirio. Laicos, religiosos, curas y obispos —que llevaron, evangélicamente, Medellín a sus últimas consecuencias— fueron perseguidos, encarcelados, torturados, exiliados o muertos. Hubo serios conflictos entre Iglesia y Estado. Por el otro lado, se hicieron más agudas las injusticias y los conflictos sociales, lo que hizo que surgieran luchas revolucionarias que no descartaban el uso de la violencia como un derecho del oprimido. Este panorama impresionó temerosamente a los responsables por la preparación de Puebla, centralizados en el secretariado general del CELAM. Según ellos, era necesario evitar que Puebla fuera un nuevo Medellín, capaz de activar una actividad pastoral progresista-política. Deberían ser enfriados los conflictos con el Estado, la "igle-

*Carlos Alberto Libanio Christo, de la orden dominica, brasileño, es conocido por sus muchos escritos pastorales, entre ellos «Oracao na Acao» y su famoso libro «Cartas da Prisao»; epistolas escritas durante los cuatro años que estuvo preso por practicar la justicia. Fray Betto, como familiarmente se le conoce, es actualmente asesor pastoral para las comunidades de base de tres diócesis brasileñas.*

sia popular" o la "Iglesia que nace del pueblo". La Teología de la Liberación debería ser condenada como una especie de caballo de Troya del marxismo introducido en la Iglesia. Y a los obispos que no estuviesen de acuerdo con la propuesta de una evangelización limitada a cambios de valores culturales, se les denunciaría como "magisterio paralelo".

Mientras que Medellín empezó bajo el signo de la esperanza profética, Puebla fue preparada bajo el signo del anatema eclesiológico. El primer texto preparatorio —el Documento de Consulta—, elaborado bajo control del secretariado general del CELAM, contenía una visión triunfalista de la Iglesia, como si su historia en nuestro Continente fuera la historia de su episcopado. No contenía ni una palabra sobre los indígenas, los campesinos y los obreros. Intrínsecamente, el texto proponía una "división de trabajo" entre Iglesia y Estado. Mientras que éste velaría por el bienestar material de nuestros pueblos, la Iglesia afianzaría, por su evangelización, una "cultura" fundada en valores éticos y morales explícitamente cristianos. En el Documento de Consulta la secularización de la cultura latinoamericana impresionaba más que la miseria de las masas expoliadas por el sistema capitalista.

Sometido a la apreciación de las conferencias episcopales latinoamericanas, ese texto preparatorio fue severamente criticado —principalmente por los obispos brasileños— y, basado en sugerencias recibidas, el CELAM elaboró un segundo texto, el Documento de Trabajo. Comparado al primero, este escamoteaba menos la realidad socio-política de América Latina y se abría a las comunidades eclesiales de base, a la Teología de la Liberación (con las debidas reservas) y a la opción por los pobres. Se permeaba todavía por una óptica espiritualista, por un lenguaje apologético y se trataba de un esbozo doctrinal dogmático que desconocía la contribución de los teólogos latinoamericanos, asumiendo la de ciertos teólogos europeos. Desde el punto de vista político, el Documento de Trabajo serviría, en Puebla, de freno a las tendencias progresistas de cierta parte del episcopado, al mismo tiempo en que consolidaría la pastoral restringida a los sacramentos, a la catequesis y a las exhortaciones morales, presuntamente neutral en relación a la política.

Para asegurar ese proyecto, el secretariado general del CELAM mantuvo contactos directos con obispos que, en sus respectivos países, podrían influenciar el procedimiento de selección de los representantes nacionales a Puebla. Se buscó impedir, con éxito, la selección de los llamados obispos progresistas, muchos de ellos autores de la carta de Medellín. Así se han excluido de Puebla obispos como D. Sergio Mendez Arceo, obispo de Cuernavaca; D. Samuel Ruiz, de Chiapas, México; D. Obando Bravo, arzobispo de Managua; D. Jaime Francisco de Nevares, de Neuquén, Argentina; D. Alberto Devoto, de Goya, Argentina; D. José Parra León, de Cumaná, Venezuela; D. Pedro Casaldáliga, de Sao Felix do Araguaia, Brasil; D. José María Pires, de João Pessoa, Brasil y tantos más de nuestro país. Pero no se consiguió excluir a obispos como D. Oscar Romero, arzobispo de San Salvador; D. José Llaguno, de Tarahumara, México; D. Fernando Ariztía, de Copiapó, Chile; D. Marcos McGrath, arzobispo de Panamá; D. Luis Bambarén, de Chimbote, Perú, y a brasileños como D. Paulo Evaristo Arns, de Sao Paulo; D. Ivo Lorscheiter, de S. Maria y D. Adriano Hipólito, de Nova Iguaçu, y otros. Con todo, entre los casi doscientos obispos latinoamericanos presentes en esa tercera conferencia general, no habla más de cuarenta plenamente identificados con las aspiraciones populares de una transformación estructural de nuestra realidad.

Un segundo factor de "presión conservadora" —que pondría en riesgo la idiosincracia latinoamericana de la reunión— fue el "exceso de romanos", como lo calificó en Puebla D. Bernardo Panafieu, representantes de la conferencia episcopal francesa. Había 20 miembros del Vaticano, entre sacerdotes, obispos y cardenales, 12 obispos latinoamericanos directamente nombrados por el Papa y va-



rios representantes de organismos europeos que financian a la Iglesia en nuestro Continente. Esta vez el CELAM tuvo la cautela de impedir que los expertos fueran escogidos con criterios de las conferencias nacionales, sus nombres fueron sometidos a la aprobación final de la Santa Sede. En esta forma, con excepción de dos, todos los demás peritos presentes al interior de la reunión fueron hombres más preocupados en salvar a la Iglesia que libertar al pueblo latinoamericano.

Otro factor que debería influenciar en la creación de un clima adecuado a los propósitos delimitantes, fue la escogencia del mismo lugar de la asamblea: Puebla es una sofisticada ciudad de 800 mil habitantes, fuertemente dominada por grupos derechistas (que promovieron marchas contra la Teología de la Liberación) y con una prensa diaria que emplea, en asuntos de la Iglesia, el mismo lenguaje de las publicaciones de "Tradicción, Familia y Propiedad" de Brasil. Sin dejar de mencionar que el episcopado mexicano, en su mayoría, se acomoda al orden vigente, el carácter triunfalista que se buscó dar a la visita del Papa y las aparentes restricciones contenidas en sus discursos, todo estaba listo para que Puebla fuera el momento de echarle agua fría a la ebullición.

### Las tensiones internas

Durante la visita de Juan Pablo II a México —en los días previos a la apertura de la reunión— hubo una evidente euforia de parte de los conservadores. Buscaban dar la impresión de que el Papa había venido para condenar cualquier señal de progresismo en la Iglesia latinoamericana. Para eso contaban con un bien armado esquema en la prensa, a través del cual daban su interpretación a los discursos papales. Ciertas agencias internacionales tenían instrucciones para difundir aquello que comprobara la imagen de un pontífice interesado en que la Iglesia estuviera "fuera de la política". El corresponsal de un gran matutino de Río de Janeiro me dijo: "tengo órdenes de moderarme en el noticiario, ya que la Iglesia es una cuestión muy delicada en Brasil". Se han hecho así titulares garantizando que el Santo Padre había "condenado a la Teología de la Liberación", cuando de hecho, en ninguno de sus discursos dijo esto. Apenas habría dicho, en conversación con un periodista durante su viaje a Santo Domingo, que "sí la Teología de la Liberación... extrapola a un campo exclusivamente político o científico, ella se vuelve una falsa teoría", en lo que están de acuerdo todos los teólogos de esa tendencia. Dijeron que el Papa había condenado a "la Iglesia que nace del pueblo" cuando de hecho, en su discurso de la catedral de México, la rechazó en cuanto "mera categoría racional o filosófica" que no tomara en cuenta la dimensión de fe de las comunidades populares. En oposición a eso, casi ningún destaque le fue dado a la exigencia papal de "liberación integral" —por lo tanto, no apenas espiritual, sino que también política, económica y social; a la inclusión de la lucha por los derechos humanos en la misión evangelizadora de la Iglesia; a la "hipoteca social" intrínseca a la propiedad privada y al derecho de expropiación en beneficio del bien-común; a los discursos proféticos, pronunciados a los campesinos, indígenas y obreros de Monterrey, de Oaxaca y de Guadalajara.

La conferencia de Puebla fue inaugurada bajo gran tensión. Los conservadores, que se sintieron confirmados por las dos primeras partes —más doctrinales— del discurso de apertura de Juan Pablo II, tuvieron sus ánimos enfriados por la tercera parte, más pastoral y social. Ese abatimiento se transformó en indignación —y consecuentemente en optimismo para los obispos más comprometidos con la base popular— cuando D. Aloísio Lorscheider, presidente del Celam, hizo su discurso de apertura retomando las palabras del Papa, con un claro acento latinoamericano, sensible a los problemas concretos de nuestra realidad. Aun algunos obispos brasileños —de los 40 presentes— criticaron el carácter progresista del habla de D. Aloísio.

Los obispos se agrupaban en tres tendencias. Una, con pretensiones de neutralidad política, con un discurso fuertemente eclesialístico, partiendo de viejos axiomas dogmáticos sin ningún carácter de historicidad. De hecho esa tendencia, agrupada alrededor del secretario general del CELAM, reflejaba mejor los intereses de las élites latinoamericanas. Del otro lado, los obispos sensibles a la base popular, dotados de visión histórica y que tienen como prioritarios los intereses de los oprimidos. Esa tendencia no poseía una figura catalizadora, aunque, al final de la reunión, el episcopado brasileño apareciera como tal. No obstante, la mayor parte de los obispos parecía estar "aprendiendo Medellín en Puebla", como me dijo uno de ellos.

O sea, fue definiendo su tendencia durante la asamblea, amenizando así las tensiones internas.

La hegemonía de la primera tendencia —que articulara toda la preparación de la conferencia— empezó a romperse cuando fue rechazado el Documento de Trabajo, como punto de partida indiscutible. Con excepción de una corta referencia a ese texto, el Papa, en su discurso de apertura, señaló como puntos de partida los documentos de Medellín y la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI. Por su lado, D. Aloísio dejó claro que el Documento de Trabajo no iba más allá de un texto de consulta, sin ningún carácter categórico. Quitado ese primer ladrillo de la construcción (o conducción) edificada por la primera tendencia, otros se vinieron abajo: el esquema inicial de trabajo —un tipo de resumen del Documento de Trabajo— fue sustituido por otro más sencillo y más de acuerdo a la realidad latinoamericana, derivando los 21 temas de las respectivas comisiones integradas por los participantes. Además, la asamblea decidió nombrar una *comisión de articulación*, no prevista, formada por cuatro obispos, entre ellos D. Luciano Mendes de Almeida, auxiliar de Sao Paulo. Para concluir, se vino abajo todo el armazón —para usar un modo de hablar brasileño— cuando un periódico mexicano publicó la carta que el secretario general del CELAM escribiera, un poco después de la toma de posesión de Juan Pablo II, a un arzobispo brasileño y en la cual quedaba comprobada la existencia de un plan que pretendía conducir Puebla en una sola dirección. Copias de esa carta fueron distribuidas a todos los participantes y el remitente, apremiado, aceptó su autenticidad.

Al extremo de esa primera tendencia estaban los obispos argentinos y venezolanos que llegaron a proponer que fuera considerado el discurso de apertura del Papa como el Documento de Puebla y firmado por todos los obispos. Querían también una condenación explícita a la Teología de la Liberación, lo que fue rechazado por la asamblea.

La segunda tendencia, más comprometida con la pastoral popular, tenía en su favor su sólida formación teológica, su profundo conocimiento de la realidad latinoamericana y su apertura al diálogo. No había ningún interés en amenazar la unidad episcopal y en expresar condenaciones. Lo importante era asegurar las puertas ya abiertas: las comunidades eclesiales de base, la opción por los pobres, la Iglesia como "la voz de los que no tienen voz". Mientras tanto, ¡qué difícil fue hacer entender a los europeos que, en América Latina, las comunidades de base no tienen el carácter polémico o, aun disidente de las comunidades europeas! Había cuatro representantes del Vaticano en la comisión que trató ese tema, lo que llegó a asustar. Con todo, el resultado final, en ese asunto, es muy positivo.

No pudiendo contar con la asesoría de los expertos seleccionados por el secretariado general del CELAM, los obispos de la segunda tendencia no se resistieron a consultar a los teólogos y pastoralistas, y también a los científicos sociales, que se encontraban en Puebla en una serena actitud de servicio. Para algunos de la tercera tendencia, más numerosa y menos definida, fue una sorpresa agradable descubrir que los teólogos de la liberación no son hombres sectarios pero sí poseídos de un profundo amor a la Iglesia. Ese testimonio puso fin a cualquier pretensión de condena a la Teología de la Liberación.

Al darse cuenta del cambio de rumbo de los vientos, los empresarios de Puebla no pudieron contenerse y denunciaron la "infiltración comunista" en la asamblea, señalando directamente a cuatro obispos como "procomunistas" entre estos D. Paulo Evaristo Arns, y D. Candido Padin. Eso forzó a la presidencia del CELAM a salir en defensa de los acusados, emitiendo una nota de protesta.

La dinámica interna de los trabajos no ayudó a mejorar el resultado de la conferencia. Mientras que en Medellín los obispos buscaron conocerse antes de pensar en la redacción del documento, esta vez, desde el primer día, la única preocupación fue la redacción del texto final. Cada participante quedó limitado a su comisión, formada de más o menos 18 personas, dedicada a la tarea de redactar sobre el tema que le tocara. El intenso ritmo de trabajo no les daba ni el tiempo para leer los subsidios necesarios. En las sesiones plenarias, realizadas en los últimos días, eran prohibidas las discusiones y los debates. Cada participante tenía tres minutos para hablar, sin poder sentir la resonancia a su intervención. Los aplausos también eran prohibidos. Esa dinámica impidió un enriquecedor intercambio de ideas, enviando el diálogo a los bastidores.

Desde el punto de vista político—especialmente de la llamada práctica parlamentaria—es interesante darse cuenta de cierta contradicción que existe en el seno de la Iglesia. Por un lado, externamente, prefiere los regímenes democráticos—de preferencia



burgueses—por la posibilidad de intervenir en la sociedad política y asegurar sus derechos en la sociedad civil. La Iglesia defiende la libertad de conciencia y la manifestación del pensamiento, así como acepta el pluralismo y proclama el valor del diálogo. Pero por el otro lado, internamente, al estar estructurada a semejanza de los regímenes monárquicos, la Iglesia tiene miedo al pluralismo y a la manifestación de ideas discordantes. Muchas veces la autoridad predomina sobre la verdad. No habituados a la objetividad de los conflictos, los hombres de la Iglesia confunden la discordancia objetiva con el rechazo subjetivo; a veces, un debate entre obispos de posiciones políticas distintas tiende a provocar susceptibilidades y a causar ofensas. Así es que la unidad episcopal corre el riesgo de estar edificada menos sobre la libertad de la colegialidad que sobre la autoridad jerárquica, aceptada más por concesión que por consenso.

Eso sucedió en Puebla, sobre todo en cuanto a la participación de representantes de la base popular (indígenas, campesinos y obreros), laicos, religiosos y observadores. En las comisiones predominó un clima democrático, y la presencia de cardenales no inhibió el habla de campesinos. Pero en las sesiones plenarias solamente los obispos latinoamericanos tenían derecho al voto. En principio los demás tenían derecho a voz, por lo tanto a presentar críticas y sugerencias a las sucesivas redacciones de los textos. Pero de hecho el secretariado general canceló este derecho, so pretexto de darle prioridad a la palabra de los obispos inscriptos, debido al escaso tiempo disponible. Los que no eran obispos sólo pudieron influir en la forma final del documento de Puebla indirectamente.

Esa autocracia del secretariado general se manifestó más al negar credenciales a ocho periodistas latinoamericanos y europeos, prohibiéndoles el ingreso a la sala de prensa del Seminario Palafoxiano. Como motivo se alegó el hecho de que ellos habían escrito, en sus revistas, artículos que contenían críticas a los documentos preparatorios de Puebla y a las articulaciones hechas por el secretario general del CELAM. Ni la Casa Blanca, ni el Kremlin niegan credenciales a los corresponsales de periódicos que irreduciblemente están interesados solamente en desacreditarlos delante de la opinión pública mundial. Esa grave ofensa a la libertad de prensa, viniendo de uno de los más importantes órganos de la Iglesia Católica, provocó una protesta enérgica en Puebla: 95 corresponsales firmaron una nota de protesta que fue leída en una de las entrevistas colectivas concedidas a diario por algunos obispos y, solidarizándose con sus colegas vetados, dejaron de frecuentar el salón de las entrevistas organizadas por el servicio de prensa del CELAM.



## Aspectos políticos del documento final

El punto de partida de la palabra de Puebla es la realidad latinoamericana, cuyos efectos y causas son descritos en la primera parte, titulada *Visión Pastoral de la Realidad Latinoamericana*. La descripción de los efectos es dramática, como lo demuestra ese párrafo del número 15: "Pablo VI resumió lúcidamente esta realidad de nuestros países como *constatación*: '...hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, empobrecimiento, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente en las relaciones comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural a veces tan cruel cuanto la política, etc...' y como *tarea evangelizadora*: '...el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos (de la Iglesia); el deber de que surja esta liberación, dar testimonio de ella, hacer que sea total' (EN 30). A la luz de ese enfoque de una liberación integral, vemos la década que va de Medellín a Puebla como años de cambios, frustraciones y contrastes".

En la búsqueda de las "raíces profundas de esos hechos" (31) superando un análisis funcionalista, los obispos adoptan una interpretación estructural. Hablan de la necesidad de "reformas estructurales adecuadas a cada realidad, que ataquen con decisión los graves problemas sociales y económicos del campesinado" (32); de la "vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan las profundas y necesarias transformaciones para una sociedad justa" (35); del "hecho de dependencia económica, tecnológica, política y cultural: la presencia de conglomerados multinacionales..." (36); etc.

En lo que se refiere a la dignidad humana, el documento critica a las visiones economicista (208-210), estatista (211) y científicista (212). La primera, considerada "más generalizada", lanza a la persona humana "en el engranaje de la máquina de producción industrial y la considera apenas como un instrumento de producción y objeto de consumo". El "liberalismo económico" es considerado de "praxis materialista", "ciego a las exigencias de la justicia social" y "al servicio del imperialismo internacional del dinero, al cual se asocian muchos gobiernos que han olvidado sus obligaciones para con el bien común" (209). En la misma línea, se refiere al "marxismo clásico" como poseedor de una "visión colectivista casi mesiánica" del hombre. Además de reducir la existencia humana "al desarrollo de las fuerzas materiales de producción", a la luz del marxismo clásico "la persona no sería, originariamente, su conciencia; sino que estaría constituida principalmente por su existencia social". Ella estaría privada de la libertad de escoger "el camino para su realización personal" y sin "derecho a la libertad religiosa que está a la base de todas las libertades" (210).

El texto lleva a suponer que ese marxismo adjetivado de "clásico", es aquél que se conoce, en los seminarios, a través de comentarios idealistas de las obras de Marx. Es cierto que determinados aspectos negativos de algunas experiencias socialistas—todavía incipientes en el tiempo—refuerzan ese tipo de prejuicios. Con todo, ¿sería justo acusar al Evangelio por causa de las fallas de la Iglesia durante dos mil años de historia? Por otro lado, según Santo Tomás, el don primordial de Dios al hombre es la vida y no la fe. Si la gracia supone la naturaleza, ¿no estaría la libertad religiosa intrínsecamente ligada al carácter prioritario de la libertad a la vida, en sus necesidades materiales más elementales?

Al reflejar idéntica visión del marxismo en la parte que analiza las ideologías de América Latina (1ª parte, II 5.4.7), los obispos no llegan a condenar el uso del método de análisis marxista, aunque prevengan contra sus riesgos: "Algunos creen posible distinguir o separar los diversos aspectos del marxismo, en particular su método de análisis. Recordamos, con el magisterio pontificio, que 'sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el íntimo nexo que los une radicalmente; aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, ingresar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, sin percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce semejante proceso (OA 34)' (405)".

La *visión estatista* "tiene su base en la teoría de la Seguridad Nacional. Pone el individuo al servicio ilimitado de la supuesta guerra total contra los conflictos culturales, sociales, políticos y económicos y, a través de ellos, contra la amenaza del comunismo" (211). Reconocen los participantes de Puebla que, en los regímenes fundamentados en esa doctrina, "la voluntad del Estado se confunde con la voluntad de la nación. El desarrollo económico y el potencial bélico se antepone a las necesidades de las masas abandonadas". En nombre de esa Seguridad Nacional "se institucionaliza la inseguri-



dad de los individuos" (211). En el capítulo dedicado a las ideologías se vuelve al tema, denunciando que esa doctrina "está vinculada a un determinado modelo económico-político, de características elitistas y verticalistas, que suprime la amplia participación del pueblo en las decisiones políticas" (407). Y los obispos afirman, sin titubear, que "la Doctrina de la Seguridad Nacional se opone a la visión cristiana del hombre en cuanto responsable por la realización de un proyecto temporal, y del Estado, en cuanto administrador del bien común. Impone la tutela del pueblo de parte de élites del poder militar-político y conduce a una acentuada desigualdad en la participación en los resultados del desarrollo" (408).

La *visión científicista* es condenada por someter "a las comunidades nacionales a decisiones de un nuevo poder, la tecnocracia. Una especie de ingeniería social puede controlar los espacios de libertad de los individuos e instituciones, con el riesgo de reducirlos a meros elementos de cálculos" (212).

En lo que se refiere a las relaciones de los ciudadanos con el poder (2a. parte, II, 4), el documento confirma que "aún los poderes políticos y económicos de nuestras naciones están sometidos a centros más poderosos que operan a escala internacional" (372), y reivindica "la igualdad de todos los ciudadanos" (374), "el ejercicio de sus libertades" (375), "la legítima autodeterminación de nuestros pueblos" (376), "la posibilidad de restablecer la justicia" (377).

La política es reconocida como "constitutiva del hombre" y por eso, "la fe cristiana no desprecia la actividad política: al contrario, la valora y la tiene en alto aprecio" (2a. parte, II, 5, 380).

Respecto a la *violencia política* (2a. parte, II, 5), los obispos dicen que "la tortura física y psicológica, los secuestros, la persecución de disidentes políticos o sospechosos y la exclusión de la vida pública por causa de sus ideas, son siempre condenables" (393). Por otra parte, la Iglesia rechaza "la violencia terrorista o guerrillera", pues "de ninguna manera se justifica el crimen como camino de liberación" y propone "el uso de medios no-violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas" (394).

Al no establecer distinción entre la violencia del opresor y la violencia del oprimido, los obispos—que en Medellín habían reconocido la violencia institucionalizada en el Continente—no retoman la doctrina tradicional de la Iglesia que le permite al dominado, en caso extremo y en el uso de su derecho de autodefensa, el recurso a la violencia, cuando ella asegura un beneficio mayor frente a la situación vigente. A la vez, los obispos nada dicen sobre el nombramiento de capellanes militares para ejércitos represivos que actúan arbitrariamente frente a la ley.

## Conclusión

Puebla quizá nos sorprenda menos que Medellín. La reunión en Colombia fue un momento de Pentecostés para la Iglesia de América Latina: nuevos caminos fueron abiertos y, en medio de los signos de pecado en nuestros países, se pudo sentir el aire fresco del Espíritu, lleno de esperanza. Ahora fue algo semejante al Concilio de Jerusalén, donde los apóstoles se reunieron para acertar los rumbos de la evangelización ya iniciada. Sabemos que Pedro y Pablo tienen ideas distintas pero, no por eso, dejan de navegar en el mismo barco en dirección al puerto de las promesas del Señor. En ese sentido, Puebla representa un avance en relación a Medellín: nuestra Iglesia ha madurado y ya no conforma su unidad basada en concesiones, sino que soporta la tensión interna, dialéctica, consciente de la diversidad de los dones y carismas del Espíritu.

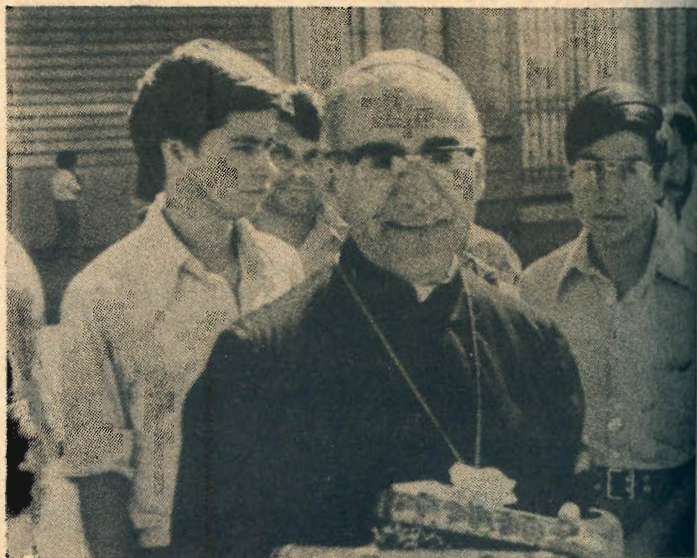
De un punto de vista analítico, se percibió en la asamblea de México, que la lucha ideológica penetró, de manera explícita, hasta el corazón del episcopado latinoamericano. Existen discursos divergentes a partir de situaciones sociales y de intereses distintos. El carácter intra-eclesial de la unidad del magisterio, fundamentado en el principio de la colegialidad, no logra transparecer en los reflejos políticos de la práctica pastoral. Las conferencias episcopales sostienen posiciones diversas frente a sus respectivos gobiernos nacionales. Las que se mantienen equidistantes de la causa popular, conviven pacíficamente con las instancias del poder. Pero las que asumen las aspiraciones de los oprimidos entran, inevitablemente, en choque con el Estado que se coloca al servicio de los intereses de los opresores. Esa situación tiende a culminar en el último nivel de la crisis eclesial: ya no se trata más del conflicto entre obispos y seglares o entre obispos y sacerdotes (como en los casos de la Acción Católica y de los movimientos sacerdotales de liberación). Ahora la crisis se da entre obispos y obispos, sin llegar a representar una ame-

naza a la unidad de la Iglesia, ya que es posible el consenso respecto a principios—como quedó comprobado en Puebla—que no llegan a reducir la pluralidad de las prácticas pastorales.

En el marco de esos principios hay una definición que, en términos históricos, resulta en una indefinición—en el documento final los obispos condenan, como incompatibles con la visión cristiana del hombre, al liberalismo económico (capitalismo), al marxismo clásico (socialismo) y a los regímenes de fuerza—que se incluyen en el primer sistema—basados en la ideología de la Seguridad Nacional. Queda la pregunta: ¿qué es lo que quieren los obispos? ¿qué proyecto social, históricamente realizable, es compatible con la visión cristiana? La Iglesia no posee ese proyecto ni pretende elaborarlo. La Democracia Cristiana constituye, a esa altura, una experiencia fracasada en América Latina. Cuando uno se declara contra todas las alternativas viables, ¿qué proponer? Está claro, del magisterio eclesial no surgirá, por fuerza de su misión, esa propuesta. *Pero los seglares latinoamericanos, cumpliendo su misión en el orden temporal definido en Puebla, tendrán que optar por uno de los caminos. ¿Se sentirán ellos abandonados por el magisterio si no encuentran, en la actual etapa histórica, un proyecto que corresponda a la inmediata realización del Reino de Dios en América Latina? ¿Se verán ellos censurados por abrazar la perspectiva de un modelo social que no se originó en el interior de la Iglesia? Se trata de una cuestión seria que los obispos no podrán escamotear. En la historia, lo deseable no es siempre lo posible y la Iglesia no tiene el derecho de criticar los rumbos de una transformación de estructuras en la cual ella impide a sus fieles de participar, mientras otros dan su vida para que el pueblo tenga más vida...*

Aunque esas interrogantes hayan quedado sin respuesta, las diversas tendencias en las que se agrupan los obispos convergieron, en el resultado final, en la misma opción preferencial por los pobres, en el reconocimiento promisorio y en el estímulo a las comunidades eclesiales de base y en la valoración—como una vocación nueva al interior del cuadro eclesial—de los agentes de pastoral seglares. Puebla denuncia los regímenes opresores e incentiva la búsqueda de una transformación de estructuras, teniendo en vista la construcción de una sociedad justa, igualitaria y abierta a la participación de todos en su vida política. En ese sentido, Puebla jamás podrá ser utilizada por las dictaduras latinoamericanas, desenmascaradas en sus pretextos de "seguridad nacional". Ahora, el fariseo está desnudo a la vista de todos.

Finalmente, a la luz de la fe, las contradicciones y tensiones internas en Puebla, las maniobras y los manipuleos por carta, el control de la dinámica de trabajo y la restricción de la palabra de los participantes—todo eso vino a comprobar, por el saldo final, que la Iglesia no es un partido de monseñores, sino el sacramento de la palabra de Dios en la historia; que en ella no mandan los obispos, sino el Espíritu que sopla dónde y cómo quiere, sin que sepamos de dónde y adónde se dirige; y que la Iglesia es solamente uno, entre tantos otros medios de los que se sirve el Padre para conducirnos hacia el Reino de justicia y amor, donde él será todo en todos.



Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador



# CARTAS

## Monseñor Manuel Salazar

Monseñor Manuel Salazar  
Obispo de León  
Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua

Querido Hermano:

En estos días de convivencia aquí en Puebla, hemos escuchado el clamor de las angustias y esperanzas del pueblo nicaragüense. Reunidos aquí para tratar de la evangelización de nuestros pueblos, y para ser fieles intérpretes de la buena noticia de Jesús a los pobres, te recordamos con especial cariño, a ti y a tus hermanos en el Episcopado, sacerdotes, religiosos, religiosas y pueblo nicaragüense.

Recordamos todavía con profunda tristeza y santa ira el dolor, los atropellos y la muerte de tantos hombres, mujeres, niños y jóvenes humildes y generosos, víctimas inocentes unos, ofrendas por la justicia y la libertad todos.

En nuestras discusiones sobre la dignidad del hombre, sobre los derechos de los pobres y sobre el más fundamental de los derechos, el derecho a la vida, la situación de Nicaragua ha estado muy presente entre nosotros, como ejemplo del martirio a que someten a los pueblos las tiranías de todo tipo.

Pero en medio de tan gran pena e indignación por la justicia y el dolor que viven, nos consuela el verlos a ustedes y, a su alrededor, a la Iglesia de Nicaragua, solidaria con su pueblo, como buenos pastores que no abandonan a sus ovejas; verlos denunciar con valentía profética los horrores infligidos a ese mismo pueblo, como antes lo hicieron Jesús y los profetas; verlos prestos a aliviar con todos los recursos de la Iglesia la miseria de los más humildes, como el buen Samaritano; verlos lúcidos para evitar males mayores y proponer a partir de la fe cristiana, drásticos cambios en la conducción política del país.

Por todo ello queremos decirles: gracias, muchas gracias. Queremos agradecer el testimonio de un pueblo y de una Iglesia que como el Siervo de Yahvé están llevando sobre sí los pecados de su Patria: por querer implantar el derecho y la justicia sobre la tierra. Si como Cristianos nos alentamos en la fe mutuamente, es ahora la Iglesia martirizada de Nicaragua, junto con otras a lo largo del continente y de Centroamérica, la que nos confirma en nuestra propia fe.

Sólo podemos ofrecerles a ustedes nuestra solidaridad en la denuncia de los crímenes, en aliviar miserias materiales y morales, en el anuncio de una nueva Nicaragua donde la palabra de Jesús sea en verdad buena nueva, en el trabajo común desde nuestras propias Iglesias. Esta carta fraternal quiere ser signo de ello y del compromiso de acompañarles en los días difíciles que tiene todavía por delante la Iglesia y el pueblo de su país. Pedimos al Señor que su Iglesia se mantenga firme en la defensa de los derechos de los hijos de Dios. Y que su palabra siga siendo la palabra limpia de la verdad que mantiene la esperanza.

Esperamos vivamente que el sol vuelva a lucir en Nicaragua, y que el fragor de la guerra se convierta en el son de paz de campanas y guitarras. Esperamos una Nicaragua nueva en la que el pueblo rija sus propios destinos, como expresión de igualdad entre todos, de participación e independencia reales, de solidaridad efectiva con todos los pueblos hermanos; una Nicaragua en la que se cumpla el sueño del profeta: "Que las espadas se conviertan en podaderas y las lanzas en azadones". "Que el lobo y el cordero puedan al fin comer juntos".

Queremos terminar como comenzamos. Todos juntos deseamos orar y trabajar para que en el continente y en la querida Nicaragua se oiga la palabra de la Buena Nueva de Jesús, para que el nombre de Dios sea glorificado y para que su Reino se extienda cada vez más en la paz, la verdad, la justicia, la libertad y el amor. Que el Señor salve y bendiga a Nicaragua.

Con nuestras oraciones recibe un fraternal abrazo.

Mons. Felipe Santiago Benítez, Villarica, Paraguay.  
Mons. Angelo Froisi, Abacté no Tocantins, Brasil.  
Mons. Fernando Arístia, Copiapo, Chile.  
Mons. Cándido Padín, Baurú, Brasil.  
Mons. Román Aloisio, Apucarana, Brasil.  
Mons. Priamo Tejeda, República Dominicana.  
Mons. Marcos Mc Grath, Panamá.  
Mons. Ivó Lorshhelder, Brasil.  
Mons. Ovidio Pérez Morales, Venezuela.  
Mons. Luis Bambarén, (Perú).

## Monseñor Arnulfo Romero

Querido Hermano:

Reunidos aquí, en Puebla, los obispos de todo el continente latinoamericano, para tratar de dar un mensaje de ánimo y de esperanza a todo el Pueblo de Dios, hemos convivido contigo y se nos han hecho presentes una vez más los sufrimientos y las esperanzas de tu Iglesia local y de la gran mayoría del pueblo que vive en tu territorio. Queremos dirigirnos a tí como hermanos y alentarte en la noble lucha que desarrollas en tu pueblo.

Sabemos que el Señor colocó sobre tus hombros la carga pastoral de la arquidiócesis de San Salvador en momentos en que comenzaba un hostigamiento, una verdadera persecución de palabra y de obra contra todo el servicio de tu Iglesia en favor de la liberación cristiana en muchos salvadoreños empobrecidos y oprimidos, privados de fraternidad, y a quienes, por ello, se les oscurecía el rostro de Dios, nuestro Padre.

Durante estos dos años hemos seguido solidariamente el proceso de tu compromiso pastoral con los pobres. Cada vez has ido haciendo más tuyos los problemas y las luchas de campesinos y trabajadores, con quienes una minoría aferrada a la riqueza y al poder no quiere compartir en igualdad. No sólo has sabido hablar por ellos, sino que has defendido valientemente el derecho que tienen de formar sus propias comunidades y organizaciones y las has alentado y favorecido; en todo ello has caminado hacia una fidelidad cada vez más grande a los compromisos pastorales que contrajimos en Medellín.

Somos conscientes de que en esta tarea te acompaña siempre la cruz. Pero es precisamente a través de la prueba como mostraremos la fidelidad cristiana al Evangelio. En tu arquidiócesis, en dos años, cuatro de tus sacerdotes han sido asesinados juntamente con varios laicos, más de 10 han sido expulsados, se han hecho atentados contra instituciones eclesiales; el pueblo de los pobres, destinatario principal de la misión de la Iglesia, ha sido reprimido de manera creciente, y la misión de tu Iglesia con ellos es obstaculizada continuamente, amedrentando a catequistas y celebradores de la palabra, y haciendo así peligrosa la convocación de las comunidades cristianas. En medio de todo esto, acusado y difamado junto con todos los que buscan caminos de justicia, te has mantenido firme, sabiendo que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Nos alegra intensamente que esta actividad liberadora haya florecido en tu arquidiócesis el fruto de una unidad cada vez mayor de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Nos llena de gozo saber que el pueblo se ha visto también fortalecido en su decisión de no aceptar resignadamente los atropellos a su dignidad. Así, oprimidos pero no aplastados, ni el poder ni la muerte podrán separarlos del amor de Dios, que se ha revelado en Jesucristo.

A través de tí queremos dirigirnos a todo el Pueblo de Dios que está en tu arquidiócesis y a todos los pobres de tu país, a quienes anuncias la buena noticia de Jesucristo, de su situación concreta. Ellos son el cuerpo de Cristo en la historia, como lo has explicado en tu segunda carta pastoral. Ellos han estado presentes aquí, en Puebla, a través de tu voz. Sabemos que se trata de un pueblo de gente digna y dignificada por el enorme trabajo con que, penosamente, mantienen su vida. Se trata de un pueblo contra cuya opresión y represión has dicho, y seguirás diciendo, cristianamente: "Basta ya". "Así no puede ser". Se trata de un pueblo que, sabiéndolo o no, es el siervo de Yahvé viviente y doliente hoy. Con su dolor, con la entrega de su vida por su dignidad, se va realizando una comunión que lleva en sí semilla de vida nueva para hoy y para mañana. Para una sociedad nueva, justa, solidaria, libre, fraterna y en la paz de la reconciliación entre hermanos, como signo del amor del Padre, concreción de su reino y promesa de unidad definitiva.

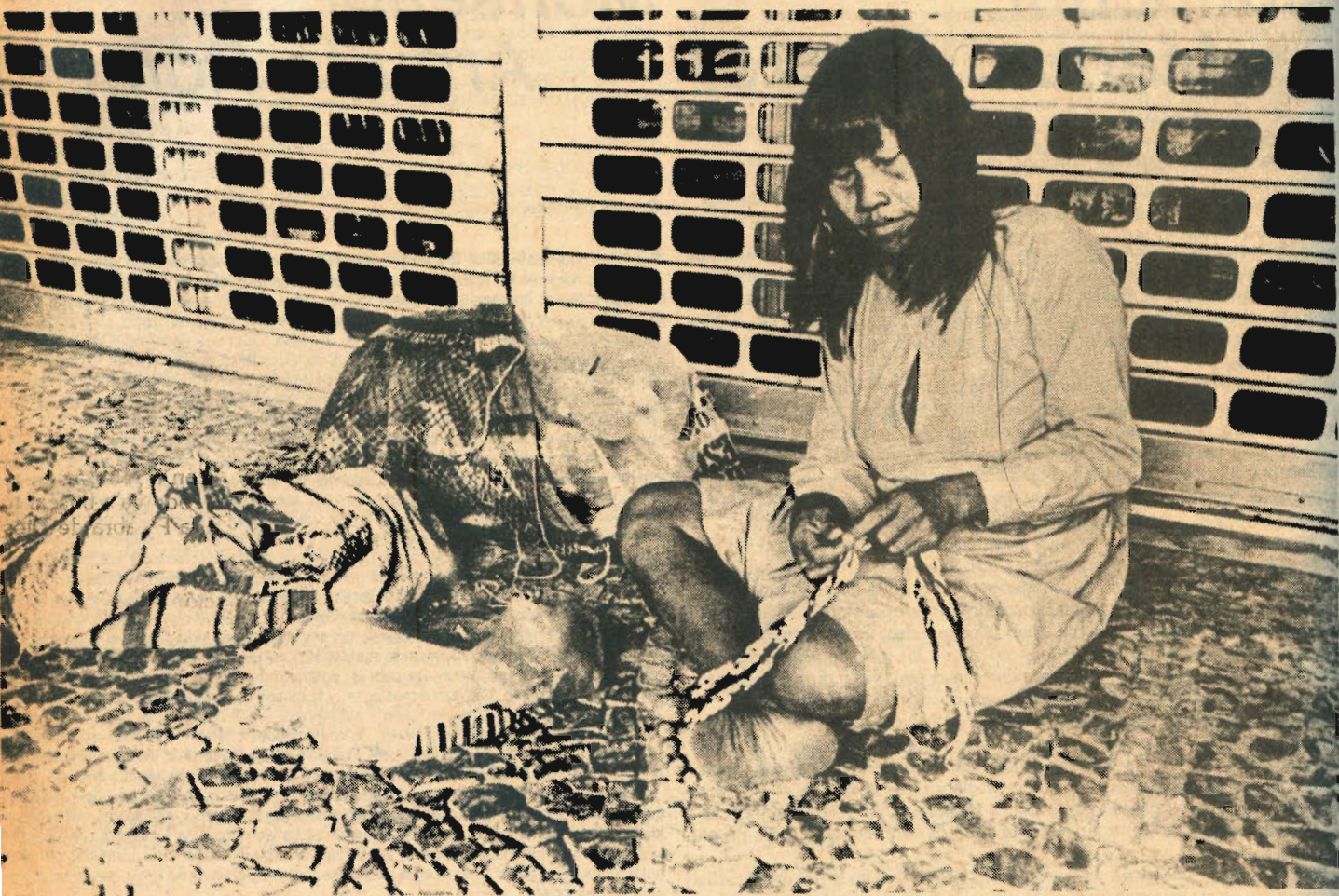
Nuestra Iglesia, y pueblos que también sufren, luchan y esperan, son parte de esta comunión, que se logra liberando y dando vida. Te animamos a seguir por este camino, estrecho y empinado, de la construcción permanente de ese reino que Jesucristo presenta como don del Espíritu y misión a su Iglesia. Contigo rezamos el padrenuestro, partiendo así juntos el pan de nuestro compromiso y de nuestra esperanza. Y la esperanza de los pobres no perecerá, porque de ellos es la promesa.

Con nuestras oraciones, recibe un fraternal abrazo.

Mons. Felipe Santiago Benítez, Villarica, Paraguay.  
Mons. Angelo Froisi, Abacté, Brasil.  
Mons. Fernando Arístia, Copiapo, Chile.  
Mons. Cándido Padín, Baurú, Brasil.  
Mons. Román Aloisio, Apucarana, Brasil;  
Mons. Helder Cámara, Brasil;  
Mons. Paulo Evaristo Arns, Brasil;  
Mons. Leónidas Proaño, Ecuador  
Mons. Jorge Manrique, Bolivia;  
Mons. Manuel Talamás, México;  
Mons. Adriano Hipólito, Brasil;  
Mons. Luciano Metzinger, Perú;  
Mons. Edgerton Clarke, Jamaica;  
(siguen 30 firmas más).



# Las mujeres y el Celam



## La voz de la mujer

Algo alentador para muchas mujeres latinoamericanas, marginadas pero concientes de la necesidad de un cambio, fue la presencia en Puebla de un grupo femenino llamado "Mujeres para el Diálogo".

En esta III Conferencia del CELAM la mujer, representada por este grupo, levantó la voz: expuso su condición de opresión, reclamó sus derechos y dio su voto de apoyo solidario a la lucha que están dando todos los pueblos por su liberación.

"Mujeres para el Diálogo" es un grupo de mujeres que se sintieron interesadas y preocupadas por el desarrollo de la III Conferencia. Su objetivo fue establecer un diálogo entre ellas, los obispos, los teólogos y aquellos que también se sintieron convocados en Puebla.

Este grupo preparó varias ponencias importantes sobre la mujer, laica y religiosa, así como algunas conferencias de prensa. Allí se vio el apoyo y simpatía de muchos, preocupados por la situación de sometimiento y explotación de la mujer, en la iglesia y la sociedad.

El punto de partida de todas sus reflexiones consistió en ubicar las reivindicaciones femeninas, no con miras igualitarias, sino dentro de la lucha global de liberación; ya que las estructuras de opresión vigentes en América Latina repercuten doblemente en la mujer, y, en forma más brutal, en la mujer indígena y campesina.

En una de sus conferencias de prensa, "Mujeres para el Diálogo" dio a conocer las siguientes peticiones que presentó a los obispos reunidos en el CELAM:

Que la iglesia:

- revise sus conceptos estáticos sobre la naturaleza y función de la mujer y que no la reduzca al rol del hogar.
- fomente el cuidado comunitario de los niños para que la mujer pueda ser libre de participar más plenamente en la vida social global.
- promueva el cambio de las estructuras que producen una violencia permanente y organizada y que afectan directamente a la mujer y a la familia.
- apoye el control de la mujer sobre su propio cuerpo y sobre su reproducción.
- reconozca a la mujer su derecho a participar en la dirección de la iglesia en todos los niveles.
- fomente su reflexión sobre la mujer como objeto y sujeto de la teología.
- apoye teológicamente y pastoralmente a la mujer en su lucha solidaria por la liberación del pueblo (nos referimos aquí a todas las mujeres cristianas y particularmente a las religiosas).



## La respuesta del CELAM

Concluyó el trabajo en Puebla.

Le doy una hojeada al documento provisional, y encuentro, sin sorpresa alguna, que la problemática particular de la mujer apenas si se mencionó. ¿Cómo podemos pedirle a una reunión casi exclusiva de varones que piense por la mujer? Es cierto que hay obispos como Proaño, preocupados por el asunto, pero eso no basta, y son la minoría.

Algo muy positivo del documento es que abordó continuamente el problema del contexto de opresión latinoamericana y la necesidad del compromiso con las mayorías pobres. Esto es y debiera ser el marco categorial de toda lucha reivindicativa, ya sea de movimientos femeninos, sindicales, raciales, etc. No obstante, la mujer no se conforma con eso, la batalla es más profunda porque el problema es de fondo (en donde tienen que ver la tradición eclesial y cultural, y el sistema capitalista).

Escarbando por encima el documento (240 páginas), se encuentra, sin embargo, alguno que otro párrafo que refuerza la búsqueda de la mujer para su realización.

El tema La Mujer, directamente tratado, solo aparece bajo el estudio de los laicos (con dos páginas y media). Las demás son citas esporádicas.

Como síntesis de todo lo referente a la mujer en el documento se puede decir que:

1. Se reconoce la situación de marginación en la sociedad, el sector laboral, el hogar y la iglesia.

"...En algunos grupos culturales la mujer se encuentra en inferioridad de condiciones..."(29)

"A la conocida marginación de la mujer como consecuencia de atavismos culturales (Prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente, etc.) que se manifiesta en su casi ausencia de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista. Así se llega al extremo de transformarla en un objeto de consumo por una sociedad hedonista, la que disfraza la explotación de la mujer bajo el manto del progreso humano..."(657)

"En el sector laboral se constata el incumplimiento o evasión de las leyes que protegen a la mujer...En las familias la mujer se ve recargada por las tareas domésticas además de su trabajo profesional y en no pocos casos debe asumir todas las responsabilidades familiares por abandono del marido o compañero."(658)

"También vale la pena considerar la situación lamentable de las empleadas domésticas por el maltrato y explotación que sufren de parte de sus patronos."(659)

"En la iglesia a veces se constata una insuficiente valorización de la mujer y su escasa participación a nivel de las decisiones pastorales."(659)

2. Teológicamente y sociológicamente se plantea su igualdad y dignidad. "La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación".(113)

"María es mujer. Es "La bendita entre todas las mujeres". En ella Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechadas. En María el evangelio penetró la femineidad, la redimió y exaltó. Esto es de capital importancia para nuestro horizonte cultural, en el que la mujer debe ser valorada en mucho más y donde sus desempeños sociales están redefiniéndose. María es garantía de la grandeza femenina, muestra la forma específica del ser mujer, con esa vocación de animación, de ser alma, entrega que espiritualice la carne y encarne el espíritu".(197)

"Profesamos, pues, que todo hombre y toda mujer, por más insignificantes que aparezcan, tienen en sí una nobleza inviolable, que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, cualquier circunstancia, su dignificación..."(214)

"...La imagen de Dios se verifica de modo especial en el hombre y la mujer juntos. Encontramos también que la tarea de dominar al mundo, de continuar con la obra de la creación, de ser con Dios co-creadores, le corresponde a la mujer tanto como al hombre (Gen. 1,27)"(660)

"...Las aspiraciones de liberación en nuestros pueblos incorporan la promoción humana de la mujer como auténtico "signo de los tiempos" que se fortalece en la concepción bíblica del señorío del hombre creado "varón y mujer".(662)

3. Se le reconoce su dedicación y eficacia en la lucha por la construcción de la nueva sociedad.

En las Comunidades Eclesiales de Base, ante el clamor de los oprimidos:

"...hombres y mujeres que se dedican a reflexionar a la luz de la fe sobre la realidad que les rodea y a buscar formas originales de expresar su fe en la Palabra de Dios y de ponerla en práctica".(59)

Hay una "lenta pero creciente irrupción de la mujer en tareas de la construcción de la sociedad, el resurgimiento de organizaciones femeninas que trabajan por lograr la promoción e incorporación de la mujer en todos los ámbitos."(659)

"La mujer merece una mención especial: tanto la religiosa como la de institutos seculares, y otras laicas están teniendo hoy una participación cada vez mayor en las responsabilidades pastorales, aunque en muchas partes aún se ve con recelo esta participación"(72)

4. Se insta a que se le escuche y se le atienda.

"La iglesia está llamada a contribuir en la promoción humana y cristiana de la mujer, ayudándole así a salir de la situación en que se encuentra y capacitándola para su misión en la Iglesia y en el mundo."(663)

5. Se le conceden nuevas perspectivas de trabajo, (aunque todavía muy lejos de las que merecen.

"La mujer en sus aptitudes propias debe contribuir eficazmente a la misión de la Iglesia, participando en organismos de planificación y coordinación pastoral, catequesis, etc. La posibilidad de otorgar a las mujeres nuevos ministerios no ordenados le abrirá nuevos caminos de participación en la vida y misión de la Iglesia."(661)

"La mujer debe hacerse presente en todas las realidades temporales, aportando allí su ser propio de mujer para participar con el hombre en la transformación de la sociedad; el valor del trabajo de la mujer no debe ser solamente como satisfacción de necesidad económica, sino como instrumento de personalización y construcción de la nueva sociedad". (262)

Es "Reponsabilidad insustituible de la mujer cuya colaboración es indispensable para la humanización de los procesos transformadores, como garantía de que el amor es una dimensión de la vida y el cambio, y porque su pers-



pectiva es insustituible por la representación completa de las necesidades y esperanzas del pueblo.”(979)

Es evidente que quedaron fuera aspectos cruciales como, por ejemplo, los grandes obstáculos que imposibilitan la realización del sector femenino. Por otro lado, a veces el lenguaje se presenta un tanto confuso. Pero se podría afirmar que se dieron algunos pasos solidarios con los movimientos juveniles ya existentes.

De las reivindicaciones que solicitaron “Mujeres para el diálogo” la Iglesia respondió negativamente y en forma dictada en dos puntos: el que concierne a la dirección de la Iglesia, y el que trata sobre el control de la natalidad. Con respecto a la estructura eclesial, eso era de esperarse.

En relación a los otros puntos, algunos fueron contestados favorablemente y de manera explícita, y otros podrían interpretarse como posibles puntos convergentes.

Gracias a aquellos obispos que hicieron posible la intrusión de esos párrafos.



En el presente agregado presentamos algunas selecciones de prensa que informaron sobre la dinámica global del Celam III realizado en Puebla.

## Selecciones de Prensa

Fue notoria la insistencia de los obispos de presentar un cuadro real de la actual coyuntura histórica Latinoamericana. Como se señala en este agregado del periódico El Universal, para los obispos la situación no solo no ha cambiado sino que ha empeorado desde Medellín 68.

**Cardenal Landázuri:**

### Se ha agravado la represión contra los marginados

Por Enrique Aranda Pedroza

PUEBLA, 31 de enero. En los últimos diez años las condiciones de injusticia, miseria y represión social contra los grupos marginados de América Latina se han agravado en forma alarmante, afirmó ayer el vicepresidente del CELAM, cardenal Juan Landázuri Ricketts.

“Hoy —dijo— los pobres son más pobres y, al mismo tiempo, las clases favorecidas están ahora gozando de mayores privilegios. Esto sólo ha provocado que se ahonde la brecha existente entre las clases sociales”.

Ante esta situación, agregó al ser entrevistado en el Seminario Mayor Palafoxiano, donde asiste a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el cardenal Landázuri, arzobispo de Lima, hizo notar que entre las conclusiones de esta reunión ante tal situación, la Iglesia pretende instrumentar los mecanismos que le permitan dinamizar pastoralmente con objeto de llevar adelante su mensaje de paz, justicia, solidaridad y armonía entre los hombres y los pueblos.

Aseveró que si Cristo viniera al mundo en los tiempos actuales, diría a los gobernantes y a las clases dirigentes de las sociedades de la región “que nadie debe abusar de sus semejantes”.

En la actualidad, como lo hizo cuando estuvo en el mundo, Cristo hablaría con fuerza y determinación en favor de los pobres, de los enfermos, de los marginados; hablaría a la juventud y a la niñez, a los intelectuales y a los gobernantes, y a todos, les pediría que se esforzaran por alcanzar la paz y la justicia para todos los hombres.



La voz evangélica y profética de los obispos se empezó a sentir desde el primer día del Celam III. El compromiso y valentía de estos obispos hizo posible poner sobre la mesa del Consejo la realidad que enfrenta la iglesia comprometida en América Latina.

## Denunciarán las atrocidades de los gobiernos militares contra la Iglesia

Por Enrique Sánchez Marquez

Puebla, 28 de enero. El clero no participa ni ha participado jamás en guerras psicológicas o en movimientos de agitación, tal y como lo han declarado los gobiernos militares de algunos países latinoamericanos, aseguró esta mañana el arzobispo de Sao Paulo, Brasil, Pablo Evaristo Arns.

Entrevistado poco antes de la llegada del Papa Juan Pablo II al Seminario Mayor Palafoxiano, el arzobispo de Sao Paulo, dijo que durante la III Reunión Episcopal presentarán un documento en el que se denuncian las atrocidades cometidas por gobiernos militares en contra de miembros de la Iglesia Católica.

Entre otras violaciones, dijo Arns, se incluye el asesinato de 7 religiosos, 34 torturados y 122 prisioneros en Brasil durante el último decenio.

Expuso que el documento de 38 páginas, titulado "La represión contra la Iglesia en Brasil", es un reflejo de la situación opresiva que priva en algunos países de Sudamérica.

Además de asesinatos y torturas, el arzobispo de Sao Paulo manifestó que miembros de la Iglesia han sufrido también violaciones físicas, ataques difamatorios, secuestros, procesos ilegales, intimidaciones, expulsiones, censura y falsificación.

Afirmó que el estudio llevó 10 años en su elaboración por lo que al darlo a conocer a los participantes de la conferencia, se tiene la plena seguridad de que la denuncia está apoyada en hechos concretos y comprobados. Y no en generalidades que pongan en peligro la firmeza de las acusaciones.

El arzobispo de Sao Paulo manifestó que hará una solicitud a los obispos asistentes para que consideren esta situación como de gravedad para la Iglesia y actúen, por consiguiente, para superar el problema.

El Universal  
29 de enero de 1979

Mucho tiene que decirnos el hecho planificado y abiertamente vivido de que el papa Juan Pablo II se reunió con obreros, campesinos, estudiantes y con sectores representativos de la clase pobre y no con empresarios, militares y otros sectores de la clase dominante. Realmente es un signo muy atagador de que el papa, como la Iglesia, se inclina siempre por estar con el pobre.

## En espera de una pastoral obrera para Iberoamérica

La importancia del encuentro de Juan Pablo II con los obreros de Guadalajara tiene significado como actitud pastoral más que como compromiso. Hubo insuficiencias en el discurso pontifical por ausencia de análisis social y por la falta de explicitud de los medios pedagógicos, jurídicos y políticos en el trato evangélico con las clases trabajadoras.

Es claro que Juan Pablo II quiso encontrarse en público con los obreros —como anteaer con los indígenas y los campesinos— y no con otros sectores. Habló de la insuficiencia de empleos, fruto de la tecnocracia moderna, de la inequidad y los conflictos, de la presencia del odio y la violencia en nuestra sociedad, y de las estructuras sociales como causantes de todos estos males. Afirmó ante los obreros que para un cristiano no es suficiente denunciar las injusticias, sino que su vocación es volverse artífice de la justicia.

Desde el punto de vista pastoral fue significativo que Juan Pablo II expresara ante los trabajadores sus anhelos de equidad, progreso y paz, y que realzara el origen artesanal de Jesucristo.

Indicaciones que apuntan en contra del *statu quo*, aunque también son claramente guías generales y no pronunciamientos sobre la forma de cambiar o influir desde la Iglesia.

Uno más uno  
31 de enero de 1979

La Iglesia norteamericana presente en Puebla, contribuyó eficientemente en Celam III a señalar las causas primeras que producen la situación colonial. La prensa destacó con grandes titulares la efectiva y muy comprensiva posición de la Iglesia norteamericana respecto a la realidad objetiva que se da entre las clases sociales:

## EE.UU tiene gran culpa de la miseria latinoamericana: Arzobispo Queen

- \* Debe temer porque el Papa despertó conciencia
- \* Ningún país tiene derecho a colonizar a otro
- \* Es justo que las naciones sojuzgadas se liberen

Por A. Pérez Isaak, Liliana Vázquez y Federico Ortiz

PUEBLA, 30 de enero. Estados Unidos "tiene gran culpa" en las situaciones de injusticia, desigualdad y miseria que actualmente privan en América Latina, reconoció hoy monseñor John H. Queen, arzobispo de San Francisco y presidente de la Conferencia Episcopal Norteamericana.

"Ha sido la Iglesia la única que ha luchado en favor de los indocumentados, cuyos derechos, han sido criminalmente violados", dijo Queen al ser entrevistado en el Seminario Palafoxiano.

Agregó: "Debe existir un gran temor en el gobierno norteamericano por la conciencia que ha despertado la visita del Papa a América Latina y creo que debe estar considerando eso en los más altos niveles gubernamentales por la posibilidad de que esto produzca una reacción violenta", opinó.

Dijo que este planteamiento será sustentado por los jesuitas en el seno de la asamblea de obispos y que denunciarán concretamente los asesinatos, persecuciones y torturas de sacerdotes y religiosos, "mártires del evangelio", campesinos e indígenas de diversos países del continente.

Queen señaló durante la entrevista que ningún país tiene derecho a hacer de otro una colonia económica, política o social y que, paralelamente, las naciones sometidas tienen todo el derecho de liberarse del coloniaje.

En cuanto a la base sobre la cual deben desarrollarse las conversaciones entre los Presidentes James Carter y José López Portillo, el arzobispo californiano dijo que son dos:

"Respeto a la dignidad humana de los obreros y, la segunda, que el gobierno estadounidense se comprometa a mejorar las condiciones sociales y económicas de los inmigrantes que admite". Sin embargo, advirtió, "Carter no es Dios y su poder está muy limitado por el Congreso".

Excelsior  
31 de enero de 1979

Otro testimonio que recogió la prensa escrita de lo que implica una evangelización liberadora, es la amenaza de muerte a la que están sometidos los agentes evangelizadores. En este caso particular la Iglesia de El Salvador.

Habla el Arzobispo de El Salvador

## El mayor riesgo que se corre en la tarea evangelizadora es la muerte

Por Enrique Sánchez Márquez

PUEBLA, 29 de enero. El arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, fue advertido desde su país que tuviera cuidado, porque durante su estancia en México podría ser asesinado.

Al ser entrevistado esta tarde durante un receso en los trabajos de la tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, monseñor Romero, luego de decir que la Iglesia salvadoreña tiene grandes diferencias con el Gobierno de ese país, expuso que el riesgo que se corre en la tarea evangelizadora es el de sufrir no sólo el encarcelamiento y la tortura, sino también la muerte.

Afirmó que los sacerdotes de su país están conscientes del peligro que corren, pero están dispuestos a seguir predicando la palabra de Jesús.

Monseñor Arnulfo Romero explicó que los sacerdotes salvadoreños han sido criticados duramente por el hecho de estar denunciando los atropellos que cometen los políticos y el propio Gobierno.



Al respecto, expuso: "Yo apelo a mis oyentes y a todos los que tengan actitudes contrarias a nuestras acciones que estén conscientes de que el Evangelio es que predicarse tocando los problemas concretos que vive una determinada región".

Posteriormente, manifestó que lo profético del Evangelio consiste en precar la palabra de Dios en los terrenos donde se cometen atropellos y violaciones a la dignidad de los hombres.

Expuso que uno de los temas prioritarios y que puede convertirse en núcleo central de la reunión es el relacionado con la dignidad del hombre tratado desde un punto de vista evangélico, que priva en muchas partes del área.

El arzobispo de El Salvador, entrevistado esta tarde en el Seminario Mayor Palafoxiano, donde se desarrolla la tercera CELAM, dijo que en este primer día ya ha habido discusiones sobre asuntos, ya que se está elaborando la lista de temas a tratar.

El Universal  
30 de enero de 1979

## El Obispo Padín:

### La Teología de la Liberación responde a nuestra realidad

PUEBLA, 5 de febrero. Es urgente la liberación de la iglesia del Tercer Mundo, que no debe esperar una apertura del Vaticano: "La libertad debe ser conquistada", dijo hoy aquí monseñor Cándido Padín, obispo de Baurú, Brasil, quien defendió la teología de la liberación, "por responder a nuestra realidad latinoamericana".

En una conferencia de prensa en la que participaron cuatro obispos y tres sacerdotes, el prelado brasileño, instó a las iglesias latinoamericanas acosadas a cumplir al pie de la letra las pautas de Roma, a "no mostrar timidez ni comodidad, y a conquistar una pastoral liberadora". Y propugnó también por una liturgia que refleje los valores culturales del pueblo.

Señaló que la teología de la liberación es "positiva", ya que considera a la realidad para dar respuesta a los problemas de los hombres. "Es una teología muy importante para el Tercer Mundo, porque encarna a una mayoría que vive en la injusticia. Además, es una doctrina que responde a una acción concreta, a actuar cristianamente".

Por su parte, monseñor Samuel Buitrago, arzobispo de Popayan, Colombia, abordó el problema de la violación a los derechos humanos en el continente y aseguró que la Iglesia "denunciará valientemente cualquier atropello a la dignidad humana", y que ese es uno de los puntos fundamentales de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

En la rueda de prensa participaron también Lorenzo León Alvarado, obispo de Huacho, Perú; Jaime Chamello, obispo de Pelotas, Brasil, y los sacerdotes Miguel Barriola, Jean Marie Salgado y Pierre Bigo, de Uruguay, Haití y Francia, respectivamente.

Monseñor Buitrago manifestó que los 187 obispos asistentes a la reunión, responderán a los gobiernos de Latinoamérica que se aumente la cuota de recepción de migrantes y exiliados, y agregó que los prelados se preocupan por el desarraigo cultural en que viven los migrantes, para quienes también se pedirá una amnistía general.

La Iglesia se manifiesta por la creación de centros de defensa de la persona, por la buena atención a los migrantes que carecen de todos los recursos, dijo el arzobispo. A su vez, monseñor Chamello, consideró que ha sido "muy paternal" el desarrollo de las deliberaciones de la conferencia, y manifestó que ya está elaborado el primer borrador de la reunión, de 180 páginas. Sobre el mismo tema, monseñor León Alvarado expresó que ha habido divergencia de criterios, aunque "sin llegar al enfrentamiento, o a la polarización", y que el meta fundamental ha sido la elaboración de un documento que fiel a la ortodoxia cristiana, responda a las necesidades pastorales de América Latina. Y Bigo, director del Instituto Pastoral del Celam, defendió la participación eclesial en la "alta política", pero sin acciones armadas o violentas. También dijo que la doctrina social de la Iglesia estará muy presente en la elaboración del documento final de Puebla.

Finalmente, Barriola aseguró que el episcopado uruguayo ha preferido seguir una política "poco espectacular, pero efectiva, en la defensa de quienes sufren la violación a los derechos humanos en su país. "Mantenemos entrevistas privadas con los gobernantes y militares, y los sacerdotes visitan a las personas presas...", dijo y no quiso informar nada más.

#### Padín habla del padre de la Teología de la Liberación

La teología de la liberación es la experiencia fundamental de los cristianos comprometidos con las luchas populares; es la expresión del derecho a existir que tiene la mayoría oprimida de Latinoamérica, dijo hoy aquí Gustavo Gutiérrez, padre de esa doctrina.

En conferencia de prensa, organizada por el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), el autor de "Teología de la Liberación", obra que hace dos años marcó el inicio de una corriente eclesial de compromiso, expresó que "esa doctrina es el anuncio del Evangelio encarnado en las luchas de liberación" y su riqueza se expresa principalmente en las comunidades eclesiales de base, uno de los principales frutos de la reunión de Medellín.

Gutiérrez, peruano, dijo que uno de los aportes de esa teología es la experiencia práctica y concreta que se sistematiza en la "vivencia con el pobre que va tomando conciencia de su situación".

El teólogo, miembro del consejo directivo de la revista *Concilio* y asesor del Movimiento Universitario del Perú (MUP), manifestó que en los diez años que van de Puebla a Medellín ha habido desarrollo y retroceso en las comunidades de base pero en general se ha madurado. "Intentamos ejercer el derecho de los pobres en América Latina", expresó.

"Los pobres de Latinoamérica están haciendo lo que los negros de Estados Unidos. Gente marginada que demanda su derecho a existir", añadió.

Gutiérrez consideró que el papa Juan Pablo II recogió el sentir de esa teología al hablar del derecho al trabajo en Santo Domingo; al abogar por el oprimido en Oaxaca, y al decir que los pobres del continente son la "corona de espinas de Jesucristo", en la Basílica de Guadalupe.

Más adelante señaló que varios teólogos (Segundo Galilea, Enrique Dussel, Cleodovis Boss) asesoran a los obispos que deliberan en el Seminario Palafoxiano. (Monseñor Leonidas Proaño aceptó públicamente que es asesorado por teólogos de la liberación).

Finalmente, Gutiérrez aceptó que colaboró en algunos de los puntos del primer borrador de la reunión episcopal. Dijo que su impresión global es que en algunos de ellos se parte de la vivencia real de compromiso con la base, pero "estamos a mitad del camino".

Uno más uno, 6 de febrero de 1979





# Documento final de Puebla

(Extractos)

## PRIMERA PARTE

### VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

*El propósito de esta visión histórica es:*

**SITUAR** *nuestra evangelización en continuidad con la Evangelización realizada durante cinco siglos en el pasado, cuyos pilares aún perduran, dando origen a un radical sustrato católico en América Latina. Sustrato que se ha vigorizado aún más, después del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General de Medellín, con la conciencia, cada vez más clara y más profunda, que la Iglesia tiene de su misión fundamental que es la Evangelización.*

**EXAMINAR** *con visión de Pastores, algunos aspectos del actual contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión, y, así mismo, la realidad Pastoral que hoy se presenta a la Evangelización con proyecciones de futuro.*

1. *Visión histórica. Los grandes hitos en la Evangelización en América Latina.*
2. *Visión pastoral del contexto socio-cultural.*
3. *Realidad pastoral hoy en América Latina.*
4. *Tendencias actuales y evangelización en el futuro.*

### 1. VISION HISTORICA DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

La Iglesia ha recibido la misión de llevar a los hombres la Buena Nueva. Para el cumplimiento eficaz de esta misión la Iglesia en Latinoamérica siente la necesidad de conocer el pueblo latinoamericano en su contexto histórico con sus variadas circunstancias. Este pueblo debe seguir siendo evangelizado -como heredero de un pasado- como protagonista del presente -como gestor de un futuro- como peregrino al Reino definitivo.

1) 1.1. La Evangelización es la misión propia de la Iglesia. La historia de la Iglesia es fundamentalmente la historia de la Evangelización de un pueblo eclesial que vive en constante gestación histórica y se inserta en la existencia secular de las naciones. La Iglesia al encarnarse contribuye vitalmente al nacimiento de las nacionalidades y le imprime profundamente un carácter particular. La Evangelización está en los orígenes del Nuevo Mundo, que es América Latina. La Iglesia se hace presente en las raíces y en la actualidad del Continente. Y quiere servir, dentro del marco de la rerealización de su misión propia, al mejor porvenir de los pueblos latinoamericanos, a su liberación y crecimiento en todas las dimensiones de la vida. Ya Medellín recordaba la palabra de Pablo VI sobre la vocación de la América Latina a "aunar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad". (Med. Introd. -1-). América Latina ha forjado en la confluencia, al veces dolorosa, de las más diversas culturas y razas, un nuevo mestizaje de etnias y formas de existencia y pensamiento que permitió la gestación de una nueva raza más allá de las duras separaciones antecedentes.

2) 1.2. La generación de pueblos y culturas es siempre dramática, envuelta en luces y sombras. La Evangelización, como tarea humana, está sometida a las vicisitudes históricas, pero siempre busca transfigurarlas con el fuego del Espíritu en el camino de Cristo, centro y sentido de la historia universal y de todos y cada

uno de los hombres. Alcateada por todas las contradicciones y desgarramientos de aquellos tiempos fundadores y en medio de un gigantesco proceso de dominaciones y cultura, aún no incluido, la Evangelización constituyente de la América Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia. Frente a dificultades tan enormes como inéditas, respondió con capacidad creadora que su aliento sostiene viva la religiosidad popular de la mayoría de nuestras gentes. Nuestro radical substrato católico, con sus vitales formas de religiosidad vigentes, fue establecido y dinamizado por una vasta legión misionera de Obispos, religiosos y laicos. Está, ante todo, la irradiación de nuestros Santos, como Toribio de Mongrovejo, Rosa de Lima, Martín de Porres, Pedro Claver, Luis Beltrán, etc... que nos enseñan que superando las debilidades y cobardías de los hombres que los rodeaban y a veces los perseguían, el Evangelio, en su plenitud de gracia y amor, se vivió y se puede vivir en la América Latina como signo de grandeza espiritual y de verdad divina. Intrépidos como signo de grandeza espiritual y de verdad divina. Intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega, y tantos otros que defendieron a los indios ante encomenderos y conquistadores, incluso hasta la muerte, como el Obispo Antonio Valdivieso, demuestran, con la fuerza de los hechos, cómo la Iglesia promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano. Realidad que el Papa Juan Pablo II, al pisar por primera vez las tierras del Nuevo Mundo, reconoce: "Aquellos religiosos que vinieron a anunciar a Cristo Salvador, a defender la dignidad de los indígenas, a proclamar sus derechos inviolables, a favorecer su promoción integral, a enseñar la hermandad como hombres y como hijos del mismo Señor y Padre Dios" (Juan Pablo II, 25 de enero, 1979). El problema de los esclavos africanos no mereció, lamentablemente, suficiente atención evangelizadora y liberadora de la Iglesia.

(3) 1.3. La obra evangelizadora de la Iglesia en América Latina es el resultado de un unánime esfuerzo misionero de todo el pueblo de Dios. Están las incontables iniciativas de caridad, asistencia, educación y de modo ejemplar las originales síntesis de Evangelización y promoción humana de las misiones jesuitas, franciscanas y otras. El sacrificio y la generosidad evangélicas de muchos cristianos, donde la mujer, por su abnegación y oración, tuvo un papel esencial. La inventiva en la pedagogía de la fe, la vasta gama de recursos que conjugaba todas las artes desde la música, el canto y la danza hasta la arquitectura, la pintura y el teatro. Toda esta capacidad pastoral estaba ligada a un momento de gran reflexión teológica y a una dinámica intelectual que impulsa universidades, escuelas, diccionarios, gramáticas, catecismos en diversas lenguas indígenas y los más interesantes relatos históricos sobre los orígenes de nuestros pueblos, las extraordinaria proliferación laical de cofradías y hermandades, que llegaron a ser alma y nervio de la vida religiosa de los creyentes y son remota pero fecunda fuente de los actuales movimientos comunitarios en la Iglesia Latinoamericana. Si es cierto que la Iglesia en su labor evangelizadora tuvo que soportar el peso de desfallecimientos, complicidades con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral y fuerza destructora del pecado, también hay que reconocer que la Evangelización, que constituye a Latinoamérica en el "continente de la esperanza", ha sido mucho más poderosa que las sombras que dentro del contexto histórico, que hubo que vivir, lamentablemente le acompañaron. Esto será para nosotros, los cristianos de hoy, desafío para que sepamos estar a la altura de lo mejor de nuestro tiempo latinoamericano.



1.4. Aquella época de la Evangelización en nuestras tierras, que tan decisiva ha sido en la formación de la América Latina, tras un ciclo de estabilización, cansancio misionero y rutinismo, fue seguida por las grandes crisis del siglo XIX y principios del nuestro, que provocaron persecuciones y amarguras a la Iglesia sometida a grandes incertidumbres y conflictos que la sacudieron hasta sus cimientos. Venciendo esta dura prueba, la Iglesia logró con poderoso esfuerzo reconstruirse y sobrevivir. Hoy, principalmente, a partir del Concilio Vaticano II la Iglesia se ha ido renovando con dinamismo evangelizador a la escucha de las necesidades y esperanzas de los pueblos latinoamericanos. La envergadura, que convocó a sus Obispos en Lima, México, San Salvador de Bahía y Roma en pasados siglos, se manifiesta activa en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro y Medellín que activaron sus energías y la prepararon para los retos futuros.

Desde Medellín, con la firmeza de su misión, abierta lealmente al diálogo, la Iglesia escruta los signos de los tiempos y está generosamente dispuesta a evangelizar para así contribuir en la construcción de una nueva sociedad más justa y fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos. De tal modo tradición y progreso, que antes parecían antagónicos en la América Latina, restándose fuerzas mutuamente, hoy se confugan, buscando una nueva síntesis propia que reúna las potencias del porvenir con las energías que nos vienen de nuestras raíces comunes. Así en este vasto movimiento renovador que inaugura una nueva época en la América Latina, en medio de los recientes desafíos, los pastores retomamos la secular tradición episcopal de la América Latina, y nos preparamos para llevar, con esperanza y fortaleza, el mensaje de salvación del Evangelio a todos los hombres, pero preferencialmente a los más pobres y olvidados.

1.5. A través de una rica experiencia histórica, llena de luces pero también de sombras, la gran misión de la Iglesia ha sido su compromiso en la fe, con el hombre latinoamericano. Con su salvación eterna, con su superación espiritual y con su plena realización humana.

Movidos por la inspiración de esa gran misión de ayer, queremos aproximarnos con ojos de pastores y corazón de cristianos a la realidad del hombre latinoamericano de hoy, para interpretarlo y para comprenderlo a fin de partir de esa realidad para analizar nuestra misión pastoral.

## 2. VISION PASTORAL DEL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL

### 2.1. Introducción

a) Como pastores peregrinamos con el pueblo latinoamericano a través de nuestra historia, con muchos elementos básicos comunes, pero también con matices y diferenciaciones propias de cada nación. A partir del Evangelio que nos presenta a Jesucristo que hace el bien y ama a todos sin distinción, y con una visión de fe, nos ubicamos en la realidad del hombre latinoamericano, expresada en sus esperanzas, sus logros y sus frustraciones. Esta fe nos impulsa a *discernir*, las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos; de *dar testimonios*, a *anunciar* y a *promover* los valores evangélicos de la comunión y de la participación; y a *denunciar* todo lo que en nuestra sociedad va en contra de la filiación que tiene su origen en Dios Padre y de la fraternidad en Cristo Jesús.

b) Como pastores discernimos los logros y fracasos en estos últimos años. Presentamos esta realidad no con el propósito de causar desaliento, sino para estimular a todos los que puedan mejorarla. La Iglesia en América Latina ha tratado de ayudar al hombre a "pasar de situaciones menos humanas a más humanas" (PP20). Se ha esforzado por llamar a una continua conversión individual y social. Pide a todos los cristianos que colaboren en el cambio de las estructuras injustas y comuniquen valores cristianos a la cultura global donde viven, y conscientes de los logros obtenidos cobren ánimo para seguir contribuyendo a más y mejores logros.

c) Enunciaremos, con alegría, algunos de estos logros que nos llenan de esperanza:

(10) —El hombre latinoamericano tiene una tendencia innata de acogida a las personas, de compartir lo que se tiene con otro, de caridad fraterna y desprendimiento particularmente entre los pobres; de sentir con el otro la desgracia en las necesidades. Valora mucho los vínculos especiales de la amistad nacidos del padrino, la familia y los que crea.

(11) —Ha tomado cada vez más conciencia de su dignidad, de su deseo de participación política y social a pesar de que esos derechos en muchas partes están conculcados. Han proliferado las organizaciones comunitarias como de centros de madres, movimientos cooperatistas... sobre todo, en sectores populares.

(12) —Hay un creciente interés por los valores autóctonos y por respetar la originalidad de las culturas indígenas y de sus comunidades. Además, hay un gran amor a la tierra.

(13) —Nuestro pueblo es joven y donde ha tenido oportunidades para capacitarse y organizarse han mostrado que se puede superar y también obtener sus justas reivindicaciones.

(14) —El avance económico significativo que ha experimentado el continente demuestra que sería posible desarraigar la extrema pobreza y mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo; si esto es posible, pasa a ser una obligación. Se observa un crecimiento de la clase media, aunque en algunas partes ha sufrido un deterioro. Son claros los progresos en la educación.

(15) d) Pero en nuestros múltiples encuentros pastorales con nuestro pueblo, percibimos también, como lo hizo el Santo Padre Juan Pablo II en su acercamiento a campesinos, obreros, estudiantes, el profundo clamor lleno de angustias, esperanzas y aspiraciones —el que nos queremos hacer voz: "la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado". (Camp. Oaxaca, Juan Pablo II).

Así nos situamos en el dinamismo de Medellín (cf. 14,2), cuya visión de la realidad asumimos y que fue inspiración para tantos documentos pastorales nuestros en esta década.

Pablo VI resumió lúcidamente esta realidad de nuestros países como *constatación*: "...hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperización, injusticia en las relaciones internacionales y especialmente en los intercambios comerciales, situaciones de neo-colonialismo económico y cultural, y a veces tan cruel como el político, etc..."; y como *tarea* evangelizadora: "...el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total". (EN 30). A la luz de este enfoque de liberación integral, miramos la década desde Medellín a Puebla como años de cambio, frustraciones y contrastes.

### 2.2. Compartir las angustias

(16) a) Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera que sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, su falta de sentido de la vida... Más especialmente queremos compartir hoy las que brotan de su pobreza.

(17) Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres (Cf. Juan Pablo II, Disc. inaugural No. 4). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (PP. 3). Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de poder cambiar: "...que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción". (Juan Pablo II, Oax. Campesinos).

(18) Constatamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral.

(19) b) Al analizar más a fondo esta situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa transitoria: sino que es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, que originan ese estado de pobreza, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que en-



cuentra en muchos casos su origen y apoyo en "mecanismos que por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". (Juan Pablo II, discurso Inaugural N. 4). Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de nuestra América Latina.

(20) c) Esta situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

—rostros de *indígenas* y con frecuencia también de *afro-americanos*, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los pobres entre los pobres;

—rostros de *campesinos*, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, careciendo de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

—rostros de *obreros* con frecuencia mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;

—rostros de *marginados y hacinados urbanos*, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;

—rostros de *sub-empleados y desempleados*, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y sus familias a fríos cálculos económicos;

—rostros de *jóvenes*, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;

—rostros de *niños*, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por trabárseles sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables que los acompañarán toda su vida; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;

—rostros de *ancianos*, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.

(21) 2.3. Compartimos con nuestro pueblo otras angustias que brotan de la falta de respeto a su dignidad como ser humano, como "imagen y semejanza de Dios" y a sus derechos inalienables como hijos de Dios.

(22) a) Países como los nuestros en donde con frecuencia no se respetan derechos humanos fundamentales—vida, salud, educación, vivienda, trabajo... están en situación de permanente violación de la dignidad de la persona.

(23) b) A esto se suman las angustias que han surgido por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza. Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios, angustias en tantas familias por la desaparición de sus seres queridos, de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante una justicia sometida o atada. Tal como lo indican los Sumos Pontífices, la Iglesia, "por un auténtico compromiso evangélico", debe hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se llaman cristianos (Conferencia Juan Pablo II, Doc. Inaugural II, 1).

Angustias por la violencia de la guerrilla, del terrorismo y de los secuestros realizados por extremismos de distintos signos que igualmente gravan la convivencia social.



(24) c) La falta de respeto a la dignidad del hombre se expresa también en muchos de nuestros países en la ausencia de participación social a diversos niveles. De manera especial nos queremos referir a la sindicalización. En muchos lugares la legislación laboral se aplica arbitrariamente o no se tiene en cuenta. Sobre todo en los países donde existen regímenes de fuerza se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares, y se adoptan medidas represivas para impedirlo. Este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses.

En algunos casos la sobrepolitización de las cúpulas sindicales distorsionan la finalidad de su organización.

(25) d) En estos últimos años se constata además el deterioro del cuadro político con grave detrimento de la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos. Aumenta, también con frecuencia la injusticia institucionalizada. Además,



grupos políticos extremistas al emplear medios violentos, provocan nuevas represiones contra los sectores populares.

e) La economía de libre mercado vigente como sistema en nuestro continente y legitimado por ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social. Grupos minoritarios nacionales, asociados a veces con intereses foráneos, se han aprovechado de las oportunidades que le abren estas formas primitivas de libre mercado, para medrar en su provecho y a expensas de los intereses de los sectores populares mayoritarios.

Las ideologías marxistas se han difundido en el mundo obrero, estudiantil, docente y otros ambientes con la promesa de una mayor justicia social. En la práctica, sus estrategias han sacrificado muchos valores cristianos o han caído en irrealismos utópicos, inspirándose en políticas que al utilizar la fuerza como instrumento fundamental, incrementaron la espiral de la violencia.

Las ideologías de la seguridad nacional, han contribuido a fortalecer en muchas ocasiones, el carácter totalitario de los regímenes de fuerza y derivado el abuso del poder y la violación de los derechos humanos. En algunos casos pretenden amparar sus actitudes con una subjetiva profesión de fe cristiana.

g) Tiempos de crisis económica como están pasando nuestros países, con menor o mayor dureza, aumentan las angustias de nuestros pueblos, cuando una fría tecnocracia aplica modelos de desarrollo que exigen de los sectores más pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto que no se hace compartir por todos.

#### 2.4 Aspectos Culturales

a) América Latina está conformada por diversas razas y grupos culturales con variados procesos históricos; no es una realidad uniforme y continua. Sin embargo, se dan elementos que constituyen como un patrimonio cultural común: tradiciones históricas y fe cristiana.

Lamentablemente, el desarrollo de ciertas culturas es muy precario. En la práctica, se desconoce, margina e incluso destruye valores que pertenecen a la antigua y rica tradición de nuestro pueblo. Afortunadamente ha comenzado una revalorización de las culturas autóctonas.

A causa de influencias externas dominantes o de la limitación alienante de formas de vida y valores importados, las culturas tradicionales de nuestros países se han visto deformadas y agredidas mirándose nuestra identidad y nuestros valores propios.

b) Compartimos, por lo tanto, con nuestro pueblo *angustias* que surgen de la *subversión de valores*, que está a la raíz de muchos males que hemos mencionado hasta ahora:

— el *materialismo individualista*, supremo valor de muchos hombres contemporáneos, atenta contra la comunión y la participación impidiendo la solidaridad; y el *materialismo colectivista* que subordina la persona al Estado;

— el consumismo, con su ambición descontrolada de "tener más", va ahogando al hombre moderno en un inmanentismo que lo cierra a los valores evangélicos del desprendimiento y de la austeridad, paralizándola para la comunicación solidaria y la participación fraterna.

— el *deterioro de los valores familiares básicos* va desintegrando la comunión familiar eliminando la participación corresponsable de todos sus miembros, haciéndoles fácil presa del divorcio y del abandono familiar; en algunos grupos culturales la mujer se encuentra en inferioridad de condiciones;

— el deterioro de la *honestidad pública y privada*; las frustraciones, el hedonismo que impulsan a los vicios como el juego, la drogadicción, el alcoholismo, el desenfreno sexual.

(30) C) Educación y Comunicación social como transmisores de cultura.

—La educación ha tenido grandes avances en estos últimos años; ha aumentado la escolaridad, aunque la deserción es todavía grande, el analfabetismo ha disminuido excepto en las regiones de población autóctona y campesina.

No obstante a estos avances existen deformaciones que han despersonalizado a muchos, debido a la manipulación de grupos minoritarios de poder que tratan de asegurar sus intereses e inculcar sus ideologías.

—Los rasgos culturales que hemos presentado se ven influidos fuertemente por *los medios de comunicación social*. Los grupos de poder político, ideológico y económico penetran a través de ellos simultáneamente el ambiente y el modo de vida de nuestro pueblo. Hay una manipulación de la información por los poderes. Esto se realiza de manera particular por la publicidad mediante la cual se introducen falsas expectativas, se crean necesidades ficticias y muchas veces contradicen los valores fundamentales de nuestra cultura latinoamericana y el Evangelio. El uso indebido de la libertad en estos medios lleva a invadir el campo de la privacidad de las personas que generalmente queda indefensa. Penetran también todos los ámbitos de la vida humana (hogar, centros de trabajo, lugares de esparcimiento, calle y actúan a lo largo de las 24 horas del día). Además, llevan a un cambio cultural que genera un nuevo lenguaje. (En 42).

#### 2.5. Raíces profundas de estos hechos

(31) No podemos contentarnos con una mera descripción de los hechos; queremos conocer sus raíces más profundas para ofrecer nuestro aporte y cooperar en los cambios necesarios, desde una perspectiva pastoral que perciba más directamente las exigencias del pueblo.

(32) a) La falta de *reformas estructurales en la agricultura*, adecuadas a cada realidad, que ataquen con decisión los graves problemas sociales y económicos del campesinado: el acceso a la tierra y a los medios que hagan posible un mejoramiento de la productividad y comercialización.

(33) La *carrera armamentista*, que vemos con grave preocupación como gran crimen de nuestra época, es producto y causa de las tensiones entre países hermanos. Ella hace que se destinen ingentes recursos y compras de armas en vez de emplearlos en solucionar problemas vitales.

(34) c) La *falta de integración* entre nuestras naciones hace que nos presentemos como pequeñas entidades sin peso de negociación en el concierto mundial.

(35) d) La vigencia de *sistemas económicos* que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios hacia una sociedad justa.

(36) e) El hecho de la *dependencia económica*, tecnológica, política y cultural: la presencia de conglomeradas multinacionales que muchas veces velan por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge; la pérdida del valor de nuestras materias primas comparado con el precio de los productos elaborados que adquirimos.

(37) f) La *crisis de valores morales*: la corrupción pública y privada, el afán de lucro desmedido, la venalidad, la falta de esfuerzo, la carencia de sentido social de justicia vivida y de solidaridad, la fuga de capitales y "de cerebros"... impiden o debilitan la comunión con Dios y la fraternidad.

(38) g) Finalmente, nosotros como Pastores, sin entrar a determinar el carácter técnico de esas raíces, vemos que en lo más profundo de ellas existe un misterio de pecado, cuando la persona humana, llamada a dominar el mundo, impregna los mecanismos de la sociedad de valores materialistas. (Cfr. Juan Pablo II. la. Misa en América; 25, 1-79; discurso inaugural).



## 2.6. Ubicación dentro de un continente con graves problemas demográficos

(39) Observamos que en casi todos nuestros países se ha experimentado un acelerado crecimiento demográfico. Tenemos una población mayoritariamente joven. Las migraciones internas y externas llevan un sentido de desarraigo. Las ciudades crecen desorganizadamente con el peligro de transformarse en megápolis incontrollables y cada día es más difícil ofrecer los servicios básicos de vivienda, hospitales, escuelas, etc., agrandándose así la marginación social, cultural y económica. El aumento de quienes buscan trabajo ha sido más rápido que la capacidad del sistema económico actual para dar empleo. Hay gobiernos e instituciones internacionales que aplican o apoyan políticas antinatalistas contrarias a la moral familiar.

## 3. REALIDAD, ECLESIAL HOY EN AMÉRICA LATINA



### Introducción

(40) La visión de la realidad en su contexto social, que acabamos de presentar, nos muestra que el pueblo latinoamericano va caminando entre angustias y esperanzas, entre frustraciones y expectativas.

Las angustias y frustraciones han sido causadas, si las miramos a la luz de la Fe, por el pecado, que tiene dimensiones personales y dimensiones sociales gigantescas. Las esperanzas y expectativas de nuestro pueblo nacen de su profundo sentido religioso y de su riqueza humana.

¿Cómo ha mirado esa realidad la Iglesia? ¿Cómo la ha interpretado? ¿Ha ido descubriendo la manera de enfocarla y esclarecerla a la luz del Evangelio? ¿Ha llegado a discernir en qué aspectos esa realidad amenaza con destruir al hombre, objeto del amor infinito de Dios y en qué otros aspectos, en cambio, se ha ido realizando de acuerdo con los amorosos planes divinos? ¿Cómo se ha ido edificando a sí misma la Iglesia, para cumplir con la misión salvadora que Cristo le ha encomendado y que debe proyectarse en situaciones concretas y hacia hombres

concretos? ¿Qué ha hecho frente a la cambiante realidad, en estos últimos diez años?

Estos son los grandes interrogantes que nos planteamos y que a continuación, ensayaremos responder, teniendo presente que la misión fundamental de la Iglesia es evangelizar en el hoy y el aquí, de cara al futuro.

### Ante los cambios

(41) Hasta hace mucho tiempo, cuando nuestro continente no había sido alcanzado ni envuelto por la vertiginosa corriente de cambios culturales, sociales, económicos, políticos, técnicos, de la época moderna, el peso de la tradición ayudaba a la comunicación del Evangelio: lo que se enseñaba desde el púlpito era recibido celosamente en el hogar y en la escuela, y era vigilado y sostenido por la presión social del ambiente.

Hoy, ya no sucede de igual manera. La Fe que la Iglesia propone es aceptada o no con más libertad y con notable sentido crítico. Los mismos campesinos, antes grandemente aislados del contacto con la civilización, van adquiriendo ahora ese sentido crítico, por las facilidades de contacto con el mundo actual que les ofrecen principalmente la radio y los medios de transporte; también por la labor concientizadora de los agentes de pastoral.

El crecimiento demográfico ha desbordado la capacidad de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. Los ministros de la Palabra, las parroquias y otras estructuras eclesiales son insuficientes para satisfacer el hambre del Evangelio del pueblo latinoamericano. Los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado a un indiferentismo e ignorancia religiosa. No se ha logrado aún una catequesis que alcance toda la vida por estar más concentrada alrededor.

(42) El indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de la juventud, de la clase obrera y de grupos intelectuales que adhieren a otros valores. La misma acción tan positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo se sientan como abandonados por la Iglesia que según ellos, habría dejado su misión "espiritual". Hay muchos otros que se dicen ser católicos "a su manera" no acatando los postulados básicos de la Iglesia. En muchos se valora más su propia "ideología" que su fe y pertenencia a la Iglesia.

(43) El indiferentismo se ve acrecentado por el pluralismo religioso. Muchas sectas han sido clara y pertinazmente no sólo anticatólicas, sino también injustas contra la Iglesia y han tratado de minar sus miembros menos esclarecidos. Tenemos que confesar con humildad que en gran parte aún en sectores de la Iglesia una falsa interpretación del pluralismo religioso ha permitido la propagación de doctrinas erróneas o discutibles en cuanto a fe y moral, suscitando confusión en el Pueblo de Dios.

(44) Todos estos problemas se ven agravados por la ignorancia religiosa a todos los niveles—intelectuales y analfabetas—con todo hay que admitir que se ha hecho un avance muy positivo a través de la catequesis especialmente de adultos.

(45) La ignorancia la indiferencia religiosa llevan a muchos a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales y a encerrarse a lo más en un ritualismo o en una práctica social de ciertos sacramentos: bautismo, matrimonio y en las exequias como señal de su pertenencia a la Iglesia.

(46) La secularización que de por sí puede devolver una legítima autonomía al quehacer terreno y purifica las falsas imágenes de Dios y de la Religión ha degenerado con frecuencia en una pérdida de valor de lo religioso o en un secularismo que da las espaldas a Dios y le niega toda ingerencia en la vida pública. La imagen de la Iglesia como aliada a los poderes de este mundo ha cambiado en la mayoría de nuestros países. Su firme defensa de los derechos humanos y su compromiso por una promoción social real la han acercado al pueblo aunque por otra parte ella es incomprendida y se le han alejado otros grupos sociales.



Aguiloneada por el mandato de Cristo por predicar el Evangelio a toda creatura y por la inmensidad de la tarea, agravada por los cambios la Iglesia que está en América Latina al mismo tiempo que ha sentido su incapacidad e insuficiencia humana, ha experimentado que el Espíritu de Cristo la movía y la inspiraba y ha comprendido que no podía, sin caer en el pecado de infidelidad a su misión, quedarse retrasada e inmóvil ante las exigencias de un mundo en cambio.

Desde la I Conferencia General del Episcopado, realizada en Río de Janeiro en 1955 y que dió origen al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y, más vigorosamente todavía, después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, la Iglesia ha ido conquistando una conciencia cada vez más clara y crecientemente más profunda de que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible el cumplimiento de esta misión sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, nueva, atractiva, convincente del Mensaje a los hombres de hoy.

En esta actitud de búsqueda, se puede decir que, en América Latina, la Iglesia ha desplegado una actividad casi febril y ha organizado, a todo nivel, reuniones de estudio, cursos, Institutos, encuentros, jornadas, sobre los más variados temas, todos orientados de alguna manera a la profundización del Mensaje y al conocimiento del hombre en sus situaciones concretas y en sus aspiraciones.

#### *Ante el clamor por la justicia*

Desde el seno de los diversos países que componen América Latina, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos.

La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho, con estas palabras: "Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte". (Pobreza de la Iglesia, 2).

El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante.

La situación de injusticia que hemos descrito en la parte anterior nos hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que se dan en muchas partes son desafíos a la evangelización. Nuestra misión de llevar el hombre a Dios implica también construir aquí una sociedad más fraterna. Esta situación social no ha dejado de acarrear tensiones en el interior mismo de la Iglesia; ellas son producidas por grupos que, o bien enfatizan "lo espiritual" de su misión, resistiéndose por los trabajos de promoción social, o por aquellos que quieren convertir la misión de la Iglesia en un mero trabajo de promoción humana.

Fenómenos nuevos y preocupantes son también la participación en política partidista de sacerdotes no en una forma individual como algunos lo habían hecho, sino como grupos de presión; y la aplicación, en algunos grupos, a la acción pastoral de análisis sociales con fuerte connotación política.

La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar en estos últimos diez años, una cantidad impresionante de cartas pastorales y declaraciones sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren, de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar la persecución y, a veces, la muerte, en testimonio de su misión profética. Sin duda, falta mucho por hacer, para que la Iglesia se muestre más unida y solidaria. El temor del marxismo impide a muchos a enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que, ante el peligro de un sistema de pecado, se olvida de denunciar y combatir la realidad implantada de otro sistema de pecado. Es

preciso dar toda atención a este, sin olvidar las formas históricas del Marxismo, ateas y violentas.

- (52) *Ante sí misma* urgida por el clamor del pueblo latinoamericano en demanda del pan de la Palabra de Dios y en demanda de justicia; puesta a la escucha de este pueblo profundamente religioso y, por la misma razón, pueblo que coloca en Dios toda su confianza: la Iglesia, en estos últimos diez años, ha realizado grandes esfuerzos, con logros, deficiencias y fracasos, para dar una respuesta pastoral adecuada.
- (53) Es cierto, como se dijo antes, que la Iglesia se ha sentido interpelada por el cambio producido en el hombre latinoamericano y que le ha vuelto más libre y más crítico. Es cierto que el crecimiento demográfico le ha hecho sentirse desbordada en su capacidad de llevar la Buena Nueva no sólo por el aumento poblacional, sino también por falta de sacerdotes, por falta de vocaciones sacerdotales y religiosas, por las deserciones que se han producido, por no haber contado con laicos comprometidos más directamente con funciones eclesiales, por la crisis padecida por los Movimientos Apóstolicos tradicionales...
- (54) Pero también es cierto que han ido surgiendo y madurando felices iniciativas o experiencias. Si, por una parte, hay familias que se disgregan y destruyen, corroidas por el egoísmo, el aislamiento y el ansia de bienestar, el divorcio legal o espiritual es también cierto que hay familias con aciertos llamadas "Iglesias domésticas", en cuyo seno se vive la Fe, se educa en la Fe a los hijos y se da buen ejemplo de amor, de mutuo entendimiento y de irradiación de amor al prójimo en la parroquia y en la diócesis.
- (55) Por una parte no podemos negarlo, se producen dolorosos conflictos generacionales entre padres e hijos; hay jóvenes que buscan únicamente el placer o conquistar una posición lucrativa y de prestigio, imbuídos de una filosofía de "arribismo" y de dominación. Pero, por otra, gracias a la educación que se realiza en la familia, en los colegios que han renovado su sistema, en los grupos juveniles, hay también jóvenes que vibran por el descubrimiento de Cristo y que viven intensamente su Fe en el compromiso por el prójimo, particularmente con el pobre.
- (56) En la época en que se realizó la Conferencia de Medellín, las CEB eran apenas una experiencia incipiente. Al cabo de diez años, éstas se han multiplicado y madurado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen uno de los motivos de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo.
- (57) La vitalidad de la CEB empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de nacimiento de ministerios laicales: presidente de asambleas, responsables de comunidades, catequistas, misioneros.
- (58) En algunos lugares, no se ha dado la atención que merece el trabajo por la formación de comunidades eclesiales de base. Y es lamentable que intereses visiblemente políticos pretendan manipularlas y apartarlas, en algunos lugares, de la auténtica comunión con sus Obispos.
- (59) Florecen también otros grupos cristianos eclesiales de seglares, hombres y mujeres que, se dedican a reflexionar a la luz de la Fe sobre la realidad que les rodea y a buscar formas originales de expresar su Fe en la Palabra de Dios y de ponerla en práctica.
- (60) Contando con estos grupos, la Iglesia se muestra en pleno proceso de renovación de la vida parroquial y diocesana, mediante una catequesis renovada, no sólo en su metodología y en el uso de medios modernos, sino también mediante la presentación del contenido que se orienta vigorosamente a introducir en la vida motivaciones evangélicas en busca de un crecimiento en Cristo.
- (61) La liturgia ha logrado purificaciones notables de costumbres simplemente culturalistas, y, celebrada, en parroquias renovadas y en grupos reducidos, una participación activa e interna,



tal como lo pide la Constitución "Sacrosanctum Concilium" del Concilio Vaticano II. Lamentablemente, algunos grupos han sido reacios a la renovación, y otros han introducido abusos. Para la celebración de los Sacramentos a pesar de resistencias encontradas a los comienzos, la Iglesia ha obtenido ya el establecimiento y la aceptación, tal vez con algunas excepciones, de cursos catequéticos pre-sacramentales y, en la celebración misma, la proclamación de la Palabra, con lo cual la vida cristiana va ganando en iluminación y en profundidad.

(62) El hecho de dolorosas tensiones doctrinarias, pastorales y psicológicas en el seno de la Iglesia, entre agentes pastorales de distintas tendencias, si bien subsisten aún, van siendo gradualmente superadas, mediante la práctica del diálogo abierto y constructivo. Los sacerdotes, para ayudarse y sostenerse mutuamente en su vida espiritual en su labor pastoral, se han organizado, en muchos lugares, en equipos. A veces, colaboran en estos equipos religiosas y seglares.

(63) La generosa ayuda que han recibido nuestras Iglesias e incluso el CELAM, de las Iglesias hermanas de Europa y Norteamérica, en personal y medios económicos, ha contribuido significativamente al esfuerzo evangelizador en todo el continente. Este hecho es un signo de la caridad universal de la Iglesia. El esfuerzo de encausar todo este aporte dentro de los planes de nuestras iglesias locales, constituye un signo de respeto y comunión.

(64) Para terminar esta somera descripción de la realidad eclesial, queremos hacer notar que, en la Iglesia de América Latina, se está viviendo la comunión, naturalmente con vacíos y deficiencias, a diversos niveles:

Hay la comunión local y la comunión de las bases en las familias cristianas, en las comunidades eclesiales de base y en las parroquias, y se realizan esfuerzos para una intercomunicación de parroquias.

Hay la comunión intermedia, la de la Iglesia particular o diócesis, que sirve de enlace entre las bases más pequeñas y lo universal. De igual manera, hay la comunión entre diócesis a nivel nacional y regional, que se expresa en las Conferencias Episcopales y, a nivel latinoamericano, en el CELAM.

Existe la comunión más universal que podría llamarse comunión intraeclesial que nace de su vinculación con la Santa Sede y de la conciencia que la Iglesia de América Latina tiene de sí misma, de su papel y aporte al conjunto universal de la Iglesia, que se expresa en el contacto de amistad con las iglesias de otros continentes. Esta comunión eclesial tiene su expresión culminante en su adhesión al Santo Padre, Pastor Supremo de la Iglesia.

La incipiente práctica del ecumenismo, expresada sobre todo en el diálogo y en la promoción humana lleva camino de acercarse a la unidad anhelada.

La revalorización de la religiosidad popular, a pesar de sus desviaciones y ambigüedades, expresa la identidad religiosa de un pueblo y, al purificarse de las deformaciones, ofrece un lugar privilegiado a la evangelización. Las grandes devociones y celebraciones populares han sido un distintivo del catolicismo latinoamericano mantienen valores evangélicos y son un signo de pertenencia a la Iglesia.

La parroquia rural se encuentra identificada en línea general en sus estructuras y servicios con la comunidad existente. Ella ha tratado de crear, ser CEB que correspondan a los grupos humanos dispersos por el área parroquial. Las parroquias urbanas, en cambio desbordadas por el número de personas a las que tiene que atender ha enfatizado más el servicio cultural litúrgico y sacramental. Cada vez se hace más necesaria la multiplicación de pequeñas comunidades territoriales o ambientales para responder a esa necesaria evangelización más personalizante.

#### *Estructuras de evangelización*

##### *Las parroquias*

(65) Se ha visto que la organización pastoral de la parroquia sea territorial o personal depende sustancialmente de quienes la integran, de la unión que existe entre ellos como comunidad humana.





## La escuela

Es un lugar de evangelización y comunión. el número de escuelas, colegios católicos, ha disminuido proporcionalmente pero por otra parte se es más consciente de la necesidad de la presencia de cristianos comprometidos en las estructuras educativas estatales o particulares que la Iglesia no dirige. Los centros educativos católicos se abren cada vez más a todos los sectores sociales.

## Ministerios y Carismas

Al comenzar este capítulo queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a todas las Iglesias Particulares que desde fuera de nuestro continente —Europa, América del Norte,...— han colaborado con generoso espíritu de comunión inter-eclesial al fortalecimiento de nuestras Iglesias Locales, enviándonos una variedad de evangelizadores —sacerdotes, religiosos, laicos— y su fraterna ayuda material.

**Obispos.** La imagen y la situación del Obispo quizás ha cambiado en estos años. Se nota un mayor espíritu de colegialidad entre ellos, y de mayor corresponsabilidad con el clero, religiosos y laicos, especialmente en el nivel de Iglesia particular, aunque también se lamenta que no siempre se tiene en cuenta la necesaria coordinación regional o nacional.

Hoy se pide al Obispo un testimonio evangélico personal, mayor acercamiento a los sacerdotes y al pueblo. Sin duda existe actualmente una mayor sencillez y pobreza en la forma de vida. La multiplicación de diócesis ha favorecido el contacto entre el Obispo y la comunidad diocesana.

**Presbíteros.** La escasez de sacerdotes es alarmante aunque en algunos países se puede ver un resurgimiento de vocaciones. Los sacerdotes se ven sobrecargados de trabajo pastoral, especialmente donde no ha habido una apertura mayor para aceptar nuevos ministerios para cooperar en su misión. Es alentador el espíritu de sacrificio de muchos sacerdotes que asumen con valentía la soledad y el aislamiento sobre todo en el mundo rural.

Aún persisten sin embargo métodos pastorales inadaptados a las actuales situaciones y a la pastoral orgánica.

En la formación sacerdotal aunque hay insuficiencia numérica de formadores no han faltado experiencias valiosas; en algunos casos ha habido exageraciones que van siendo superadas.

**Diáconos permanentes.** El diaconado permanente es algo nuevo en nuestras Iglesias. Aunque son bien aceptados en sus comunidades, el número de ellos es aún más pequeño. Las CEB son el ambiente adecuado para el surgimiento de diáconos, pero en la mayoría de ellas se tienen más bien laicos (delegados de la Palabra o catequistas, etc.).

**Vida Consagrada.** La Vida Consagrada ofrece una gran fuerza para la evangelización de Latinoamérica. Ha vivido una búsqueda por definir su identidad, de su propio carisma reinterpretándolo en el contexto de las nuevas necesidades y de una inserción en la pastoral diocesana y de su conjunto.

Los religiosos en general han tenido una renovación, se han acrecentado las relaciones más personales, a nivel de comunidades, y también entre las distintas familias religiosas. Ha habido una presencia mayor de ellos en las zonas pobres y difíciles. Ellos tienen a su cargo la mayoría de las misiones entre indígenas.

En algunas ocasiones ha habido algunos conflictos por el modo de integrarse a la pastoral de conjunto o por la insuficiente inserción de ella; por falta de apoyo comunitario, o por falta de preparación para su trabajo en el campo social o por la carencia de madurez para vivir estas experiencias.

Las comunidades contemplativas, con gran baluarte espiritual para cada diócesis, han pasado también un período de crisis, pero en varios países ven ahora un refloreamiento de vocaciones.

Los institutos seculares han tenido un florecimiento en nuestro continente.

**Laicos.** Sin duda su sentido de pertenencia a la Iglesia se ha acrecentado en todas partes, no sólo por el compromiso más permanente que algunos realizan con la Iglesia, sino por su participación más activa en las asambleas litúrgicas y en su cooperación apostólica. El florecimiento de las CEB en muchos

países son prueba de esta incorporación y deseo de participación. Ha sido muy insuficiente el compromiso del laicado en lo temporal tan necesario para el cambio de estructuras. En general se podría decir que hay una valorización mayor de la necesaria participación del laicado en la Iglesia.

- (72) La mujer merece una mención especial: tanto la religiosa como la de institutos seculares, y otras laicas están teniendo hoy una participación cada vez mayor en las responsabilidades pastorales aunque en muchas partes aún se ve con recelo esta participación.

## 4. TENDENCIAS ACTUALES Y EVANGELIZACIÓN EN EL FUTURO

### (73) *En la sociedad*

Mirando el mundo actual con ojos de pastores, constatamos algunas tendencias que no podemos dejar de tener en cuenta: América Latina seguirá teniendo un ritmo acelerado de aumento de población y concentración de esta en las grandes ciudades. Se agudizarán los problemas que afectan a los servicios públicos. La población será mayoritariamente joven y tendrá dificultad creciente para encontrar puestos de trabajo.

Por una parte la sociedad del futuro se perfila como más abierta y pluralista y por otra, sometida al influjo cada vez mayor de los dictámenes de los medios de comunicación que irán programando progresivamente la vida del hombre y de la sociedad.

Parecería que en la programación de la vida social responderá cada vez más a los modelos buscados por la tecnocracia, a pesar de los anhelos de un orden internacional más justo frente a la tendencia de cristalización de las desigualdades actuales. En el cuadro internacional se va tomando conciencia de la limitación de los recursos del planeta y de la necesidad de su racionalización. Unos quieren reducir la población sobre todo de los pueblos pobres; otros proponen la "prosperidad razonada", es decir: una sobriedad compartida, y no la riqueza ascendente no compartida.

- (74) A la vista de estas tendencias nos sentimos solidarios con el pueblo latinoamericano del cual formamos parte y con su historia y queremos escrutar sus aspiraciones, tanto las que expresa claramente como las que apenas balbucean que nos parecen ser estas:

— Una calidad de vida más humana, sobre todo por su irrenunciable dimensión religiosa, su búsqueda de Dios, del Reino que Cristo nos trajo, a veces confusamente intuido por los más pobres con fuerza privilegiada.

— Una distracción más justa de los bienes y oportunidades, un trabajo justamente retribuido que permita el decoroso sustento de todos los miembros de la familia, y que disminuya la brecha entre el lujo desmedido y la indigencia.

— Una convivencia social fraterna donde se fomenten y tutelen los derechos humanos y donde las metas que se deben alcanzar se decidan por el consenso y no por la fuerza o la violencia, y donde nadie se sienta amenazado por la represión, el terrorismo, secuestros y la tortura. Cambios estructurales que aseguren una situación justa para las grandes mayorías.

— Que sea tenido en cuenta como persona responsable y como sujetos de la historia donde pueda participar libremente en las opciones políticas, sindicales y en la elección de sus gobernantes.

— Participar en la producción y compartir los avances de la ciencia y técnica moderna, lo mismo que tener acceso a la cultura y a un esparcimiento digno.

- (75) Todo esto llevará a una mayor integración de nuestros pueblos coincidentes con las tendencias universales de una sociedad más globalizada y planetaria, incentivada por los medios de comunicación de amplísimo alcance.

- (76) Pero mientras haya grandes sectores que no logran satisfacer estas legítimas aspiraciones, y otros las alcancen con exceso, los bienes reales del mundo moderno se traducen en fuente de frustraciones crecientes y de trágicas tensiones. El contraste notorio e hiriente de los que nada poseen y los que ostentan su opulencia, es un obstáculo insuperable para establecer el reino de la paz.

- (77) Si no se cambian las tendencias actuales se seguirá deteriorando la relación del hombre con la naturaleza por la explotación irracional de sus recursos y la contaminación ambiental, con el



acrecentamiento de graves daños al hombre y al equilibrio ecológico.

Animando todo esto, el hombre aspira como culminación tener libertad para vivir y expresar su fe.

- (78) En una palabra, nuestro pueblo aspira a una liberación integral que no se agota en el cuadro de su existencia temporal, sino que se proyecta a la comunión plena con Dios y con sus hermanos en la eternidad que ya comienza a realizarse aunque imperfectamente, en la historia.

#### En la Iglesia

- (79) La Iglesia a través de su acción y de su doctrina social, hace suyas esas aspiraciones; baste recordar el vigoroso llamado de la CONFERENCIA DE MEDELLÍN que expresó su voluntad de hacer que el anuncio evangélico logre desplegar toda su potencia de fermento transformador.
- (80) Esta nueva Conferencia de Puebla reiterando aquel llamado quiere poner a su servicio los recursos de una acción pastoral adaptada a las circunstancias actuales.
- (81) Ella requiere ser cada vez más independiente de los poderes del mundo, para así disponer de un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias: el ejercicio del culto, la educación de la fe, y el desarrollo de aquellas variadísimas actividades que llevan a los fieles a traducir en su vida privada, familiar, y social, los imperativos morales que dimanen de esa misma fe. Así, libre de compromisos, solo con su testimonio y enseñanza, la Iglesia será más creíble y mejor escuchada. Esto le permitirá evangelizar al mismo ejercicio del poder para el bien común.
- (82) Ella acompaña con profunda simpatía las búsquedas de los hombres, sintoniza con sus anhelos y esperanzas, sin aspirar a otra cosa que servirlo, alentando sus esfuerzos e iluminando sus pasos hacerles conocer el valor trascendente de su vida y de su acción.
- (83) La Iglesia asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria con los que los propugnan, (citamos entre las innumerables expresiones del magisterio al respecto el discurso de Juan Pablo II al Cuerpo Diplomático del 20 de Octubre de 1978). "La Santa Sede actúa en esto sabiendo que la libertad, el respeto de la vida y de la dignidad de las personas—que jamás son instrumento—la igualdad de trato, la conciencia profesional en el trabajo y la búsqueda solidaria del bien común, el espíritu de reconciliación, la apertura a los valores espirituales, son exigencias fundamentales de la vida armónica en sociedad, del progreso de los ciudadanos y de su civilización".
- (84) La Iglesia ha intensificado su compromiso en los sectores desposeídos abogando por su promoción integral. Esta intensificación le causa a algunos la impresión de que Ella deja de lado a las clases pudientes. Ahora subraya mejor el valor evangélico de la pobreza que nos hace disponibles a todos los miembros del pueblo de Dios construir un mundo más justo y más fraterno. Siente vivamente la situación penosa de los desposeídos de lo necesario para una vida digna. E invita a todos a transformar su mente y sus corazones según la escala de valores del Evangelio.
- (85) La Iglesia confía más en la fuerza de la verdad y en la educación para la libertad y la responsabilidad, que en prohibiciones; pues su ley es el amor.

#### Evangelización en el futuro

- (86) La evangelización dará prioridad a la proclamación de la Buena Nueva y a la catequesis bíblica y la celebración litúrgica como respuesta al ansia creciente de la Palabra de Dios.
- (87) Pondrá máximo empeño en salvar la unidad, no solo porque el Señor la quiere unida sino también para aprovechar todas las energías disponibles concentrándolas en un plan orgánico de pastoral de conjunto y evitar así la dispersión infecunda de esfuerzos y servicios. Tal pastoral se perfila en los diversos niveles: diocesano, nacional y continental.
- (88) Dará importancia a la pastoral urbana con creación de nuevas estructuras eclesiales que, sin desconocer la validez de una parroquia reservada permitan afrontar la problemática que al respecto presentan las enormes concentraciones humanas de hoy. También acrecentará sus esfuerzos para atender mejor la pastoral rural.

- (89) Se esforzará en multiplicar el número de los agentes de pastoral, tanto clérigos como religiosos y laicos. Adaptará la formación de los agentes pastorales a la exigencia variada de comunidades y ambientes.

Enfatizará la importancia de los laicos tanto cuando desempeñan ministerios en la Iglesia y para la Iglesia, como cuando cumpliendo la misión que les es propia, son enviados como su vanguardia en medio de la vida del mundo, para rehacer las estructuras sociales, económicas y políticas de acuerdo al plan de Dios.

Para formar a los laicos y darles un sólido apoyo en su vida y acción, procurará incorporarlos a las organizaciones y movimientos apostólicos y potenciará todos sus instrumentos de formación, de modo particular aquellos propios del campo de la cultura; solamente así tendrá un laicado maduro y evangelizador.

- (90) Reconocerá la validez de la experiencia de las comunidades eclesiales de base y estimulará su desarrollo en comunión con sus pastores.
- (91) La Iglesia deberá tener mucho empeño en educar la fe cristiana del pueblo sencillo, naturalmente religioso, como también deberá educar mejor a quienes solicitan los sacramentos.
- (92) Tanto el CELAM y sus servicios, como las Conferencias Episcopales de Medellín y ésta de Puebla son ya una expresión de integración pastoral de la Iglesia de América Latina que necesariamente seguirá acentuando para beneficio de todas las Iglesias particulares.
- (93) La voz colectiva de los Episcopados ha ido despertando un interés presente en la opinión pública, encontrando, sin embargo, frecuentes reservas en ciertos sectores dominantes, de poca sensibilidad social, lo cual es un signo de que la Iglesia está ocupando su puesto de Madre y Maestra de todos.
- (94) De todas maneras la Iglesia debe estar dispuesta a asumir con valor y alegría las consecuencias de su misión, lo cual el mundo nunca aceptará sin resistencia. La Iglesia deberá dar mayor importancia a los medios de comunicación social y se hará presente en ellos para la evangelización.

#### CUARTA PARTE

#### IGLESIA MISIONERA AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

*El Espíritu del Señor impulsa al Pueblo de Dios en la historia a discernir los signos de los tiempos y a descubrir en los más profundos anhelos y problemas de los seres humanos, el plan de Dios sobre la vocación del hombre en la construcción de la Sociedad, para hacerla más humana, justa y fraterna.*

*Así aparece palpable en América Latina, la pobreza como sello que marca a las inmensas mayorías, pero que al mismo tiempo están abiertas no sólo a las Bienaventuranzas y a la predilección del Padre, sino a la posibilidad de ser los verdaderos protagonistas de su propio desarrollo.*

*La evangelización de los pobres, para Jesús fue uno de los signos mesiánicos, y para nosotros también será signo de autenticidad evangélica.*

*Junto a ellos encontramos a la juventud latinoamericana que desea construir un mundo mejor, y busca, quizá sin saberlo, los verdaderos valores evangélicos de la verdad, la justicia y el amor. Su evangelización no sólo llenará sus generosos anhelos de realización personal, sino que garantizará la conservación de una Fe vigorosa en nuestro Continente.*

*Los pobres y los jóvenes, constituyen pues, la esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es, por tanto prioritaria.*

*La Iglesia, además llama a todos sus hijos—dentro de sus peculiares responsabilidades—a ser fermento en el mundo y a participar como constructores de una nueva Sociedad a nivel nacional e internacional. Particularmente en nuestro Continente, por ser mayoritariamente cristiano los hombres deben ser germen, luz y fuerza transformadora.*

*Capítulo I: Opción preferencial por los pobres*

*Capítulo II: Opción por los jóvenes*

*Capítulo III: Acción con los constructores de la Sociedad pluralista*

*Capítulo IV: Acción por la persona en la Sociedad nacional e internacional.*



necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral.

## 1. DE MEDELLIN A PUEBLA

1.1. La III Conferencia Episcopal Latinoamericana vuelve a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, o el desconocimiento y aún hostilidad de otros.

1.2. A diez años de la celebración de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, la inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo una situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado; carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, muchas veces a costa de la pobreza de muchos. Los pobres no sólo carecen de bienes materiales, sino también en el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y muy en especial la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada.

1.3. Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia Latinoamericana ha hecho o no ha hecho por los pobres después de Medellín, como plataforma para la búsqueda de pistas opcionales eficaces en nuestra acción evangelizadora en el presente y en el futuro de América Latina.

1.4. Constatamos que Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes fueron haciendo más hondo y realista su compromiso con los pobres. Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana, a la denuncia de las profundas injusticias derivadas de mecanismos opresores.

1.5. La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído en no pocos casos persecuciones y vejaciones de diversa índole; los mismos pobres han sido las primeras víctimas de estas vejaciones.

1.6. Por otra parte los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su Fe y para un reclamo de sus derechos.

1.7. Todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia a quien con frecuencia se ha acusado o de estar con los poderes socioeconómicos o políticos, o de una peligrosa desviación ideológica marxista.

1.8. No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos identificado suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres.

## 2. REFLEXION DOCTRINAL

### 2.1 Jesús evangeliza a los pobres

a. El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados (Cfr. Lc 4, 18-21) (Discurso inaugural III, 3). La Iglesia debe mirar, por consiguiente a Cristo cuando se pregunta ¿Cuál ha de ser su acción evangelizadora? El Hijo de Dios demostró toda la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres haciéndose uno de ellos, solidario con ellos y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y sobre todo en su pasión y muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza (Med. Justicia 1,3; E.N. 30; L.G. 8) (Cfr. Fil 2,5-2).

b. Por esta sola razón ya los pobres merecen una atención preferencial aún antes de tener en cuenta su situación moral o personal. Hechos a imagen y semejanza de Dios (Cfr. Gen. 1,26-28), para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aún escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. (Mt.

5,45; St. 2,5). De ahí que los primeros destinatarios de la misión sean los pobres (Lc. 4,18-21) y su evangelización sea por excelencia la señal y prueba de la misión de Jesús. (Lc. 7, 21-23).

(907) c. Este aspecto central de la evangelización fue subrayado por su S.S. Juan Pablo II: "He deseado vivamente este encuentro, habitantes del barrio Santa Cecilia, porque me siento solidario con vosotros, y porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos; y os digo el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo al fundar su familia, la Iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada para redimirla, envió precisamente a su Hijo, que nació pobre y vivió entre los pobres para hacernos ricos en su pobreza. (II Cor. 8,9)". (Discurso del 30/1/79).

(908) d. De María, que en su canto de Magnificat (Lc. 1,46-55) proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres, "parte también, el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados, y por la necesaria transformación de la sociedad" (Disc. del Papa en Zapopan).

### 2.2. El servicio al hermano pobre

(909) a. Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo hacemos lo que Cristo hizo por nosotros al encarnarse, al hacerse hermano nuestro pobre como nosotros (Discurso del Papa en México). Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada y no excluyente, de nuestro seguimiento y de nuestro servicio a Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo libera de las injusticias, lo promueve integralmente, y lo dispone a realizarse como Hijo de Dios.

(910) b. Es de suma importancia que este servicio al hermano vaya en la línea que nos marca el Concilio Vaticano II (AA. 8): "Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes lo reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos".

(911) c. El compromiso de la Iglesia con los pobres y los oprimidos y el incremento de las Comunidades de Base le han ayudado a descubrir el potencial evangelizador de los pobres: en cuanto la interpelan constantemente llamándola a la conversión y en cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.

### 2.3. La pobreza cristiana

(912) a. Para el cristianismo el término "pobreza" no es solamente expresión de privación y marginación de las que debamos liberarnos. Designa también un modelo de vida que ya aflora en el A. T. en el tipo de los "pobres de Yahvé (Cfr. Sof. 2,3; 3, 12-20; Is 49,13; 66,2; Sal 74,19; 149,4) y vivido y proclamado por Jesús como Bienaventuranza (Cfr. Mt. 5,3; Lc 6,20). San Pablo concretó esta enseñanza diciendo que la actitud del cristiano debe ser la del que usa de los bienes de este mundo, (cuyas estructuras son transitorias) sin absolutizarlas, pues son sólo medios para llegar al Reino (I Cor. 7,29-31).

(913) b. Este modelo de vida pobre se exige en el Evangelio a todos los creyentes en Cristo y por eso podemos llamarlos "pobreza evangélica (Cfr. Mt 6,19-34). Los religiosos viven en forma radicalizada esta pobreza, exigida a todos los cristianos, al comprometerse por sus votos a vivir los consejos evangélicos.

(914) c. La pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo (1 Tim 6, 3-10).

(915) d. La pobreza evangélica se lleva a la práctica, como dice San Pablo también con la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales, no por imposición sino por el amor, para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros. (II Cor. 8.1-15).

(916) e. La Iglesia se alegra de ver en muchos de sus hijos, sobre todo de la clase media más modesta, la vivencia concreta de esta pobreza cristiana.

(917) f. En el mundo de hoy, esta pobreza es un reto al materialismo, y abre las puertas a soluciones alternativas de la sociedad de consumo.



### 3. LINEAS PASTORALES

#### 3.1 El objetivo

- (918) a. *La opción preferencial* por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que los iluminará sobre su dignidad, los llevará a la liberación de todas sus carencias y a la comunión con el Padre y los hermanos mediante la vivencia de la pobreza evangélica.
- (919) b. Esta opción *exigida por la realidad escandalosa de América Latina* debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre.
- (920) c. El cambio necesario de las estructuras sociales, políticas y económicas injustas no será verdadero y pleno si no va acompañado por el *cambio de las estructuras mentales* respecto al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión (Med. pobreza 1.3; E.N. 30).
- (921) d. La exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente, libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo. De la misma manera el testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y de su egoísmo.

#### 3.2 Medios

- (922) a. *Conversión de la Iglesia*. Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, toda la Iglesia debe *revisar sus estructuras y la vida* de todos sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral con miras a una conversión efectiva. Así convertida, podrá eficazmente evangelizar a los pobres.
- (923) b. Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor; ya que en la acción evangelizadora contará más la Iglesia con el ser y el po-

der de Dios y de su gracia que con el tener más y el poder secular. Así la iglesia presentará una imagen auténticamente pobre, abierta para Dios y el hermano, siempre disponible donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor.

#### 3.3 Acciones concretas

- (924) a. Esta Conferencia Episcopal Latinoamericana sintiéndose comprometida con los pobres condena como anti-evangélica la pobreza extrema que reina en nuestro continente.
- (925) b. Se esfuerza por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza.
- (926) c. Une sus esfuerzos a los de otras iglesias y a los hombres de buena voluntad para desarraigar esa pobreza y crear un mundo más justo y fraterno.
- (927) d. Apoya las aspiraciones de los obreros y campesinos que "quieran ser tratados como hombres libres y responsables llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro, "y anima a todos a su propia superación" (El Papa en Monterrey y en Oaxaca).
- (928) e. Defiende el derecho fundamental de ellos a "crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común" (El Papa en Monterrey).
- (929) f. Las culturas indígenas tienen valores indudables, son la riqueza de los pueblos. La Iglesia las promueve y las mira con respeto y simpatía sabiendo "cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinciones de razas y culturas (El Papa en Oaxaca).
- (930) Con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fue una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas. La III Conferencia Episcopal de Puebla quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza.





# Mensaje a los Pueblos de América Latina

Aquí transcribimos el **texto íntegro** de este Mensaje, que resume el espíritu y el contenido de esta III Conferencia.

## **Nuestra palabra: una palabra de fe, esperanza, caridad**

De Medellín a Puebla han pasado diez años. En realidad, con la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, solemnemente inaugurada por el Santo Padre Pablo VI, de feliz memoria, se abrió en el seno de la Iglesia "un nuevo período de su vida" (Cfr. Discurso inaugural de Pablo VI).

Sobre nuestro Continente, signado por la esperanza cristiana y sobrecargado de problemas, "Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia" (Presentación de los Doc. de Medellín).

—En Puebla de los Angeles, la III Conferencia del Episcopado de América Latina se ha reunido para retomar los temas anteriores debatidos y asumir nuevos compromisos, bajo la inspiración del Evangelio de Jesucristo.

Estuvo con nosotros, en la apertura de los trabajos, en medio de solicitudes pastorales que nos han conmovido profundamente, el Pastor Universal de nuestra Iglesia, Juan Pablo II. Sus palabras luminosas trazaron líneas amplias y profundas para nuestras reflexiones y deliberaciones, en espíritu de comunión eclesial.

Alimentados por la fuerza y la sabiduría del Espíritu Santo y bajo la protección material de María Santísima, Señora de Guadalupe, con dedicación, humildad y confianza, estamos llegando al final de nuestra ingente tarea. No podemos partir de Puebla hacia nuestras Iglesias particulares, sin dirigir una palabra de fe, de esperanza y de caridad al Pueblo de Dios en América Latina, extensiva a todos los pueblos del mundo.

Ante todo, queremos identificarnos: somos Pastores de la Iglesia Católica y Apostólica, nacida del corazón de Jesucristo, el Hijo de Dios Vivo.

## **Nuestra interpelación y súplica de perdón**

Nuestra primera pregunta, en este coloquio pastoral, ante la conciencia colectiva, es la siguiente: Vivimos, en realidad, el Evangelio de Cristo, en nuestro continente?

Esta interpelación que dirigimos a los cristianos, puede ser también analizada por todos aquellos que no participan de nuestra fe.

El cristianismo que trae consigo la originalidad del amor, no siempre es practicado en su integridad por nosotros los cristianos. Es verdad que existe gran heroísmo oculto, mucha santidad silenciosa, muchos y maravillosos gestos de sacrificio. Sin embargo, reconocemos que aún estamos lejos de vivir todo lo que predicamos. Por todas nuestras faltas y limitaciones, pedimos perdón, también nosotros pastores, a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad.

Queremos no solamente convertir a los demás, sino también convertimos juntamente con los otros, de tal modo que nuestras Diócesis, parroquias, instituciones, comunidades, congregaciones religiosas, no sean obstáculo sino, por el contrario, un incentivo para vivir el Evangelio.

Si dirigimos una mirada a nuestro mundo latinoamericano, qué espectáculo contemplamos? No es necesario profundizar el examen. La verdad es que va aumentando cada vez más la distancia entre "los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho". Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se están violando los derechos fundamentales del hombre.

Las grandes realizaciones en favor del hombre, no llegan a resolver, de manera adecuada, los problemas que nos interpelan.

## **Nuestra contribución**

¿Pero, qué tenemos para ofrecerlos en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época? De qué manera podemos colaborar al bienestar de nuestros pueblos latinoamericanos, cuando algunos persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio y otros se sienten abatidos, mientras que los de-

más promueven gestiones para su sobrevivencia y la clara afirmación de sus derechos?

Queridos hermanos: una vez más queremos declarar que, al tratar los problemas sociales económicos y políticos, no lo hacemos como maestros en la materia, sino como intérpretes de nuestros pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los más humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana.

¿Qué tenemos para ofrecerlos? Como Pedro, ante la súplica dirigida a las puertas del templo, os decimos, al considerar la magnitud de los desafíos estructurales de nuestra realidad: "No tenemos oro ni plata para daros, pero os damos lo que tenemos: en nombre de Jesús de Nazaret, levantaos y andad" (Cfr. Hech, 3, 6). Y el enfermo se levantó y proclamó las maravillas del Señor.

Aquí, la pobreza de Pedro se hace riqueza y la riqueza de Pedro se llama Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, siempre presente, por su Espíritu Divino, en el Colegio Apostólico y en las incipientes comunidades que se han formado bajo la dirección. El gesto de curar al enfermo es señal de que el poder de Dios requiere de los hombres el máximo esfuerzo para el surgimiento y la fructificación de su obra de amor, a través de todos los medios disponibles: fuerzas espirituales, conquistas de la ciencia y de la técnica en favor del hombre.

¿Qué tenemos para ofrecerlos? Juan Pablo II en el discurso inaugural de su Pontificado, nos responde de manera incisiva y admirable al presentar a Cristo como respuesta de salvación universal, en la Plaza de San Pedro: "No temáis, abrid de par en par las puertas a Jesucristo. Abrid a su poder salvador las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo".

Para nosotros, aquí reside la potencialidad de las simientes de liberación del hombre latinoamericano. Nuestra esperanza para construir día a día, la realidad de nuestro verdadero destino. Así, el hombre de este Continente, objeto de nuestras preocupaciones pastorales, tiene para la Iglesia, un significado esencial, porque Jesucristo asumió la humanidad y su condición real, excepto el pecado.

Y, al hacerlo, El mismo asoció la vocación inmanente y trascendente de todos los hombres.

El hombre que lucha, sufre y, a veces, desespera, no se desanima jamás y quiere sobre todo, vivir el sentido pleno de su filiación divina. Por eso, es importante que sus derechos sean reconocidos; que su vida no sea una especie de abominación; que la naturaleza, obra de Dios, no sea devastada contra sus legítimas aspiraciones.

El hombre exige, por los argumentos más evidentes, que las violencias físicas y morales, los abusos de poder, las manipulaciones de dinero, el abuso del sexo, la violación, en fin, de los preceptos del Señor, no sean practicados, porque todo aquello que afecta la dignidad del hombre, hiere, de algún modo, al mismo Dios. "Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" (1 Cor. 3,23).

Lo que nos interesa como Pastores es la proclamación integral de la verdad sobre Jesucristo, sobre la misión de la Iglesia, sobre la naturaleza, la dignidad y el destino (Cfr. Juan Pablo II, Discurso Inaugural).

Nuestro Mensaje, por lo mismo, se siente iluminado por la esperanza. Las dificultades que encontramos, los desequilibrios que anotamos, no significan señales de pesimismo. La verdad es que el contexto socio-cultural en que vivimos es tan contradictorio en su concepción y modo de obrar, que no solamente concurre a la escasez de bienes materiales, en la casa de los más pobres, sino también, lo que es más grave, tiende a quitarles su mayor riqueza que es Dios. Esta constatación nos lleva a exhortar a todos los miembros conscientes de la sociedad de la revisión de sus proyectos y, por otra parte, nos impone el sagrado deber de luchar por la conservación y profundización del sentido de Dios en la conciencia del pueblo. Como Abraham; luchamos y lucharemos "contra toda esperanza", lo que significa que jamás dejaremos de esperar en la Gracia y en el Poder del Señor que estableció con su Pueblo una Alianza inquebrantable, a pesar de nuestras *prevaricaciones*.

Es conmovedor sentir en el alma del pueblo la riqueza espiritual transbordante de fe, esperanza y amor. En este sentido, América Latina es un ejemplo



para los demás Continentes y mañana podrá extender su sublime vocación misionera, más allá de sus fronteras.

Por esto mismo, "Sursum corda", corazones en alto, queridos hermanos de América Latina, porque el Evangelio que predicamos es una Buena Nueva tan espléndida que convierte, que transforma los esquemas mentales y afectivos, una vez que puede comunicar la grandeza del destino del hombre, prefigurada en Jesucristo Resucitado.

Nuestras preocupaciones pastorales por los miembros más humildes del cuerpo social, algunas de ellas impregnadas de humano realismo, no tienen ninguna intención de excluir de nuestro pensamiento y de nuestro corazón a los otros representantes del cuadro social en que vivimos. Por el contrario, son serias y oportunas advertencias para que las distancias no se agranden, los pecados no se multipliquen y el Espíritu de Dios no se aparte de la familia latinoamericana.

Y porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países, invitamos a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo. "Todo lo que hicieres a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, es como si a mí mismo se hiciera" (Mt. 25, 40).

## El Episcopado Latinoamericano

Hermanos, no os impresionéis con las noticias de que el Episcopado está dividido. Hay diferencias de mentalidad y de opiniones, pero vivimos, en verdad, el principio de colegialidad, completándonos los unos a los otros, según las capacidades dadas por Dios. Solamente así podremos enfrentar el gran desafío de la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

El Santo Padre Juan Pablo II anotó en el discurso inaugural de la III Conferencia, IV parte, entre otras sugerencias, tres prioridades pastorales: la familia, la juventud y la pastoral vocacional.

## La Familia

Invitamos, pues, con especial cariño, a la familia de América Latina a tomar su lugar en el corazón de Cristo, transformándose cada día más, en ambiente privilegiado de evangelización, de respeto a la vida y al amor comunitario.

## La Juventud

Invitamos cordialmente a los jóvenes a vencer los obstáculos que amenazan su derecho de participación consciente y responsable en la construcción de un modo mejor. No les deseamos la ausencia pecaminosa en la mesa de la vida, ni la triste entrega a los imperativos del placer, del indiferentismo o de la soledad voluntaria e improductiva. Ya pasó la hora de la protesta, traducida en formas exóticas, o a través de exaltaciones intempestivas. Vuestra capacidad es inmensa! Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir en la plenitud los valores esenciales del verdadero humanismo integral.

## Los agentes de Pastoral

Con palabras de afecto y de confianza, saludamos a todos los abnegados agentes de pastoral en nuestras Iglesias Particulares, en todas sus categorías. Al exhortarnos a la continuación de vuestros trabajos en favor del Evangelio, os estimulamos a un creciente esfuerzo en pro de la pastoral vocacional, dentro de la cual se inscriben los ministerios confiados a los laicos, en razón de su bautismo y su confirmación. La Iglesia necesita más sacerdotes diocesanos y religiosos, en cuanto sea posible, sabios y santos, para la mayor eficacia del apostolado religioso y social. Necesita laicos conscientes de su misión en el interior de la Iglesia y en la construcción de la Ciudad temporal.

## Los hombres de buena voluntad y la civilización del Amor

Y ahora, queremos dirigirnos a todos los hombres de buena voluntad, a cuantos ejercen cargos y misiones en los más variados campos de la cultura, la ciencia, la política, la educación, el trabajo, los medios de comunicación social, el arte.

Os invitamos a ser constructores abnegados de la "Civilización del Amor" (Pablo VI), inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, en la verdad y en la libertad. Estamos seguros de obtener así vuestra respuesta a los imperativos de la hora presente, a la tan ambiciosa paz interior y social, en el ámbito de las personas, de las familias, de los países, de los continentes, del universo entero.

Deseamos explicitar el sentido orgánico de la civilización del Amor, en esta hora difícil pero llena de esperanza de América Latina. ¿Qué nos impide el mandamiento del amor?

El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas, porque trae consigo la fuerza insuperable del Misterio Pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y resurrección. El amor produce la felicidad de la comunión e inspira los criterios de la participación.

La justicia, como se sabe, es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios. Está insertada en la esencia misma del mensaje evangélico. La verdad, iluminada por la fe, es fuerte perenne de discernimiento para nuestra conducta ética. Corresponde a nuestra condición humana y es factor indispensable para el progreso de los pueblos.

La civilización del amor repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. A primera vista, parece una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época. Sin embargo, os aseguramos: no confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos EN AQUEL que dice: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn. 15, 12).

La civilización del amor propone a todos la riqueza evangélica de la reconciliación nacional e internacional. No existe gesto más sublime que el perdón. Quien no sabe perdonar no será perdonado (Cfr. Mt 6, 12).

En la balanza de las responsabilidades comunes, hay mucho que pensar de renuncia y de solidaridad, para el correcto equilibrio de las relaciones humanas. La meditación de esta verdad llevaría a nuestros países a la revisión de su comportamiento fuerte a los expatriados y a los demás problemas subsiguientes, de acuerdo con el bien común, en caridad y sin detrimento de lo justo. Existen innumerables familias traumatizadas en nuestro continente.

La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, las instituciones y las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la integración de América Latina. En la unidad y en la variedad, hay elementos de valor continental que merecen apreciarse y profundizarse mucho más que los intereses meramente nacionales. Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería, de hecho, tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana, cuando estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de interés común.

La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia, perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen, que no obstaculicen nuestro progreso, no nos exploten sino, al contrario, nos ayuden con magnitud, a vencer las barreras de nuestro desarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese espíritu, creceremos juntos, como hermanos, miembros de la misma familia universal.

Otro punto que nos hace estremecer las entrañas y el corazón es la carrera armamentista que no para de fabricar instrumentos de muerte. Ella trae consigo la dolorosa ambigüedad de confundir el derecho a la defensa nacional con las ambiciones de ganancias ilícitas. No es apta para construir la paz.

Al terminar nuestro Mensaje, invitamos respetuosa y confiadamente a todos los responsables del orden político y social a la meditación de estas reflexiones, extraídas de nuestras experiencias, hijas dilectas de nuestra sensibilidad pastoral.

Creed: deseamos la Paz y para alcanzarla, es necesario eliminar los elementos que provocan las tensiones entre el tener y el poder, entre el ser y sus más justas aspiraciones. Trabajar por la justicia, por la verdad, por el amor y por la libertad, dentro de los parámetros de la comunión y de la participación, es trabajar por la paz universal.

## Palabra Final

Y, ahora, la palabra final. En Medellín, terminamos nuestro Mensaje con la siguiente afirmación: "Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina". En Puebla, retomando esta profesión de fe divina y humana, proclamamos:

Dios está presente, vivo, en Jesucristo liberador, en el corazón de América Latina.

Creemos en el poder del Evangelio.

Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación, para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales.

Creemos en la Gracia y en el Poder del Señor Jesús que penetra la vida y nos impulsa a la conversión y la solidaridad.

Creemos en la Esperanza que alimenta y fortalece al hombre en su camino hacia Dios, nuestro Padre.

Creemos en la Civilización del Amor.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, nos acompañe, solicite como siempre, en esta peregrinación de Paz.



